

IVONNE JORDAN DE MOGENDORFF

**“ANDAMIOS” DE MARIO BENEDETTI:
MEMORIA EN LAS HUELLAS DEL DESEXILIO**

**PORTO ALEGRE
2009**

**UNIVERSIDADE FEDERAL DO RIO GRANDE DO SUL
INSTITUTO DE LETRAS
PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM LETRAS
ÁREA: ESTUDOS DE LITERATURA
ESPECIALIDADE: LITERATURAS ESTRANGEIRAS MODERNAS
LINHA DE PESQUISA: LITERATURAS DE LÍNGUA ESPANHOLA**

**“ANDAMIOS” DE MARIO BENEDETTI:
MEMORIA EN LAS HUELLAS DEL DESEXILIO**

**IVONNE JORDAN DE MOGENDORFF
ORIENTADOR: PROF. DR. RUBEN DANIEL M. CASTIGLIONI**

Dissertação de Mestrado em LITERATURAS
ESTRANGEIRAS MODERNAS, apresentada como
requisito parcial para a obtenção do título de Mestre
pelo Programa de Pós-Graduação em Letras da
Universidade Federal do Rio Grande do Sul.

**PORTO ALEGRE
2009**

AGRADECIMIENTOS

A Janine y Nicole que son el motor de mi vida,
es por ellas que procuro siempre mirar hacia adelante

A Walter por acompañarme

A Mónica por hacer que siempre crezca en mi caminata

A Alejandra y a Henry por estar siempre presentes

A Janaina por ser mi compañera de desafíos

A mi familia del español por ser mi incentivo

A mi orientador Daniel por haberme dado
la posibilidad de hacer esta maestría

NO TE SALVES

No te quedes inmóvil
al borde del camino
no congeles el júbilo
no quieras con desgana
no te salves ahora
ni nunca
no te salves
no te llenes de calma
no reserves del mundo
sólo un rincón tranquilo
no dejes caer los párpados
pesados como juicios
no te quedes sin labios
no te duermas sin sueño
no te pienses sin sangre
no te juzgues sin tiempo

pero si
pese a todo
no puedes evitarlo
y congelas el júbilo
y quieres con desgana
y te salvas ahora
y te llenas de calma
y reservas del mundo
sólo un rincón tranquilo
y dejas caer los párpados
pesados como juicios
y te secas sin labios
y te duermes sin sueño
y te piensas sin sangre
y te juzgas sin tiempo
y te quedas inmóvil
al borde del camino
y te salvas
entonces
no te quedes conmigo.

Mario Benedetti

RESUMEN

Esta memoria de investigación tiene como tema el estudio y análisis de la novela *Andamios*, del escritor uruguayo Mario Benedetti. El objetivo es establecer la relación entre la historia ficcional de *Andamios* – reflexiones y nostalgias de un desexiliado que procura reencontrar su país personal – y la recuperación, a través de la memoria afectiva del protagonista, del concepto de identidad transformado durante los años en el exilio. Los recuerdos se constituyen en los andamios de la obra y se convierten en elementos restauradores de la memoria del personaje principal, dentro de un contexto más amplio. Se rescata la memoria colectiva a través de la experiencia del desexilio, como un pretexto para que por medio de esta historia perduren los hechos acontecidos recuperándolos del olvido. El estudio fue realizado por medio del análisis documental para situar el momento histórico de la novela. Se investigaron también aspectos biográficos del autor, así como parte de su producción crítica y ficcional. Se analizaron textos sobre la memoria y el valor que este concepto posee en la construcción de la identidad de los individuos. Nuestra hipótesis partió del presupuesto de que esta novela constituye un rescate de la memoria como forma de evocar un pasado que debe ser llevado al futuro para que los jóvenes entiendan los sucesos que acontecieron y su repercusión en la vida de los uruguayos. El autor, por su mérito comunicante, intenta restablecer los lazos entre un pueblo herido por rencores y sufrimientos devenientes de la dictadura militar a través de las actitudes de sus personajes. En especial, la de su protagonista, que por medio de las huellas de la memoria reconstruye no sólo su identidad, sino la de su país, al mismo tiempo en que se restaura la democracia. La historia de Javier Montes se entrecruza con la de otros latinoamericanos, otorgándole un carácter universal a la obra.

PALABRAS CLAVE: Mario Benedetti – desexilio – andamios – memoria – identidad

RESUMO

Esta memória de investigação tem como tema o estudo e a análise do romance *Andamios*, do escritor uruguaio Mario Benedetti. O objetivo é estabelecer a relação entre a história ficcional de *Andamios* – reflexões e nostalgias de um desexilado que procura reencontrar seu país pessoal – e a recuperação, através da memória afetiva do protagonista, do conceito de identidade transformado durante os anos no exílio. As lembranças constituem os andaimes da obra, convertendo-se em elementos restauradores da memória do personagem principal, dentro de um contexto mais amplo. Resgata-se a memória coletiva, por meio da experiência do desexílio, ela funciona como um pretexto para que por meio desta história, perdurem os fatos acontecidos recuperando-os do esquecimento. O estudo foi realizado a partir de uma análise documental para situar o momento histórico da novela. Foi feita uma investigação sobre os aspectos biográficos do autor, assim como sobre parte de sua produção crítica e ficcional. Foram analisados textos sobre a memória e o valor que este conceito possui na construção da identidade dos indivíduos. Nossa hipótese partiu do pressuposto de que esta novela se constitui em um resgate da memória como forma de evocar um passado que deve ser levado ao futuro para que os jovens entendam os acontecimentos e sua repercussão na vida dos uruguaios. O autor, pelo seu mérito comunicante, procura restabelecer os laços entre um povo ferido pelos rancores e sofrimentos provenientes da ditadura militar, através das atitudes de seus personagens. Em especial, a de seu protagonista que por meio dos vestígios da memória reconstrói não somente a sua identidade, mas a de seu país, ao mesmo tempo em que se restaura a democracia. A história de Javier Montes entrecruza-se com a de outros latino-americanos outorgando à obra um caráter universal.

PALAVRAS-CHAVE: Mario Benedetti – desexílio – andaimes – memória - identidade

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	07
1 BENEDETTI Y SU ÉPOCA.....	12
1.1 MARIO, SU VIDA EN POCAS PALABRAS.....	24
2 LAS NOVELAS DE BENEDETTI.....	38
2.1 ANDAMIOS.....	43
2.1.1 Tiempo y lugar.....	47
2.1.2 España – Uruguay – España.....	49
2.1.3 Exilio y desexilio	51
2.2 LOS PERSONAJES DE ANDAMIOS.....	57
2.2.1 Rita.....	64
2.2.2 Los uruguayos.....	65
2.3 SIN MEDIAS PALABRAS.....	66
2.4 LA PULPA Y EL CAROZO SON IGUALES.....	68
3 EL VALOR DE LA MEMORIA	71
3.1 LOS RECUERDOS.....	73
3.2 LOS LECTORES Y EL OLVIDO.....	75
3.3 LA IDENTIDAD.....	77
4 CONSIDERACIONES FINALES	84
RESEÑA BIBLIOGRÁFICA.....	90
VOCABULARIO TÍPICO URUGUAYO EN ANDAMIOS.....	98

INTRODUCCIÓN

La obra literaria de Mario Benedetti acompaña la historia de su país natal, la República Oriental del Uruguay, y la vida de sus habitantes, los uruguayos. Es un escritor que ha estado siempre integrado al momento que se estaba viviendo, tanto en su país, como en su entorno. Siempre sobresalió por su índole ética y por defender la dignidad humana, la justicia y la solidaridad. Tuvo siempre un compromiso con sus lectores y fue controvertido, cuestionado y muy leído. Es uno de los autores más heterogéneos no sólo del Uruguay sino de Latinoamérica, pues ha transitado en casi todos los géneros existentes.

Elegimos para este trabajo el análisis de una de sus novelas, *Andamios* (1996), cuyo argumento se engloba dentro de un contexto social e histórico específico posterior a la dictadura uruguaya que ocurrió entre las décadas del 70 y 80 y se expande hacia el entorno de Latinoamérica, universalizando la obra. Esta memoria de investigación analizará el valor de la memoria dentro de esta obra ficcional y su relación con la búsqueda de la identidad por parte del protagonista a través de sus recuerdos y de su relación con los otros personajes. Trabajaremos con la hipótesis de que Benedetti se vale de su papel comunicante de escritor, de forma que las reflexiones y la transformación del protagonista durante su etapa de desexilio hagan reflexionar a su vez a la sociedad uruguaya y asimismo, al gran contexto latinoamericano. El protagonista se vale de la memoria afectiva para restaurar su identidad dentro de un proyecto mayor que prioriza la recuperación de los lazos entre los uruguayos y rescata un momento histórico para que los jóvenes conozcan lo que sucedió y sus consecuencias en la vida de las personas. Haremos un estudio sobre los personajes de la obra y especialmente, sobre el protagonista y el papel que cumplen los conceptos de memoria e identidad dentro de esta novela.

Con este fin, en un primer momento analizaremos las circunstancias históricas que vivió el país y que condujeron al Uruguay a las consecuencias relatadas, para unos el exilio, para otros la cárcel. También se realizará una investigación sobre la vida de Benedetti a través de textos que se han escrito sobre él, entrevistas a distintos órganos periodísticos, biografías, como las de Paoletti (1995), Alfaro (1986) y Campanella (2008), y sus propias obras, ensayos y textos críticos. Enfatizaremos el universo de las siete novelas escritas por el autor y, después de reunir

todo este material, estudiaremos *Andamios*, corpus central de nuestro estudio, y examinaremos sus particularidades.

Mario Benedetti, como partícipe y testigo de la historia uruguaya, exiliado y desexiliado, pretende justamente en la etapa del desexilio de Javier Montes que sus lectores acompañen la reconstrucción de la identidad del protagonista a través de las huellas de la memoria de este personaje. La etapa del desexilio, neologismo creado por el autor, es la del regreso al país natal luego de verse obligado a vivir varios años lejos de su patria. Este período despertará nostalgias por las geografías por las que se pasó y también exigirá una adaptación por parte del exiliado, pues él no es más el mismo individuo que había dejado el país y a su vez el país también ha sufrido cambios. El protagonista devanea entre el antes y el después intentando conciliar las diferencias. No encuentra respuestas concretas, pero se mueve entre la conciencia individual y la colectiva intentando entender el desexilio. El escritor también muestra los puentes afectivos entre ambas márgenes, España y Uruguay, pues durante el desexilio, en su cotidiano se perciben las añoranzas por la España que dejó y por los familiares que prefirieron no regresar. Es un dificultoso proceso de readaptación, pues no sólo se debe desprender de un sitio donde se ha vivido durante varios años, sino también de costumbres, vínculos y paisajes que pasaron a formar parte de su identidad.

Benedetti emprende la búsqueda, a través del protagonista, de los andamios que ayuden a reconstruir la memoria de los uruguayos y que permitan que se creen las condiciones para que los desexiliados restablezcan sus relaciones con aquellos que se quedaron. Es un libro donde los recuerdos traídos por la nostalgia se integran a los andamios de la obra. Obra como novela y obra como construcción. Javier Montes procura un sentido en su vida como muchos otros uruguayos lo estaban procurando. Se trata de uruguayos que sufrieron con la dictadura, la tortura, la cárcel, el exilio y la falta de justicia, lo que ha dejado un legado de resentimientos y frustraciones. Es la búsqueda de la patria y de sus raíces. Asimismo, este panorama tiene como base la restauración de una democracia que se va asentando.

Los compañeros de Javier han cambiado y muchos de ellos se muestran desilusionados. Benedetti expone los aspectos psicológicos que acompañan a los personajes y las fisuras resultantes en la sociedad uruguaya que llevan a una pérdida de la solidaridad y a una carga de rencores. Son montevidéanos comunes que intentaron cambiar el país y hacer valer sus ideales y hasta en algún caso, sus conveniencias. Es a través del relato de los personajes de la novela –

entre los que se incluyen guerrilleros, soplones, un coronel torturador ya retirado, un joven rebelde y desmotivado – que estudiaremos los acontecimientos y mostraremos que esta novela ficcional surge como un acto social con fundamentos sociohistóricos que intenta rescatar la memoria colectiva y reafirmar la identidad de un país.

Benedetti sugiere, que por medio del recuerdo, Javier Montes encontrará un significado a su vida. Es a través de la memoria, al recordar acontecimientos vividos, que Javier reconstruye su identidad, como el Uruguay y sus habitantes también la reconstruyen. No se puede olvidar, la memoria es necesaria para que los individuos y el país encuentren un sentido en relación con el pasado vivido. Los andamios de la novela se sostienen por historias fragmentadas que la enriquecen, le dan verosimilitud, hacen una reflexión crítica y se constituyen en el mérito de la obra.

El libro incluye diversas expresiones típicamente uruguayas que identifican geográfica y afectivamente el contexto de la obra, reforzando las diferencias que puedan existir hasta en las connotaciones polisémicas. Benedetti revela el Uruguay, pero principalmente a los montevideanos, al describir paisajes de la ciudad. Sin embargo, *Andamios* adquirió una proyección mayor que la de una novela sobre uruguayos, pues con el fin de las dictaduras en otras naciones latinoamericanas otros latinoamericanos se identificaron con los sentimientos del protagonista durante el regreso a sus países de origen, al sobrellevar también el desexilio.

Esta tesina también se relaciona con mis vivencias como uruguaya, como espectadora de un momento histórico fundamental que acompañé de forma muy cercana. Tuve la oportunidad de convivir con hijos de presos y en ese momento, al igual que Braulio, no entendí realmente la situación. Esta tesina también representa una forma de rescatar un período nebuloso de mi juventud.

El primer capítulo de esta memoria de investigación versa sobre el panorama político imperante en el Uruguay en los años anteriores a la dictadura militar, la aparición de los movimientos de guerrilla urbana y las acciones tomadas por el gobierno para reprimirlos seguidos por la instauración de una dictadura constitucional y finalmente el golpe de estado realizado por los militares. Este momento clave dejará sus marcas permanentemente en la historia del Uruguay y en sus habitantes y será aquí tratado principalmente sobre la óptica literaria de Benedetti. Luego de doce años de dictadura vuelve la democracia y se aprueba la Ley de Amnistía, que concede la libertad a todos los presos políticos y también anula las órdenes de captura emitidas por la

Justicia Militar, lo que permite el retorno de los exiliados. Se abre para el protagonista de la obra la posibilidad de la vuelta al Uruguay, y su regreso marca el comienzo del tiempo ficcional de la obra. A continuación se describen detalles de la vida y obra de Mario Benedetti, un escritor que nació el 14 de septiembre de 1920 y falleció el 17 de mayo de 2009, a los 88 años de edad. Es un autor con más de noventa libros publicados entre novelas, poesías, cuentos, ensayos, canciones, obras de teatro, etc. de los que se pueden destacar el libro de cuentos *Montevideanos* (1959) y la novela *La tregua* (1960). Su prolífica obra lo ha convertido en un autor muy famoso en su país y fuera de fronteras. Es un escritor comprometido social y políticamente con la realidad de Latinoamérica. Su pensamiento y su personalidad han hecho que entablase una afectuosa relación con el prójimo a través de la literatura. Benedetti se vio obligado a exiliarse y vivió en países tan variados como Argentina, Perú, Cuba y finalmente España, de donde pudo retornar al Uruguay con la Ley de Amnistía. Siempre se lo ha reconocido por una visión crítica de la realidad y es admirado por su perseverante conducta ética.

El segundo capítulo se detiene en la obra novelística de Benedetti. Este autor escribió siete novelas, publicadas a lo largo de cuarenta años, que tuvieron distinta repercusión dentro del panorama literario latinoamericano. La última novela fue *Andamios*, escrita en 1996. Procuraremos encontrar un hilo en común entre estas obras partiendo de un estudio realizado por el crítico Emir Rodríguez Monegal (1973) sobre las primeras tres novelas de Benedetti. Luego se realiza el análisis de la obra a partir de los epígrafes y del Andamio Preliminar, que exponen el tema principal de la misma. Se ubica a la obra en el tiempo y espacio, resaltando la importancia de la geografía en el regreso del protagonista. Se destaca la relación “personal” que existe entre Uruguay y España, dos países que a pesar de hablar la misma lengua son muy diferentes, lo que demuestra el dilema que existe en el exilio y en el desexilio en relación con los vínculos afectivos que se han creado. Se evidencia la incidencia del exilio en la vida de las personas, ya que el exiliado no consigue realmente sentir ese nuevo país como patria, crea ideales en referencia a lo perdido acosado por la nostalgia que no le permite vivir plenamente el presente, al extrañar y hacer relaciones constantes con aquello que abandonó. Posteriormente, el desexilio lleva a otra partida con rupturas, con consecuencias que dejan huellas y provocan nuevos cambios. Hay por lo tanto un doble proceso de readaptación y de separación, de nostalgia y de contranostalgia. Al estudiar los personajes, se percibe que el papel que tuvieron durante el proceso militar y el tipo de relación que mantienen con el protagonista les confiere ciertas características que permiten

dividirlos en varios grupos. Están los que huyeron al exilio para no ser presos, los que permanecieron y estuvieron en la cárcel, los militares, los soplones y otros. Se hace mención al concepto de memoria de Le Goff (1990) y se lo relaciona con el tema principal de la obra. En este capítulo también se hace referencia a los artículos periodísticos escritos por el protagonista que representan una reflexión sobre este período histórico. En medio de la búsqueda del protagonista emerge la voz del autor para denunciar el discurso de los mentirosos y aprovechadores, condenando la codicia y rescatando el apelo por justicia y solidaridad, corroborando el compromiso que Benedetti ha afirmado a lo largo de su vasta obra literaria. Al finalizar se hace referencia a algunas conclusiones del protagonista frente a un balance sobre el desexilio tomando en cuenta la concepción de Rama (2001).

El tercer capítulo comienza resaltando la importancia que tiene la memoria para la formación de la identidad. Nos referimos al valor de la memoria establecido por autores como Tzvetan Todorov (2000) (2002), Ivan Izquierdo (2004) (2006) y Beatriz Sarlo (2005). La memoria del narrador se confunde con la memoria colectiva de los uruguayos (se trata de un individuo que representa a un grupo social) y la memoria individual conduce a la historia uruguaya y a sus particularidades. La memoria del personaje está relacionada con la historia de su país, y la vuelta a la patria le hace procurar su identidad e identificar cuáles son las bases en que se apoyan los andamios para reerguir y fortalecer su identidad y la de los uruguayos. Hacemos referencia a Zygmunt Bauman (2005) y relacionamos su concepto de identidad con el sentido de pertenencia a la patria, a través de los conceptos sobre “los uruguayos” de Hugo Achúgar (2005) y Methol Ferré¹. A través de sus nostalgias, el personaje central encuentra las respuestas y podrá ir fundamentando los andamios de su vida. Mientras tanto Benedetti va equilibrando los andamios de la obra que permiten vislumbrar el viejo país de la añoranza y abren perspectivas para el futuro, a la vez que esto también se percibe en el protagonista y representa, en un plano mayor, la reconstrucción de la democracia del país.

En sus obras y específicamente en el caso en *Andamios*, Benedetti tiene una gran identificación con el uso particular de algunos vocablos de la lengua española por parte de los uruguayos. Debido a su uso singular, confeccionamos un glosario que ayudará para la comprensión del léxico de esta novela.

¹ Documento electrónico.

1. BENEDETTI Y SU ÉPOCA

La República Oriental del Uruguay, pedazo de tierra que fue disputado por España y Portugal en los años de la colonización y luego, en una segunda etapa por Argentina y Brasil, consiguió independizarse en 1825 y a partir de ese momento comenzó su vida civil y política. Dos grandes partidos ejercieron el poder, el Partido Colorado y el Partido Blanco o también llamado Partido Nacional. La existencia de partidos menores no puso en juego la hegemonía y preponderancia de los partidos principales.

Una característica de la formación del Uruguay fue “la ausencia de importantes núcleos de población de origen esclavo e indígena” (SIERRA, 1992, p. 250), lo que hizo que no fuera un país con problemas étnicos como otros países hispanoamericanos. Es importante también mencionar el crecimiento durante el siglo XX de los movimientos sindicales que agrupaban a los obreros y que luchaban por mejores condiciones de trabajo. Sus dirigentes pertenecían “a los partidos y movimientos de izquierda (Comunista, Socialista, Anarquista, etc.)” (SIERRA, 1992, p. 251). El Uruguay posterior a la Segunda Guerra Mundial fue un país diferente de aquel de los años 30 y 40. La época de oro ya había pasado y una seria crisis económica favoreció el crecimiento de estos partidos de izquierda. La situación económica y social se fue deteriorando y los sucesivos gobiernos no lograron administrar convenientemente esta crisis, lo que llevó a una serie de levantamientos obreros y estudiantiles. A lo largo de esos años los partidos tradicionales se hicieron cargo del gobierno alternadamente.

Un momento marcante fue el de la Revolución Cubana.

Recibiendo el fuerte y prolongado impacto de la revolución cubana - que había sido muy extenso en toda la sociedad uruguaya - los sectores medios y especialmente los intelectuales, redescubren y difunden las formas diversas de explotación existentes en el país. Convergiendo en esto con las crecientes luchas obreras que enfrentaban el aumento de la desocupación, el retaceo de los salarios y una política crecientemente represiva (SIERRA, 1992, p. 253).

A partir de 1959 los cambios políticos en Cuba influyeron en todo el continente. Al frente de los vencedores se encontraba un joven líder llamado Fidel Castro. Sus actitudes repercutieron en el mundo y por supuesto, también en el Uruguay. Sus primeras medidas, como la nacionalización de empresas extranjeras, la entrega de tierra a los campesinos y su lucha contra el analfabetismo,

atrajeron un número grande de simpatizantes a la causa cubana. En Mario Benedetti, la revolución cubana caló hondamente y marcó significativamente su historia personal y su carrera como escritor.

La salida a la crisis instaurada en el país surgió a través de nuevos modelos políticos y económicos. Ese fue el momento en que aparecieron movimientos de guerrilla urbana como la Organización Popular Revolucionaria (OP-33), el Movimiento Revolucionario Oriental (MNR) y el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) formado en el año 1963, que luego se llamaría Tupamaros. Esta palabra ya tenía históricamente el significado de rebelde. Era así como los dominadores españoles llamaban a los criollos o nativos. En la novela *Ismael*, de Eduardo Acevedo Díaz², figura este nombre como referencia a gauchos errantes. Los fundadores del MLN fueron Raúl Sendic, Jorge Manera y Julio Marenales. Su primera acción fue el 31 de julio de 1963 cuando robaron armas en el Tiro suizo de Nueva Helvecia con el objetivo de armarse y proseguir con la violencia como método de acción. Ese momento marcó un hecho histórico y el comienzo de una guerra interna en el Uruguay.

Mario Benedetti y Raúl Sendic ya se conocían. Sendic estaba siendo procurado por sus actividades de agitación entre los trabajadores del azúcar cuando le pidieron a Mario Benedetti, que ya apoyaba la causa, que lo escondiese por tres semanas en su apartamento de la calle 18 de Julio y así lo hizo. Se volvieron a ver otras veces y cada vez que Mario iba a Cuba le avisaba a Sendic y este le entregaba algún paquete para llevar, pero siempre diciéndolele exactamente de qué se trataba (PAOLETTI, 1995).

En su creación, los Tupamaros fueron un grupo que al mejor estilo Robin Hood paraban camiones con alimentos y juguetes para repartirlos en barrios pobres de Montevideo (PAOLETTI, 1995). Esta organización se fue consolidando lentamente. Comenzaron las movilizaciones estudiantiles y muchos jóvenes ingresaron en los Tupamaros. La guerrilla siguió con sus acciones y en 1970 ocurrió el secuestro y el asesinato de Dan Mitrone, agente de la CIA y asesor de la policía uruguaya. En agosto de ese año Raúl Sendic cayó preso con otros compañeros. Ese año también se produjo la muerte de cuatro soldados que custodiaban a un general y este acto fue muy repudiado por la sociedad uruguaya, lo que les quitó parte sustancial

² Eduardo Acevedo Díaz (1851-1921) novelista, historiador, diplomático y cuentista uruguayo, precursor de la novela histórica, militante del Partido Blanco que tomó parte de movimientos revolucionarios.

del apoyo de la gente porque trajo una repercusión negativa para sus acciones (PAOLETTI, 1995).

Con el aumento de los conflictos sociales y los levantamientos estudiantiles, el 9 de setiembre de 1971, el entonces presidente Jorge Pacheco Areco firmó el decreto que permitió que los militares se encargasen de la represión a la guerrilla. De esa forma buscaron acabar con el grupo que fue llamado de subversivo y que se había instalado en el país. A partir de ese momento los militares tomaron para sí el papel de proporcionar la seguridad interna del país a todo costo (SIERRA, 1992). En 1971, la creación del Frente Amplio fue el resultado de la unión de corrientes pequeñas y este partido pasó a hacer frente a la hegemonía del bipartidismo. Varias fracciones de los partidos tradicionales, al no estar de acuerdo con las bases de los mismos y representar sectores más progresistas, se separaron y se integraron al Frente Amplio. Otros grupos, de tendencias más radicales como el Movimiento 26 de marzo, considerado como el brazo político del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, también participó del Frente Amplio. Mario Benedetti fue uno de los fundadores del Movimiento 26 de marzo, pero nunca integró el movimiento de los Tupamaros aunque sabía que este grupo estaba por detrás de la lucha revolucionaria.

Otros directivos del 26 sí pertenecían a Tupamaros, pero por entonces nosotros no lo sabíamos. Una de las tareas que nos habíamos impuesto era, precisamente, presionar sobre los Tupamaros para que aceptaran la lucha política, para que comprendieran que en Uruguay todavía había margen para el trabajo político. Pero la verdad es que si se exceptúa a Sendic y a algún otro (que tenían una actitud más flexible y dialogante), los demás eran absolutamente refractarios a esta idea. Estaban convencidos de que iban a tomar el poder por medio de las armas (PAOLETTI, 1995, p. 160).

Los otros movimientos guerrilleros también realizaron acciones como la OP-33 que en 1969 robó la bandera de los Treinta y Tres Orientales³ y las Fuerzas Armadas Revolucionarias Orientales (FARO) que realizó acciones que en un principio se pensaba que eran obra de los Tupamaros. Ninguno de estos grupos consiguió alcanzar el desarrollo de los Tupamaros, cuyos

³ Los Treinta y Tres Orientales es el nombre con el que históricamente se conoce a los hombres liderados por Juan Antonio Lavalleja que, en 1825, emprendieron una insurrección desde lo que hoy es la Argentina, para recuperar la independencia de la Provincia Oriental (territorio que comprendía lo que hoy es Uruguay y parte del actual estado brasileño de Río Grande del Sur), en ese momento bajo dominio brasileño.

integrantes pertenecían en su mayoría a la clase media y casi no había entre sus filas ni obreros ni integrantes de clase alta (HISTORIARECIENTE⁴ n. 19, 2007, p. 15).

Los problemas en las áreas social y económica llevaron a la insatisfacción de la sociedad. Se comenzaron a perfilar dos instrumentos de lucha importantes: el Frente Amplio como una coalición de partidos de izquierda y la Convención Nacional de Trabajadores (CNT), central sindical que agrupaba a los sindicatos uruguayos. La crisis se agravó y finalmente se desencadenó el golpe de Estado en 1973.

La dictadura en el Uruguay comenzó en el año 1973, pero a partir de 1967 con la elección de Óscar Diego Gestido para la presidencia ya se comenzaron a percibir los indicios que llevaron a este desequilibrio de la democracia. Luego, ante el fallecimiento del presidente Gestido a causa de un ataque cardíaco, después de finalizado su primer año de mandato, asumió el vicepresidente Jorge Pacheco Areco. La crisis económica instaurada a partir de los años 60 se expandió. Los uruguayos estaban con sueldos considerados bajos y existía una burocratización creciente de los servicios del Estado. En 1960 Benedetti escribió el ensayo “El país de la cola de paja”⁵ donde se refería a un Uruguay en medio de una crisis económica y social acrecentada de una crisis moral. Se trataba de una reflexión sobre “las clases medias uruguayas, esas que parecen encantadas de que el Uruguay sea la única oficina del mundo que ha alcanzado la categoría de República” (PAOLETTI, 1995, p. 97).

Los gobiernos de Jorge Pacheco Areco y posteriormente Juan María Bordaberry habían sido elegidos de forma democrática, pero “de hecho instauraron una dictadura constitucional y gobernaron prácticamente siempre bajo Medidas prontas de seguridad” (SIERRA, 1992, p. 262). La guerrilla estaba actuando en el Uruguay y la población estaba con miedo. Ante estos hechos y frente a la presión de las Fuerzas Armadas, el presidente Jorge Pacheco Areco se vio presionado a firmar un decreto que dejaba en las manos de los militares la lucha contra la guerrilla. Era el 9 de setiembre de 1971 y con esa decisión, los militares pasaron a ser vistos como los salvadores de la guerra interna. Era el primer paso hacia una dictadura.

En febrero de 1971, año electoral, surgió como fuerza independiente el Frente Amplio, lejos de las tradiciones de los partidos históricamente considerados como base del país. Se trataba

⁴ Es el título de una serie de fascículos sobre la historia política de las últimas décadas. Fue editado en el año 2007 por el Centro de Estudios Jean-François Revel (organización académica privada, sin fines de lucro ni carácter partidario impulsado por un grupo de intelectuales, políticos y comunicadores) y el diario El País de Montevideo.

⁵ La expresión “ cola de paja” según la Real Academia Española significa “remordimiento”.

de un partido con un programa de orientación socialista, cuyo candidato era un general retirado, Líber Seregni. Fue una candidatura con un número grande de seguidores, lo que puso en situación de extrema atención a los conservadores, pues hacía poco había vencido Salvador Allende en Chile, un gobierno de izquierda. La victoria de José María Bordaberry, el representante elegido por el anterior Presidente Jorge Pacheco Areco para continuar su obra, reafirmaba la continuidad política. Este nuevo gobierno intensificó la represión y la censura. El Parlamento decretó el Estado de Guerra Interna dando lugar a una nueva represión. Se creó una fusión entre la línea dura militar y el sector político de Bordaberry (SERRA PADRÓS, 2004). Este pacto que reafirmaba los ideales de la democracia traía de forma conjunta la política de anulación del Frente Amplio y de los movimientos sociales. Estos eran vistos como una amenaza a la seguridad del Estado y a la tranquila convivencia de sus ciudadanos por sus ideas foráneas, y por lo tanto era de suma importancia que estos movimientos fueran extinguidos. Por otro lado, los militares se vieron en el papel de los conductores del país, posición que los jerarquizó y permitió que ganaran poder e influencia.

Desde el punto de vista de los militares, los políticos no habían cumplido su papel en el gobierno del país. Por el contrario, habían conducido el país a un caos económico y social y eran los responsables por esa situación. Se realizó una investigación de ilícitos económicos tratando de esa forma de imputarles un papel político de ineficientes y hasta en algunos casos de corruptos. Esta corrupción había promovido la insurgencia social y era el deber patriótico de los militares el de llevar el país adelante. La sociedad uruguaya pedía seguridad y desarrollo económico. Los militares vieron en esto la posibilidad de no quedarse bajo el control del gobierno porque era allí que existía la corrupción (HISTORIARECIENTE, n. 23, 2007, p. 6). Como consecuencia de esto muchas personas fueron presas, u obligadas a desaparecer y pasar a la clandestinidad y otras tuvieron que irse del país, exiliarse, mientras la Justicia Militar las juzgaba por crímenes contra la nación. Esto creó un clima de temor en el Uruguay. La situación militar sufrió cambios y poco a poco dejaron de estar subordinados al poder civil, lo que ya se podía vislumbrar en sus acciones.

Se comenzaron a perfilar dos corrientes dentro de los militares. Una de las partes pensaba que después de haber estado autorizados a actuar contra la guerrilla y haberla vencido, debían volver a sus funciones específicas y cernirse a un estado democrático y constitucional. Pero

existía una corriente que no quería volver a sus antiguas funciones. Un hecho que comprueba esto fue el levantamiento de la Armada el 9 de febrero de 1973 y la ocupación de la Ciudad Vieja⁶.

Los fusileros navales habían interrumpido el tránsito con barricadas y controlaban un perímetro que iba desde la bahía hasta la rambla Sur a través de la calle Juan Carlos Gómez. El Puerto, la Aduana, el Correo, los ministerios de Defensa y Ganadería y los juzgados quedaron aislados. Los barcos de guerra estaban en posición de combate frente a la costa. Los movimientos de la Armada no eran actos de insubordinación ante el poder civil, lo opuesto. El comandante en jefe del arma, contralmirante Juan José Zorrilla, había decidido cumplir su juramento de servir a la Constitución y a las instituciones democráticas, que estaban siendo amenazadas (HISTORIARECIENTE, n. 23, 2007, p. 7).

Esta acción trajo como contrapartida una acción inmediata por parte del Ejército que ocupó emisoras de radio y pidió a los marinos para unirse a ellos. Hubo una posibilidad de combate interno entre las mismas Fuerzas Armadas. Se realizaron reuniones entre militares, militares rebeldes y el gobierno del Presidente Juan María Bordaberry. Sin apoyo por parte del presidente y objeto de sucesivas rupturas internas, el vicealmirante Zorrilla desocupó la Ciudad Vieja e inmediatamente presentó la renuncia a su cargo. Los hechos derivaron en una continua pérdida de poder por parte del Presidente de la República a favor de los militares y como resultado de la presión ejercida por estos. Bordaberry seguía siendo el presidente constitucional de la República Oriental del Uruguay pero totalmente subordinado al poder militar. Comenzó a partir de ese momento una acción agresiva contra los políticos. La razón de esta medida se debió a que los políticos realizaron denuncias contra este movimiento que tendía a disminuir el valor de las instituciones y subordinarlas al poder militar. “El día 26 de junio, a las once y veinte de la noche, Bordaberry firmó el decreto 646/73, que disolvía las Cámaras y las Juntas Departamentales” (HISTORIARECIENTE, n. 23, 2007, p. 14) y daba comienzo a un período de control total por parte de los militares, era el comienzo del período de la dictadura, pues se había realizado un golpe de Estado. A partir de ese momento la política represiva aumentó y un gran número de políticos fue prohibido de ejercer cualquier tarea política. De acuerdo con Serra Padrós (2004), este régimen contó con la simpatía de los Estados Unidos, que ya estaba ayudando en la represión a los Tupamaros.

Durante la dictadura, el nuevo gobierno se consolidó a través del miedo. El parlamento fue cerrado, la Universidad y el sistema de enseñanza sufrieron serias intervenciones. Todas las

⁶ Barrio histórico de Montevideo, donde se encuentra el puerto.

asociaciones sindicales fueron disueltas y a partir de ese momento la censura fue total. Según datos recogidos por Serra Padrós (2004), más de 15 mil ciudadanos perdieron sus derechos políticos y unos 10 mil funcionarios perdieron sus puestos (50% pertenecientes a los sectores de educación y salud).

La censura abarcó el teatro y la música. Cantantes uruguayos muy conocidos como Daniel Viglietti y Alfredo Zitarrosa tuvieron que abandonar el país para no ser presos debido a su relación con los movimientos de izquierda. Revistas y periódicos fueron censurados. Las publicaciones *Marcha* y *Ahora* fueron clausuradas y “figuras relevantes de la cultura y el periodismo (como Carlos Quijano y Juan Carlos Onetti) fueron detenidos y sometidos a la justicia militar” (HISTORIAECIENTE, n. 23, 2007, p. 16). La educación sufrió un control total y se sustituyó a la mayoría de sus profesores y directores y se prohibió a los estudiantes todo tipo de actividad política.

El golpe de Estado fue realizado por los militares, que en los primeros cinco años dejaron un presidente civil como forma de aparentar que se trataba de un gobierno con alguna característica de orden democrático. Bordaberry renunció en 1976, luego asumió Alberto Demicheli y después, Aparicio Méndez (HISTORIAECIENTE, n. 23, 2007).

El nacionalismo fue tema preponderante en la implantación de la dictadura uruguaya. Los partidos políticos siempre dividieron al país en diversas corrientes y los militares se presentaron como los únicos preocupados en la unión de todas las clases sociales, prevaleciendo que lo más importante era el sentimiento de ser uruguayo y era eso lo que realmente los unía. “Esa mística debía exaltar los valores de la tradición y el concepto de patria y permitir el desarrollo en seguridad” (ROJAS, 2004, p. 18). Este término “en seguridad” significaba que únicamente los militares estaban aptos para proveer el desarrollo del país y que esto estaba estrechamente unido al concepto de la Seguridad Nacional y eran únicamente ellos, los militares, quienes estaban aptos para garantizarlo. De esa forma, con la exaltación del nacionalismo, se procuraba relacionar patria con ejército de forma de convertir estas dos palabras en una sola. “Al identificar la patria con el ejército, las dictaduras oponen dicha noción al marxismo y al socialismo. La discordia se transforma en la antipatria” (ROJAS, 2004, p. 19). Gobiernos que habían sido constitucionalmente elegidos, pero que desde el punto de los militares no respetaron aquellos ideales propuestos, debían ser destituidos por las Fuerzas Armadas, que tenían el deber de celar por el bienestar del país. La historia les impuso esa meta, pues no se podían omitir frente a actos

que agravaban el orden. Así, con esta justificativa tomaron las riendas del poder y transformaron gobiernos democráticos en dictaduras totalitarias procurando acabar con los guerrilleros y terroristas que amenazaban la seguridad nacional.

Es importante mencionar los objetivos de la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) en América Latina. Esta doctrina asociaba todo lo subversivo con ideas contrarias a determinados valores occidentales y cristianos. Las ideas que venían de afuera traían ideologías diferentes de las locales y sobre todo asociadas al comunismo internacional y a la URSS. “A los defensores internos de tales ideologías extrañas se los trataba como enemigos peligrosos, ya que no compartían ni defendían la tradición política de la élite local. Eran elementos desestabilizadores, subversivos, contrarios a la unidad nacional proclamada por la DSN”⁷ (SERRA PADRÓS, 2004, p. 46). Por lo tanto, lo subversivo estaba relacionado con el comunismo. A su vez, el comunismo estaba relacionado con la tiranía, la opresión y la barbarie. Según Serra Padrós (2004) era incompatible asociar socialismo con democracia. De esa forma se procuró asociar a esas organizaciones revolucionarias y sus partidos de izquierda con el terrorismo. La influencia de los Estados Unidos en la política fue un factor importante. Este país consideraba que era significativa su política en relación con los países de América Latina y que los asuntos de seguridad de esos países estaban relacionados con la seguridad norteamericana. Se originó la formación de un sistema represivo como resultado de la aplicación de las orientaciones de la DSN. El producto final para acabar con estas organizaciones revolucionarias fue la creación de un sistema de terror.

Entre las modalidades más específicas del terror del Estado promovida por los regímenes de SN⁸ cabe resaltar, respetando las especificidades, el uso masivo de la tortura, los Escuadrones de la Muerte, los desaparecimientos y la internalización del sistema represivo. En relación a la tortura, se trataba de un mecanismo utilizado hace mucho tiempo en la región, la novedad resultó de la incorporación de avances tecnológicos en la sistemática de su ejecución, su uso masivo e indiscriminado, la evolución del refinamiento de la tortura psicológica y la existencia de una corriente de transmisión que ultrapasó fronteras y contó con la colaboración del gobierno de los Estados Unidos (SERRA PADRÓS, 2004, p. 51).⁹

⁷ Texto original: Os defensores internos de tais ideologias estranhas foram tratados como inimigos perigosos, uma vez que não compartilhavam nem defendiam a tradição política da elite local. Eram elementos desestabilizadores, “subversivos”, contrários à unidade nacional apreçoada pela DSN. Versión de la autora.

⁸ SN: Seguridad Nacional

⁹ Texto original: Entre as modalidades mais específicas do terror de Estado promovido pelos regimes de SN cabe salientar, respeitando as especificidades, o uso massivo da tortura, os Esquadrões da Morte, os desaparecimentos e a internacionalização do sistema repressivo. Quanto à tortura, era um mecanismo utilizado há muito tempo na região; a novidade decorreu da incorporação de avanços tecnológicos na sistemática da sua execução, seu uso massivo e indiscriminado, a evolução do refinamento da tortura psicológica e a existência de uma corrente de transmissão que ultrapassou fronteiras e contou com a colaboração do governo dos Estados Unidos. Versión de la autora.

El terror de la tortura condicionó la represión y el miedo que generó fue el resultado buscado por sus realizadores. Bajo la excusa de la jerarquía militar se suspendieron las garantías de los individuos. No se trató solamente de una represión del orden físico que ya de por sí fue terrible sino que produjo miedo en una sociedad que pasó a vivir con delataciones. A través de la tortura se consiguieron nuevas informaciones, verídicas o no, que produjeron nuevas detenciones y nuevas torturas. Esta política de aplicación sistemática de tortura se asoció a la política carcelaria y formó parte de un proceso de control y domesticación que procuraba despersonalizar a la víctima. El terror fue creciendo, lo que provocó no sólo presiones internas sino también repercusión internacional frente a la aniquilación de las instituciones democráticas. En 1977 asumió James Carter como nuevo presidente de los Estados Unidos y dentro de su plan de gobierno le dio extrema importancia al papel de los derechos humanos. Anteriormente, su antecesor, el presidente Gerald Ford, había suspendido la ayuda militar al gobierno uruguayo debido a las violaciones a los derechos humanos. Este había sido un golpe importantísimo para la dictadura uruguaya. A partir de este momento comenzó una presión por parte de los Estados Unidos para dar inicio a condiciones políticas que permitiesen un retorno gradual a la democracia. Los militares percibieron que no había posibilidades de volver a la Constitución de 1967, que no preveía formas para defender el país en caso de falta de seguridad nacional. Además no querían perder el papel preponderante que estaban ejerciendo en ese momento. Por esa razón se puso en estudio y elaboración un nuevo proyecto de constitución donde se modificase el papel y las posibilidades de tutela por parte de los militares. La Junta Militar y el presidente de facto, Aparicio Méndez, aprobaron un proyecto de reforma de la constitución que incluía la reducción de las funciones de control del Parlamento, creaba un Tribunal Constitucional con poderes para proscribir candidatos, constitucionalizaba el Consejo de Seguridad Nacional, suspendía la independencia del Poder Judicial y de los órganos de control, entre otras propuestas. (HISTORIARECIENTE, n. 24, 2007).

Esta nueva constitución fue puesta en votación a través de un plebiscito en 1980. Debido a la presión de los militares no hubo propaganda equitativa sobre el mismo. El “No” no tuvo propaganda ni en la radio, ni en la televisión, al contrario del “Sí”. Pero el resultado no fue el esperado por los militares. El 30 de noviembre de 1980, 85% de los ciudadanos votaron y venció el “No” con el 58% de los votos. La dictadura fue derrotada por un plebiscito que expresó y reafirmó el deseo de los uruguayos por la vuelta a un régimen democrático y constitucional.

A partir de este momento, un tema que pasó a tener preponderancia en la apertura política fue el de qué ocurriría con las violaciones a los derechos humanos. Los militares ya fueron dejando explícito en sus declaraciones que no admitirían reclamaciones sobre sus actos en relación a su actuación contra la guerrilla que había atentado contra la seguridad nacional. Las negociaciones políticas entre los militares y los partidos políticos tradicionales, incluidos los de izquierda, fue un largo diálogo que muchas veces no avanzó por falta de flexibilidad de ambos lados. El objetivo era una transición pacífica. La situación económica tampoco era favorable y prevalecía una gran incertidumbre.

Aumentaron las protestas cívicas y gremiales. Los “caceroleos”¹⁰ y apagones voluntarios se hicieron corrientes. La Junta Militar aceptó la desproscripción parcial del Frente Amplio y de otros partidos menores, pero dejando excluidos a los comunistas y a los Tupamaros. El gobierno militar tuvo que abandonar el poder a pesar de todo su esfuerzo para permanecer en el gobierno.

En el primer semestre de 1984 el bloque opositor adquiere su máxima fuerza política y todos los actores en juego coordinan buena parte de su accionar táctico. El gobierno se ve obligado a ceder posiciones e incluso en el plano represivo ve sumamente restringido su margen de maniobra. Todas las fuerzas sociales y todos los partidos políticos en forma coordinada van aumentando su presión y se preparan para una eventual negociación o el derrocamiento liso y llano del régimen (SIERRA, 1992, p. 25).

El acuerdo final se realizó el 3 de agosto y el 25 de noviembre de 1984 fueron las primeras elecciones en el Uruguay después de trece años de dictadura. Triunfó el Partido Colorado seguido en segundo lugar por el Partido Nacional y el Frente Amplio quedó en tercer lugar.

De esa forma culminaba una dictadura militar violenta. A partir de ese momento, con la liberación de los primeros presos políticos se tuvo realmente conciencia de lo que significó este período para los individuos que estuvieron presos y lo que estos padecieron. Se trató de una generación víctima del miedo, lo que trajo consigo una “falta de memoria” como protección frente a un futuro incierto.

El 1° de marzo de 1985 fue una fecha importantísima para la historia uruguaya. El representante colorado Julio María Sanguinetti asumió como el primer presidente constitucional de la República Oriental del Uruguay después de años de un gobierno no democrático. En su

¹⁰ En acto de protesta, las personas, en las ventanas o calles, le pegaban a una cacerola durante un período de tiempo predeterminado haciendo mucho barullo.

discurso dijo: “No era mi mayor ambición llegar este día aquí. Si se quiere, esta es la culminación de un sueño compartido por todos nosotros. Mi mayor ambición es estar el 1° de marzo de 1990 entregando el mando a un nuevo presidente constitucional electo por el pueblo” (HISTORIARECIENTE, n. 25, 2007, p. 4). Esas palabras marcaron el fin de un periodo totalitario y dictatorial.

El primer proyecto de ley enviado al Parlamento fue una Ley de Amnistía que se aprobó el 14 de marzo de 1985. Por medio de ella se permitió la excarcelación de todos los presos políticos y también la anulación de las órdenes de captura emitidas por la Justicia Militar. A partir de ese momento todos los presos quedaron en libertad, incluidos todos los que habían cometido crímenes de sangre. En realidad, estos presos no fueron realmente amnistiados, ya que los tribunales de apelación revisaron sus sentencias y las declararon como cumplidas por los años que esas personas estuvieron en la cárcel. Por otro lado, sí se declaró una amnistía para todos aquellos guerrilleros exiliados que hubieran cometido crímenes durante esa época. Asimismo, se facilitó la repatriación de emigrados y se procuró la recomposición de las carreras administrativas para todos los destituidos.

Comenzó en ese período un clamor para castigar las violaciones de los derechos humanos cometidas por el antiguo régimen militar. Hubo largas y complicadas conversaciones entre los principales líderes partidarios y los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas. El 22 de diciembre se aprobó en el Parlamento con votos colorados y blancos, un proyecto de ley de amnistía en beneficio de los militares. Vale mencionar que esta amnistía total para los militares fue una exigencia de los mismos ante el fin del gobierno militar para evitar una sublevación de sus integrantes ante la posibilidad de puniciones. La ley de amnistía militar llamada de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado, fue sancionada en 1986 y laudada en plebiscito en 1989 por más del 54% de los votos.

La dictadura uruguaya fue la única del Cono Sur que mantuvo en su puesto, durante unos años, al antiguo presidente constitucional. En proporción fue la que tuvo más presos políticos sobre el total de la población.

En marzo de 1984, el coronel Silva Ledesma declaró que la Justicia Militar había procesado a 4.933 personas, a las que hay que agregar probablemente unos 3.500 ciudadanos detenidos sin procesamiento. Los tiempos de detención fueron variables y son difíciles de estimar porque, dentro de la arbitrariedad generalizada del régimen, la Justicia Militar dilataba muchas veces la liberación de prisioneros, aun luego de que fuera decretada por el juez militar. En total murieron 69 personas en prisión, 25 de las

cuales fallecieron como consecuencia de tortura. Hubo 17 personas muertas en operativos callejeros después de junio de 1973. La dictadura fue responsable asimismo de la desaparición forzosa de 32 ciudadanos uruguayos en el país y de otros 125 compatriotas que, hasta hace poco se consideraban desaparecidos en Argentina. También se la responsabiliza de 8 desapariciones en Chile, 2 en Paraguay, una en Bolivia y una en Colombia. A estas cifras se suma una cantidad indeterminada de crímenes políticos (HISTORIARECIENTE, n. 24, 2007, p. 19).

Este informe se contradice con los emitidos por otras comisiones que estudiaron este tema. Como ejemplo, según la organización SERPAJ¹¹, en las cárceles uruguayas murieron cerca de un centenar de prisioneros políticos. Hubo 140 desaparecidos: 132 uruguayos, 7 argentinos y 1 paraguaya, de los cuales: 34 desaparecieron en Uruguay, 98 en Argentina, 6 en Chile y 2 en Paraguay. Entre los desaparecidos figuran 6 niños.¹²

La vuelta a la democracia significó retomar una vida interrumpida por los acontecimientos relatados anteriormente. Las heridas, en muchos casos aún abiertas, permanecieron para siempre. A partir de este momento entramos en el tiempo correspondiente al de la novela *Andamios*. Con la amnistía otorgada a los guerrilleros acusados de crímenes durante la dictadura, los uruguayos que tuvieron que exiliarse pudieron volver al país. Es el caso del protagonista de la novela, Javier Montes, que retorna luego de permanecer por muchos años en España. Sus compañeros de ideales políticos que habían sido presos y habían sufrido largos años en las cárceles uruguayas bajo condiciones que atentaban a su integridad física, finalmente habían retornado a sus casas. La mayoría estaba muy mal físicamente, pero lo que no se veía y no por eso estaba mejor, eran las heridas psicológicas de largos años de tortura. Sus hijos habían crecido, sus parejas ya no eran las mismas personas, los lazos familiares estaban deteriorados y muchos de estos militantes se preguntaban si la lucha había valido la pena.

¹¹ Servicio Paz y Justicia Uruguay (SERPAJ) es una organización no gubernamental de derechos humanos que comenzó a trabajar en 1981 durante la dictadura cívico militar. Es la primera organización dedicada a la promoción y defensa de los derechos fundamentales que se creó en Uruguay.

¹² Documento electrónico. Referencia obtenida en: <http://www.serpaj.org.uy/inf97/listade.htm>, consulta 10 julio 2009.

1.1 MARIO, SU VIDA EN POCAS PALABRAS

*Memorándum*¹³

Uno llegar e incorporarse el día
 Dos respirar para subir la cuesta
 Tres no jugarse en una sola apuesta
 Cuatro escapar de la melancolía
 Cinco aprender la nueva geografía
 Seis no quedarse nunca sin la siesta
 Siete el futuro no será una fiesta
 Y ocho no amilanarse todavía
 Nueve vaya a saber quién es el fuerte
 Diez no dejar que la paciencia ceda
 Once cuidarse de la buena suerte
 Doce guardar la última moneda
 Trece no tutearse con la muerte
 Catorce disfrutar mientras se pueda.

Son los pasos de una vida. El poeta Mario Benedetti los enumera uno a uno en el poema *Memorándum*. Sintetizan el camino de su propia vida. El tercer verso trasluce su versatilidad como escritor, “no jugarse en una sola apuesta”. El quinto es “aprender la nueva geografía” como su autor tuvo que hacerlo durante su exilio forzoso, cuando por razones políticas se vio obligado a dejar su país y vivir en otros lugares. En el ocho pide para “no amilanarse todavía”, pues él siempre se rebeló y denunció las injusticias y los falsos discursos. En el decimotercero aconseja a “no tutearse con la muerte”, pero lamentablemente, el 17 de mayo de 2009, a la edad de 88 años la muerte se anunció. El último verso y no por eso menos importante, recomienda que hay que “disfrutar mientras se pueda” y esto se ha percibido en su actitud, a través de cada una de las entrevistas que ha dado a lo largo de los años. El amor fue siempre una presencia en su obra, al igual que la memoria poblada de ausencias y presencias que retoma viejos afectos y muestra las cicatrices de la vida pero siempre preocupado con el prójimo y la prójima.

Se vislumbran estos pasos en la biografía de Mario Benedetti, el poeta, el ensayista, el novelista, el cuentista, el crítico literario, el esposo, el amigo, el ciudadano, el político y otros

¹³ *Preguntas al azar*, Mario Benedetti, 1986.

Marios más que se perciben a través de su obra. Además es un prolífico escritor con más de noventa títulos publicados y ya traducidos a más de veinte idiomas. Como ejemplo de la gran difusión de su obra cabe señalar que en 1989, estando con 69 años de edad, se editó la 75ª edición de *La tregua*, la 46ª edición de *Gracias por el fuego*, la 30ª edición de *El cumpleaños de Juan Ángel*, la 31ª edición de *Inventario* y la 27ª de *La muerte y otras sorpresas*¹⁴.

Mario Benedetti nace el 14 de septiembre de 1920, en Paso de los Toros, capital del Departamento de Tacuarembó, en la República Oriental del Uruguay. Sus padres, Brenno Benedetti, químico, y Matilde Farugia lo bautizan con cinco nombres: Mario Orlando Hamlet Hardy Brenno. Los Benedetti vienen de Foligno, de la región italiana de Umbría. Brenno Benedetti, abuelo del escritor, había llegado al Uruguay a fines del siglo XIX. Mario lo recuerda especialmente y cuenta con orgullo que tenía tres profesiones: químico, enólogo y astrónomo.

El poeta recibe el nombre de Brenno al igual que su padre, su abuelo y varios tíos. En un poema (*El Hijo, Despistes y franquezas*, 1989) en el que le escribe al hijo que nunca tuvo, le promete ponerle un único nombre y si posible, un monosílabo de manera de poder llamarlo con sólo respirar (MARTÍNEZ, 2007). A los ocho años nace su hermano Raúl, con quien le une un cariño fraterno.

En 1924 su padre fracasa en el negocio farmacéutico, pues el anterior dueño de la farmacia lo estafa entregándole cajitas vacías en lugar de llenas y la familia Benedetti no tiene otra alternativa sino trasladarse a la capital. Mario tiene recién cuatro años, razón por la cual siempre se identificará como completamente montevideano. Su obra de ficción tiene como espacio Montevideo¹⁵, cuyos habitantes serán sus futuros personajes. Nunca escribirá sobre el campo uruguayo porque no le interesa como tema de ficción. Es un hombre de la ciudad, siempre que viaja se conecta con las personas que viven en las ciudades, nunca en el medio rural (ILHA, 2007). Este será el espacio que mostrará a sus lectores. La familia pasa a vivir en un ranchito con techo de chapas de zinc, venden todo lo que pueden, vajilla, cubiertos. Finalmente, su padre consigue un empleo público y la situación mejora.

En 1928, Mario inicia la escuela primaria en el Colegio Alemán de Montevideo. Según cuenta, los primeros libros que lee son *Dos años de vacaciones* de Julio Verne y obras de Emilio Salgari. Su padre es ferviente admirador de la cultura alemana, pero cuando en 1933, el director

¹⁴ Datos extraídos de http://www.cervantesvirtual.com/bib_autor/mbenedetti/autor.shtml el 23/03/09.

¹⁵ Es la capital de la República Oriental del Uruguay y está situada a orillas del Río de la Plata.

obliga a los alumnos a hacer el saludo nazi, su familia lo saca del colegio al finalizar el año (CÁCERES, 1999). En esta época ya comienza a escribir poemas y cuentos y le gusta mucho escuchar música en la radio y jugar al fútbol como golero.

En 1934 entra en la Escuela Raumsóllica de Logosofía, cuyo pensamiento filosófico guía al ser hacia una nueva conducta mediante la realización de un proceso de evolución consciente, de la que forman parte tanto su familia como la de su futura esposa Luz, en esa época con 12 años. Continúa sus estudios secundarios en el Liceo Público Miranda en forma libre para poder trabajar. Desde los catorce años, debido a las dificultades financieras por las que pasa su familia, trabaja ocho horas diarias en la empresa Will L. Smith, S.A., del ramo de repuestos para automóviles, donde hará prácticamente de todo: contable, cajero, taquígrafo, vendedor. La familia Benedetti se muda al barrio Capurro, cerca del nuevo trabajo de Brenno, el padre de Mario, en la refinería de alcohol de la empresa ANCAP¹⁶.

A Mario le gusta leer y entre sus autores figuran Maupassant, Chejov y Horacio Quiroga, primero; luego Faulkner, Hemingway, Joyce, Henry James, Proust, y Virginia Woolf. El primer poeta latinoamericano que lo influye hondamente es Baldomero Fernández Moreno¹⁷. Le interesa por su forma de abordar los temas cotidianos, por el tono. Otras influencias son Antonio Machado¹⁸ y José Martí¹⁹. De César Vallejo²⁰ le interesa su lucha con la palabra (PACHECO, 2005).

En 1939, Raumsol, nombre ficticio de Carlos Bernardo González Pecotche, fundador de la Escuela de Logosofía, nacida en la Argentina y con seguidores en el Uruguay, lo invita a acompañarlo a Buenos Aires. Los Benedetti aceptan y Mario se va sintiéndose muy honrado. Benedetti cuenta que fue en ese momento cuando decidió ser escritor y que allí comienza a escribir su primer libro de poemas, que fue muy malo según su opinión. Algunos ya son poemas de amor dedicados a Luz. En Buenos Aires vive en una pensión sucia y con insectos, con un bajísimo salario que a veces no le alcanza para cubrir sus pocos gastos y comienza a ver realmente lo que ocultaba el raumsolismo. Mario relata que “Raumsol no sólo presumía de hacer

¹⁶ ANCAP, cuya sigla significa Administración Nacional Combustibles Alcohol Portland, es una empresa pública que tiene el monopolio de la importación, refinación y exportación de los derivados del petróleo (combustibles y gas) en todo el territorio del Uruguay.

¹⁷ Poeta argentino (1886-1950) que descolló como poeta de lo cotidiano, de las cosas sencillas, todo ello expresado en versos directos y armoniosos, de raíz hispánica.

¹⁸ Poeta y prosista español (1875-1939) perteneciente al movimiento literario de la generación del 98.

¹⁹ Poeta cubano (1853-1895) que se destacó por su estilo fluido, simple y sus vívidas imágenes personales.

²⁰ Poeta peruano (1892-1938) considerado entre los más grandes innovadores de la poesía del siglo XX.

llover o nevar *a piacere*, sino también de tener la facultad de escuchar a distancia” (PAOLETTI, 1995, p. 49). Desengañado con la secta, vuelve a Montevideo e intenta olvidar esa terrible experiencia.

En 1942 consigue el soñado puesto de funcionario en la Contaduría General de la Nación, y esta tranquilidad financiera le permite continuar escribiendo. Queriendo ahorrar, Mario almuerza en los comedores del Estado a un precio muy bajo, pero debido seguramente a la falta de higiene contrae una fiebre tifoidea. Permanece dos meses en cama y pierde alrededor de 14 kilos. Como consecuencia del tifus le viene asma, enfermedad que lo acompañará a lo largo de su vida. Luz lo visita y así comienzan su relación amorosa. Su experiencia en la Escuela Logosófica es, según sus propias palabras, muy buena porque le da una “luz”, no propiamente la del conocimiento ya que sufre una completa desilusión en relación a esta doctrina, sino la del nombre de su futura esposa. Además de su empleo en la Contaduría, lleva la contabilidad y la correspondencia en inglés de un escritorio de importación y exportación y tres noches por semana trabaja como taquígrafo en la Federación de Básquetbol del Interior (PAOLETTI, 1995).

En 1945 publica su primer libro de poemas, *La víspera indeleble*. Según Benedetti, “los poemas eran tan malos que ni siquiera recibió críticas adversas” (PACHECO, 2005, p. 98). Es el año en que consigue cambiar los tres empleos por uno al ingresar en la empresa La Industrial Francisco Piria, S.A., donde se queda por quince años y llega hasta el cargo de gerente. En ese período también integra la redacción del semanario de izquierda *Marcha* que marca época en la vida de los uruguayos. Allí trabaja con el periodista Carlos Quijano²¹ y es donde permanece hasta su clausura en 1974.

Al año siguiente se casa con Luz López Alegre. Cuenta en su biografía: “es que casarse con alguien que lleva la luz y la alegría en su nombre parecía una buena inversión” (PAOLETTI, 1995, p. 66). Realiza un viaje a Europa con su esposa y sus suegros y la joven pareja viaja en la tercera clase del transatlántico inglés Alcántara. No le permiten bajar en Vigo junto con sus suegros porque debido a sus trabajos en *Marcha* le niegan la autorización para ingresar a la España franquista.

En 1948 dirige la revista literaria *Marginalia* que funciona hasta el año siguiente y publica el volumen de ensayos *Peripezia y novela*. Integra también el consejo de redacción de la revista

²¹ Periodista, abogado y político uruguayo (1900-1984), fundó el diario *El Nacional* y el semanario *Acción*. En 1939 fundó el semanario *Marcha*, renombrado por sus excepcionales artículos culturales y políticos.

*Número*²², una de las revistas literarias más destacadas de la época, importantísima para el desarrollo de la “generación del 45”²³ o “generación crítica” integrada entre otros por Ángel Rama²⁴ y Emir Rodríguez Monegal²⁵ y donde es factible publicar cuentos y poemas. Y es de esa manera que Benedetti consigue publicar su primer libro de cuentos, *Esta mañana y, un año más tarde*, y los poemas de *Sólo mientras tanto*. Con *Esta mañana* obtiene el premio del Ministerio de Instrucción Pública. Se trata de un libro juvenil que rompe con una literatura rural, folclórica y regionalista que había dominado la literatura uruguaya durante casi medio siglo. Relatos como *La vereda alta*, *Hoy y la alegría*, o *Como un ladrón*, siguen vigentes al abordar problemas universales como la infancia, la pérdida de la inocencia, el amor, la religión y la muerte. Mario transforma Raumsol en el Rosales del relato *Como un ladrón*, que cuenta la historia de un joven discípulo y mano derecha que mata a su maestro de un tiro de revólver al conocer su duplicidad (PAOLETTI, 1995).

En 1951, *Número* se hace cargo de las ediciones de *Marcel Proust y otros ensayos* y *El último viaje y otros cuentos*. Hasta ese momento la edición de sus obras es de quinientos a mil ejemplares, que muchas veces quedaban en sus manos. Compra su primer auto con sus ingresos de su empleo de oficina y no con sus ingresos literarios (CAMPANELLA, 2008). Al año siguiente participa activamente en el movimiento contra el Tratado Militar con los Estados Unidos. Es su primera acción como militante y su primer acto público de protesta. Posteriormente llega a ser secretario del Movimiento Democrático de Resistencia al Tratado Militar con EE.UU.

En 1953 aparece su primera novela, *Quien de nosotros*, edición del autor como todos los volúmenes anteriores pagados por el propio Mario Benedetti y la crítica la ignora. Un año después pasa a ser el director literario de *Marcha*, considerado el semanario más influyente de la vida política y cultural del Uruguay y uno de los más importantes de América Latina. La revista

²² Revista especializada en las literaturas europea y norteamericana y lugar de encuentro en el cual los escritores discutían y se leían mutuamente. Le daba bastante énfasis a los escritores extranjeros.

²³ Se trataba de un grupo de escritores, críticos y periodistas que dejaron su marca y desarrollaron una literatura no sólo interesada en las formas vanguardistas, sino también en la problemática social.

²⁴ Notable articulista y ensayista del Semanario *Marcha*, cuyas páginas de literatura dirigió durante diez años, Rama (1926-1983) se multiplicó como editor, conferencista, polemista y escritor.

²⁵ Crítico y ensayista uruguayo, Monegal (1921-1985) dirigió la página literaria del semanario *Marcha* (1944-1959), colaboró en las revistas *Sur* (Buenos Aires), *Plural y vuelta* (México), *Eco* (Bogotá), *Iberoamericana* (Pittsburgh), en *El País* y *Jaque* (Montevideo), entre otras numerosas publicaciones. Fue redactor responsable de la revista *Número* (Montevideo) y *Mundo Nuevo* (París). Profesor de literatura en el Instituto de Profesores (Montevideo) y en la Universidad de Yale, New Haven.

incluye política nacional e internacional, temas regionales, espectáculos y una sección literaria. Es un fértil campo de batalla para los debates culturales y políticos.

En 1956 publica *Poemas de la oficina* cuyo tema crea impacto porque no se la considera una temática poética. Describe magistralmente al burócrata de clase media y muestra la mediocridad de la oficina. Su primera edición se agota en quince días. Su éxito se debe a la calidad del tema, pues hasta ese momento la burocracia no existía para la literatura. Benedetti dice de forma irónica que el Uruguay es la única oficina del mundo que ha alcanzado la categoría de república. Son estos poemas los que lo darán a conocer entre sus compatriotas y también es la última vez que paga una edición de su bolsillo (PAOLETTI, 1995). Benedetti refleja en su poesía su propia experiencia personal como cajero de una empresa de respuestos de automóviles, funcionario público y tenedor de libros. Además incursiona en crónicas de humor firmadas con el seudónimo de Damocles, que son la expresión de su juicio crítico sobre la realidad. Al año siguiente escribe y publica dos obras de teatro: *El reportaje* e *Ida y vuelta*. Es el año en que viaja a Europa por segunda vez y visita nueve países, como corresponsal de *Marcha* y *El Diario*²⁶. Realiza notas culturales para el primero y de orden más periodístico para el segundo.

El año de 1959 marcará su vida para siempre, porque aparece su volumen de cuentos *Montevideanos*, donde toma forma la concepción urbana y montevideana de su obra narrativa. Demoró dieciocho años para terminarlo. Este libro muestra la vida de los montevideanos, de una pequeña ciudad de un pequeño país de América del Sur, conocido como “la Suiza de América”²⁷. En los relatos que conforman este libro se encuentran tres temas presentes en varios cuentos: la rutina, el deterioro y la frustración. La rutina a veces se interrumpe por la muerte o deriva en deterioro y termina en la frustración de sus personajes. Es el comienzo de una relación entre el autor y sus lectores lo que hará de Benedetti un escritor comunicante a través del sentimiento y de la emoción. Ese mismo año el escritor viaja a Estados Unidos, donde permanece durante cinco meses. Este es un hecho que lo marca profundamente porque es cuando ve el rostro del imperialismo directamente y a partir de ese momento, según sus palabras, “se hace antiimperialista” (CAMPANELLA, 2008, p. 75). Además le impacta la cuestión racial. En 1959 se produce un hecho que influirá en todos los escritores latinoamericanos, la Revolución Cubana. Es un suceso que según Benedetti le sirve para ver de una manera distinta a su país y a América

²⁶ Diario vespertino (1923-2000) de mayor venta en el Uruguay durante gran parte de las décadas de 1950 y 1960.

²⁷ Nombre por el cual era conocido el Uruguay en la época de su plenitud económica.

Latina y no estar tan encandilado por lo europeo. Publica también *El país de la cola de paja*, ensayo sobre la crisis moral por la que atravesaba el país. Es la primera reflexión de Benedetti sobre el Uruguay oficial, por eso tiene muchísima repercusión. Este libro se refiere a muchos de los males sociales como la cobardía civil, la hipocresía, la manipulación sindical, la mentalidad mediocre. Lo nuevo no eran los temas, sino que se escribieran tan directamente. Se podía criticar a los otros, pero lo inusual fue que se criticaba a los propios uruguayos.

Entre enero y mayo de 1959, de lunes a viernes entre las 12h y las 14h, Benedetti entra a un bar de la calle 25 de Mayo, se sienta en la misma mesa y escribe la novela *La tregua*. Publicada en 1960, sería editada en veinte países. Fue la trascendencia internacional para Benedetti, ya que esta obra fue traducida a más de quince idiomas y trasladada al teatro, la radio, la televisión y el cine. Según sus palabras, el éxito de *La tregua* tiene una explicación posible: es una historia de clase media y aborda las relaciones entre padres e hijos, entre compañeros de trabajo y muestra el caso amoroso entre un adulto y una joven mujer. Se inspiró para crear sus personajes en algunas personas y hechos reales de su ambiente de trabajo, pero también con un aporte imaginativo (COLOMBO, 2007). Estos dos textos: *El país de la cola de paja* y *La tregua*, son una denuncia frente a la sociedad uruguaya que está pasando por una crisis y se siente desanimada. Al igual que Kafka, Benedetti – el primer escritor uruguayo que traduce Kafka para el español y lo hace directamente del original en alemán – hace una severa crítica de la burocracia estatal, influenciado no sólo por este autor, sino también por haber sido funcionario público en un momento específico de su vida profesional y como tal, haber conocido las cualidades y defectos de la burocracia sobre la vida de las personas.

En 1965 publica su tercera novela, *Gracias por el fuego*, sobre la familia Budiño, símbolo de ciertos sectores de la alta burguesía del paisito²⁸. Es el libro que tiene más sexo y erotismo. Ese año viaja a La Habana para participar en el jurado de novela del concurso Casa de las Américas y a París, donde reside durante un año ganándose la vida como taquígrafo de la UNESCO y como locutor de la ORTF (Radio y Televisión Francesa), ocupando un puesto por el que habían pasado Cortázar y Vargas Llosa (PAOLETTI, 1995). Publica *Letras del continente mestizo*, en el que reúne ensayos y artículos referidos a la literatura Latinoamericana. Retorna a Cuba para participar nuevamente en el jurado del concurso Casa de las Américas, esta vez con el

²⁸ Diminutivo afectivo usado por Mario Benedetti que luego popularizaría para nombrar al Uruguay.

poeta nicaragüense Rubén Darío y reside en este país desde noviembre de 1967 hasta marzo de 1969.

En los años 70 es miembro del Consejo de Dirección de Casa de las Américas, funda y dirige su Centro de Investigaciones literarias y publica *Cuaderno Cubano*, que incluye poemas, artículos y entrevistas sobre su experiencia profesional en Cuba en donde también participa de la campaña de trabajo voluntario en el campo. Se reconoce a Benedetti internacionalmente, lo que le permite vivir del periodismo y de sus libros.

En 1971 funda, junto con otros uruguayos, el Movimiento de Independientes 26 de Marzo que integrará, más tarde, la coalición de izquierda Frente Amplio. Benedetti participa activamente en la política, pero según sus palabras, todos los años de militancia acaban convenciéndolo de que no tiene la menor vocación para ser dirigente político. Se considera una persona de convicciones y no siempre esas convicciones coincidieron con las del partido o grupo político. Por esa razón, como periodista y no como escritor, escribe muchos artículos de connotación política.

Ese año publica *El cumpleaños de Juan Ángel*. Desde su punto de vista, es su mejor novela. Se trata de una novela en verso, lo que no es común dentro de la literatura. Y para la sorpresa del autor, la obra tiene un gran éxito. La oposición entre la prosa y la poesía restaura el avance de la novela en verso y se adelanta en dos décadas al retorno del poema narrativo (MARRA, 1994). En esta obra, Benedetti narra la vida de un guerrillero tupamaro. El subcomandante Marcos, líder del Movimiento Zapatista de Chiapas (México) le comunicó al escritor Eduardo Galeano, en carta pública, que había tomado su nombre de batalla del protagonista de esta novela (PAOLETTI, 1995).

En 1971 muere el padre del escritor de un cáncer de pulmón y ese mismo año lo nombran director del Departamento de Literatura Hispanoamericana en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de Montevideo. A partir de este momento los militares uruguayos comienzan una guerra a las formas artísticas que se oponen a su doctrina y muchos intelectuales tendrán que abandonar el país. El gobierno sustituye a la Guardia Metropolitana por las fuerzas armadas en la lucha contra la subversión y como resultado se produce la liquidación del grupo guerrillero Tupamaros y la casi totalidad de sus militantes que no consiguen salir del país son detenidos o muertos.

Al año siguiente se estrena *Canciones de la oficina* y *Nacha canta a Benedetti*. Se trata de poemas de Benedetti con música creada por el artista argentino Alberto Favero, entonces pareja artística y sentimental de la cantante argentina Nacha Guevara. Ese año *Marcha* le publica *Los poetas comunicantes*, diez entrevistas a poetas latinoamericanos entre los que se incluyen Nicanor Parra, Roberto Fernández Retamar, Juan Gelman, Roque Dalton y otros.

El año 1973 es importantísimo por las consecuencias que traerá en su vida, ya que se disuelve el congreso y se instala un gobierno cívico-militar. A raíz del golpe militar renuncia a su cargo en la universidad y debe abandonar el país por razones políticas, exiliándose en Buenos Aires, donde también, al estar amenazado, se ve obligado a dormir cada noche en una casa distinta. Lleva un llavero abultado capaz de abrir muchas puertas amigas al cual llamaba el llavero de la solidaridad. La película *La tregua*, basada en su novela homónima, es nominada para el Oscar a la mejor producción extranjera y es un éxito de público y crítica. Sin embargo, Benedetti está molesto por la decisión del director de trasladar la acción dramática de Montevideo a Buenos Aires y de 1957 a 1974.

En 1976, luego de cuatro años en la Argentina, debe salir del país porque la AAA²⁹ lo amenaza de muerte. De allí se va al Perú, donde permanece sólo cuatro meses. Trabaja en un periódico, pero lo deportan al poco tiempo, acusándolo de que en sus artículos se refiere a temas de política peruana, lo que niega (PACHECO, 2005). Publica el volumen de cuentos de *Con y sin nostalgias* y el de poemas *La casa y el ladrillo*. Entre los poemas está *Bodas de Perlas*, en el que hace referencia a su larga relación con Luz.

En 1978 integra junto con Huberto Batis y Segio Galindo el jurado para el primer Concurso Nacional de Cuento, invitado por el Departamento de Literatura del INBA en México. Debe leer sesenta y tres originales. Según su opinión los géneros narrativos siempre sobrevivirán mientras perdure la necesidad que tienen los hombres de contar y escuchar historias (PACHECO, 2005). Al año siguiente publica en cuatro partes *Pedro y el Capitán* (obra teatral) que escribe integralmente en Cuba y que se vale del diálogo entre torturado y torturador, sin la presencia directa de la tortura. Benedetti explica: “tenemos que recuperar la objetividad como una de las formas de recuperar la verdad, y tenemos que recuperar la verdad como una de las formas de

²⁹ La Alianza Anticomunista Argentina (AAA) fue un grupo paramilitar de derecha creado para silenciar a la oposición de izquierdas en la República Argentina.

merecer la victoria” (CAMPANELLA, 2008, p. 179). Esta obra obtiene el premio de Amnistía Internacional y el de mejor obra extranjera en México.

En 1980 se traslada a Palma de Mallorca (España). Tiene casi sesenta años y poco dinero. Sus libros están viviendo una especie de Edad Media cultural, sólo se reeditan en México y están silenciados en Uruguay, Argentina y Chile (PAOLETTI, 1995). Mantiene con el escritor Onetti³⁰ una muy buena amistad y su relación es más estrecha de cuando los dos estaban aún en Uruguay.

Al año siguiente publica su quinta novela, *Primavera con una esquina rota*, cuyos personajes, al igual que Benedetti, sufren el exilio. Sus protagonistas son hombres y mujeres poco heroicos y contradictorios y Mario sabe que una buena parte del exilio habría de leer la novela con “hipercrítico ojo militante” (PAOLETTI, 1995, p. 232). Inicia su colaboración semanal en las páginas de *Opinión* del diario *El País* (España). El Consejo de Estado de Cuba le concede la Orden Félix Varela, la máxima distinción del Estado. Su asma lo obliga a trasladar su residencia a Madrid (España), que es un lugar con clima seco. Hace una breve gira por Alemania y en la ciudad de Colonia presenta su recital *A dos voces*, con el cantante y músico uruguayo Daniel Viglietti (también exiliado).

En 1984 publica *Geografías*, libro de cuentos y poemas y el ensayo *El desexilio y otras conjeturas*, sobre la situación de América Latina y sobre el problema del exilio. Este último se lo dedica a la memoria del fundador y director del semanario *Marcha*, Carlos Quijano. Se trata de un conjunto de crónicas publicadas en el diario *El País* de Madrid. Esta etapa de la vida de Benedetti muestra personajes que podrían ser los metafóricos hijos de los protagonistas de *Montevideanos*. Son los expulsados, los perseguidos, los torturados o los que vivieron acomodados en ese Uruguay irrespirable. Ese año se inicia una polémica con el escritor peruano Mario Vargas Llosa que en una entrevista en Roma lo acusa de corrupto. La militancia de Benedetti lo llevaba con frecuencia a criticar a los Estados Unidos y a apoyar a Cuba en su enfrentamiento con este país. Benedetti le responde al escritor peruano con una columna titulada “Ni corruptos ni contentos”. En estos textos cada uno expone su posición política. Años más tarde se reencuentran y después de saludarse, el peruano le dice, sonriendo y con ironía, qué le parecía de crear otra polémica ya que la anterior había tenido tanto éxito.

³⁰ Eximio escritor uruguayo encarcelado por oponerse al régimen militar de su país, en 1974 Onetti (1908-1998) se exilió en España. Sus novelas *El pozo* y *Tierra de nadie* presentan una visión sombría de las grandes urbes contemporáneas, *La vida breve*, *El astillero* y *Juntacadáveres* retratan un mundo decadente repleto de personajes aislados y fracasados. En 1980 le fue otorgado el Premio Cervantes.

En Uruguay se inicia un proceso de apertura política y con la amnistía, Benedetti puede regresar al país. A partir de este momento reside una parte del año en Montevideo y la otra en Madrid. Según el escritor, lo único positivo que hizo la dictadura fue la dispersión de montevideanos por todo el mundo y así se continuó escribiendo sobre ellos en las distintas geografías del exilio (PAOLETTI, 1995). Integra como miembro el Consejo Editor de la nueva revista *Brecha*, que va a dar continuidad al proyecto de *Marcha*, interrumpido en 1974.

En 1986 aparece *Cuentos completos y Preguntas al azar* (poesía). Recibe el Premio Jristo Botev de Bulgaria, por su obra poética y ensayística y al año siguiente recibe el Premio Llama de Oro de Amnistía Internacional por su novela *Primavera con una esquina rota*.

En 1988 muere su madre en Montevideo. En 1989 publica el ensayo *La cultura ese blanco móvil* y su libro de cuentos *Despistes y franquezas*. Los textos de esta obra reflejan la recuperación de la realidad perdida y el reencuentro con los viejos afectos. El desexilio muestra que el alma de sus personajes permanece después de lo que fue la pesadilla de la dictadura. El volumen *Canciones del más acá* reúne sus numerosas letras de canciones que se van incorporando al repertorio de más de cuarenta cantantes. Benedetti cree que un poema no es lo mismo que una letra de canción. Y él, que hace las dos cosas, lo tiene muy claro. Le gusta mucho escribir letras de canciones y se lleva bien con los cantantes que las interpretan como Daniel Viglietti, Los Olimareños, Numa Moraes, Washington Carrasco y otros. Es autor junto con el cantautor catalán Joan Manuel Serrat del disco *El sur también existe*. En este caso no se le puso música a poemas ya prontos, sino que se reconstruyeron textos para transformarlos en canciones. En 1989 es condecorado con la medalla Haydeé Santamaría³¹ por el Consejo de Estado de Cuba.

En la década del 90 publica el libro de poemas *Las soledades de Babel* y el ensayo *La realidad y la palabra*, una aproximación a los grandes temas de la reflexión contemporánea, situados en Latinoamérica, y un recorrido por los principales autores y corrientes de la literatura sudamericana. Publica la novela *La borra del café*, que aunque se trate de ficción y no de autobiografía, revela recuerdos de su infancia y de barrio. En 1995 publica *El olvido está lleno de memoria*, poemario sobre el rescate memorialístico y al año siguiente la novela *Andamios*, que

³¹ Heroína de la Revolución (1922-1980), directora de la Casa de las Américas a partir de su creación, su labor fue muy importante en el campo de la cultura en los primeros años posteriores al triunfo de la Revolución y gran amiga de Mario Benedetti, con quien convivió mientras el poeta residió en Cuba.

vendió treinta mil ejemplares en menos de un mes. El escritor Mario Paoletti publica *Mario Benedetti, el aguafiestas*, biografía que se edita en Uruguay y España.

En 1997 obtiene el título Doctor Honoris Causa de la Universidad de Alicante y preside el Congreso Internacional Mario Benedetti, organizado por esa universidad. Recibe el Premio León Felipe 97 a los valores cívicos, otorgado por la Fundación del mismo nombre y publica el libro de poemas *La vida ese paréntesis* (un tiempo entre el nacimiento y la muerte). Es una referencia a las tediosas tareas burocráticas de quien vive la vida y la ve reflejada a su alrededor, observador agudo de relaciones humanas y experiencias personales. Según Mario, la vida es un paréntesis entre dos nada. Mario es ateo, no cree en Dios. Cree en un dios personal, que es la conciencia y es a ella a la que se debe rendir cuentas cada día (MARTÍNEZ, 2007). Benedetti considera que la lucha contra el régimen militar dejó el legado de un mundo más mezquino, más hipócrita y menos solidario y que es tarea de los artistas e intelectuales como él, cambiar la mentalidad de la gente, pero entiende que no van a liderar ninguna transformación, pues él nunca supo de una revolución hecha con un soneto o con una obra de teatro.

En 1999 es galardonado con el VIII Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana. Este premio lo deja muy contento, sobre todo porque es por su poesía, que es su género prioritario. Recibe la distinción con alegría y dona los casi 40 mil dólares del premio a la Asociación de Familiares de Desaparecidos del Uruguay. Publica *Rincón de haikus*³². Benedetti, que nunca había estado en el Japón, se interesa por el haiku a partir de un libro inédito de poesía de Cortázar que se publica después de su muerte, llamado *Salvo el crepúsculo*. Según Benedetti, se puede escribir sobre una sensación, una duda, una opinión, un sentimiento, un paisaje y hasta una breve anécdota, y en este tipo de poesía la brevedad y la sencillez es fundamental. Hay que escribir algo que valga la pena en sólo tres versos y diecisiete sílabas (ILHA, 2007).

Benedetti afirma que, para él, el género prioritario es la poesía y que siempre la va intercalando. Escribe una novela y un libro de poemas; un libro de cuentos y otro de poesía. También se siente cómodo escribiendo cuentos, pero es un género que da mucho más trabajo. Un poema, por ejemplo, puede ser escrito en un avión, durante un fin de semana o mientras se espera un destino, en cambio un cuento puede llevar años. A pesar de eso, le gusta mucho el cuento,

³² El haiku, una de las formas representativas de la cultura tradicional japonesa, es una breve composición de estructura fija de tres versos sin rima, de cinco, siete y cinco sílabas, cuyo origen data del siglo XVI. Ninguno de los versos precisa tener relación con el anterior.

pues no admite fallas, se construye palabra a palabra, cada una tiene su lugar. Y los finales son muy importantes (MARTÍNEZ, 2000).

Al comenzar el siglo XXI recibe el Premio Iberoamericano José Martí y publica el libro *Canciones del más acá* y el poemario *El mundo que respiro*, con la siguiente dedicatoria: “A Luz, 55 años después”, musa inspiradora a la que durante esos 55 años le dedica todos o casi todos sus libros de poesía. En el 2005, la Universidad Internacional Menéndez Pelayo lo distingue con el XIX Premio Internacional Menéndez Pelayo. Este premio reconoce su valor dentro del ámbito de la creación literaria en lengua española. Publica el libro de poemas *Defensa propia* y afirma: “en la poesía soy más yo mismo, en la poesía está mi propia vida, allí sólo se inventa la forma” (CAMPANELLA, 2008, p. 291).

En setiembre, con 83 años publica el libro *Memoria y esperanza. Un mensaje a los jóvenes*. En el prólogo escribe: “Soy un poeta viejo y un viejo poeta, que en lugar de pensar – como muchos de los de mi generación – que los viejos somos sabios, me pregunto, cada día qué pasa, si el mundo no estará así porque no les dejamos lugar a los jóvenes” (CAMPANELLA, 2008, p. 292). La Universidad de la República del Uruguay le otorga el título de doctor Honoris Causa.

El primero de marzo de 2006 asume el nuevo presidente de la República Oriental del Uruguay, el Dr. Tabaré Vázquez (Partido Frente Amplio) y cuando el Presidente termina su discurso en el Palacio Legislativo ante la Asamblea General, baja del estrado y abraza a Mario Benedetti, una pequeña figura sentada entre los invitados especiales.

En abril de 2006 fallece su esposa, víctima de la enfermedad de Alzheimer, a quien le dedica su libro *Canciones del que no canta*, es el recuerdo de una relación de 60 años, el recuerdo de un amor que se refleja en este poemario que transita por la pérdida, el paso del tiempo, la fragilidad de la vida y lleva la siguiente dedicatoria: “a Luz, que ya no está pero estará siempre, en memoria de nuestros 60 años de buen amor”.

El 18 de diciembre de 2007 recibe la orden “Francisco de Miranda, en su Primera Clase”, la más alta distinción que otorga el gobierno venezolano por el aporte a la ciencia, la educación y al progreso de los pueblos. Ese año publica *Vivir adrede*, donde reflexiona sobre problemas como la guerra, el imperialismo, el fanatismo, las religiones, el odio, la injusticia social y la droga, con sentido crítico, pero siempre sin perder el humor.

En el 2008 sale una nueva biografía escrita por Hortensia Campanella, llamada *Mario Benedetti. Un mito discretísimo*. También ese año Mario, con 88 años de edad, publica el libro de poesías *Testigo de uno mismo*, poemario donde mezcla el verso libre y la rima asonante. En el poema *Ausencias* escribe sobre su nostalgia y sus pérdidas:

quiero encontrarme con mis ausentes
 con mi pasado/ con mi presagio de futuro
 con los más próximos de mis prójimos
 con los que usamos la misma ruta
 y compartimos la sed y el hambre
 ¿dónde estarán mis desaparecidos?
 le exijo al mundo de los extraños
 que me los traigan
 que yo los vea

En el 2009, la muerte presente en muchos de sus poemas, lo viene a buscar. Hacía tres años que sentía la falta de Luz, la luz que siempre lo había iluminado y su vida había comenzado a apagarse lentamente. Lo recordaremos por su eterno compromiso con sus lectores, “no escribo para el lector que vendrá, sino para el que está aquí, poco menos que leyendo el texto sobre mi hombro” (MATAIX, 1997).

2 LAS NOVELAS DE BENEDETTI

A mis traductores, que han tenido la paciencia
y el arte de reconstruir el habla y los silencios
de mis montevidianos en más de veinte lenguas.
Mario Benedetti³³

En un reportaje al periodista Ezequiel Martínez (2000), el escritor Mario Benedetti se refiere a sí mismo como un poeta que además escribe cuentos y novelas. Afirma que se siente cómodo con el cuento, pero un poema lo puede escribir en menos tiempo, a diferencia de un cuento que le puede llevar años. Generalmente, los temas y las ideas ya le vienen con la etiqueta del tipo de texto, pero puede ocurrir que se equivoque como en el caso de la novela *El cumpleaños de Juan Ángel*, que comenzó escribiéndola en prosa. No conseguía continuarla cuando se percató de la fuerte carga poética, la retomó como una novela en verso y así la consiguió terminar rápidamente. Algo parecido le pasó con *Pedro y el Capitán*, que creyó que se trataba de una novela y terminó como una obra de teatro.

Benedetti afirma que para escribir una novela se necesita tiempo libre, porque “no se pueden escribir diez páginas hoy y veinte a los dos años”. Según su concepción, la novela es un mundo que se inventa y por lo tanto hay que “sumergirse en ese mundo, en sus personajes” (MARTÍNEZ, 2000). Esa fue la razón por la que demoró tanto en terminar *Andamios*, con los viajes y los compromisos le costó mantener el ritmo. Y esa quizás sea también la razón por la que no haya escrito más novelas en los últimos veinte años.

En la vasta bibliografía de Mario Benedetti se encuentra un total de siete novelas. Su primera novela la escribió con 33 años y la última, con 76. Estas novelas van acompañando los diferentes momentos históricos vividos por el Uruguay a lo largo de estos años.

La primera escrita por Benedetti fue, *Quién de nosotros*, publicada en 1953. Son tres personajes, Miguel, Alicia y Lucas. En los primeros capítulos, Miguel, esposo de Alicia y padre de Adelita y Martín, cuenta sobre su infancia y adolescencia, su relación con Alicia y Lucas y con Teresa, la amante. Luego es Alicia, en una carta dirigida a Miguel, quien cuenta sobre cómo Miguel la empujó nuevamente hacia Lucas. La última parte, correspondiente a Lucas, está en forma de cuento relatado en tercera persona, acompañada por 34 notas a pie de página que

³³ Dedicatoria en la novela *La borra del café*, 1997-a, p. 5

explican quiénes son los verdaderos actores de esta trama (Miguel, Alicia y Lucas) y estas notas dan detalles específicos de la obra. Este triángulo amoroso es mostrado por su autor como algo real y palpable y la obra culmina con una pregunta en la última nota a pie de página, “¿pero quién de nosotros juzga a quién?” (BENEDETTI, 1995, p. 117), que nos revela la incertidumbre del papel que juegan estos personajes dentro de la novela. En referencia al año de publicación también refleja la incertidumbre respecto al futuro del país, pues hasta ese momento el Uruguay vivía una época en que la economía nacional había tenido una alta tasa de crecimiento y no se sabía qué ocurriría a partir de ese momento.

Le sigue *La tregua*, publicada en 1960. Esta novela relata en forma de diario la historia de un viudo, Martín Santomé, padre de tres hijos, y la descripción de los días que le faltan para jubilarse, cuando de forma inesperada aparece una chispa en su vida, Laura Avellaneda, una joven compañera de oficina. Su vida mediocre y aburrida se ve interrumpida por un destello de felicidad que termina con la muerte inesperada de Avellaneda. En el diario, Santomé registra su historia de forma subjetiva y reveladora. Allí confiesa sus sentimientos que varían de tedio a esperanza y por último derrota, con la muerte de su amante. En la obra, como nos afirma Campanella (2008), surge el amor como esperanza en el medio de una atmósfera depresiva, como soplo de vida, pero que termina abruptamente. Muestra la atmósfera del mundo burocrático de las oficinas y la vida de un ciudadano de clase media con sus miserias y su conformismo de vida.

Gracias por el fuego, publicada en 1965, cuenta la historia de Ramón Budiño, propietario de una agencia de viajes en Montevideo que se suicida por el odio que siente hacia su padre, empresario corrupto con gran poder económico en un Uruguay en crisis moral. Su deseo en realidad es acabar con la vida de su padre, pero no consigue tener el coraje para hacerlo. Muestra como paño de fondo las vicisitudes de orden moral que vivía el Uruguay en ese momento y la pasividad de la sociedad frente a esos acontecimientos. La obra expone el vínculo entre el padre y el hijo y también las relaciones en la propia familia Budiño que revelan a su vez el nexo entre el poder del país y sus ciudadanos al denunciar los problemas que asolaban al Uruguay. Ángel Rama afirma que la novela enjuicia “simultáneamente a la sociedad uruguaya y a una generación intelectual, o a un sector de ella, el que respondió a la ambigua filosofía del tercerismo³⁴” (1973, p. 81).

³⁴ Término general que se emplea para indicar un curso de desarrollo económico y político alejado tanto del capitalismo como del comunismo.

El cumpleaños de Juan Ángel, publicada en 1971, es una novela en verso cuyo protagonista, Osvaldo Puente, se convierte en Juan Ángel a medida que participa de los cambios sociales que van ocurriendo en el Uruguay. La vida de Osvaldo va transcurriendo a medida que van pasando sus cumpleaños y la novela lo muestra creciendo, desde niño hasta la edad adulta en que se convierte en Juan Ángel e ingresa a la guerrilla. La obra muestra la insurgencia de un grupo social frente al panorama que va tomando la política del gobierno y el surgimiento del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaro. Es una novela cuya originalidad se basa en haber sido escrita en forma de poema. Hay una escena en la novela en que los protagonistas escapan por un túnel subterráneo, y por esa razón se le acusó a Mario Benedetti de ser el inspirador de la fuga de más de cien presos Tupamaros de la cárcel de Punta Carretas, producido a finales de 1971. Benedetti dedica esta obra a la memoria de su padre, que como dice el epígrafe fue “químico y buena gente”. Es el preludio de la dictadura, dos años antes de que los militares tomaran el poder en el país.

Primavera con una esquina rota, publicada en 1982, narra la historia de Don Rafael (el abuelo), Graciela (la nuera), Santiago (el hijo), Beatriz (la nieta) y Rolando (el amigo). Cuatro de ellos viven en el exilio y el otro, Santiago está preso y espera por su liberación para unirse a su familia. Son personajes que representan el exilio de dos formas: Santiago, el exilio interior y los otros personajes, el exilio exterior. Mario Benedetti también interactúa a través de los “exilios” y trae a la obra el panorama político y social de ese momento histórico. Es un país dividido entre los que se fueron y los que están presos. Es la crónica de la sociedad uruguaya durante un período histórico especial. El duro invierno dará paso a la primavera – estación que refleja el símbolo universal del renacimiento de la naturaleza – representada en la novela por un espejo roto. En este caso, debido a las circunstancias, no será una primavera en todo su esplendor. Será una estación incompleta, sin embargo siempre será primavera. Los personajes intentan seguir adelante. Se trata de la unión entre biografía y ficción. Oscar Brando menciona esta unión “como conciliación entre los distintos lugares que el escritor y su palabra ocupan en el mundo” (1996, p. 141).

Mario Benedetti afirma en relación con la novela:

En Primavera me pareció que la historia inventada, por referirse al cerrado círculo de una familia, podía dar una visión muy limitada del exilio uruguayo. Pienso que los

capítulos denominados “exilios” (todos basados en la realidad, pero situados en muy distintos y distantes puntos de la diáspora) dan otra dimensión de esa colectividad dispersa. Si algunos de tales episodios son “autobiográficos a texto expreso”, es porque también yo soy, (o fui) un personaje del exilio y de esa forma puedo narrar desde adentro experiencias vividas en esa emigración forzada y frustránea (ALFARO, 1986, p. 152-53).

Hay un juego en la obra entre lo que se dice y lo está entrelíneas, entre lo literal y lo figurado. A través del personaje ingenuo de la niña Beatriz, Benedetti se divierte con el uso del vocabulario, como cuando se hace mención al nombre de la cárcel en que está Santiago, Libertad (porque está situada en la ciudad que lleva este nombre). El autor muestra que no se trata solamente de la pronunciación ni del real significado de las palabras, sino que en el exilio el lenguaje también significa patria.

La borra de café, publicada en 1992, trata de los recuerdos de infancia y de adolescencia de su protagonista, Claudio. La vida de Claudio transcurre en dos direcciones de la ciudad de Montevideo, en el barrio Capurro y en el barrio Punta Carretas, en medio a acontecimientos que van transformando su vida. Su niñez, la muerte prematura de su madre, su adolescencia, el entorno político del país, todos esos datos se van sabiendo a través del protagonista. Hay un elemento instigante en la obra que incita la curiosidad del lector, el personaje de Rita, una niña que conoce cuando le cuentan sobre la enfermedad terminal de su madre, una probable vecina que entra a su cuarto a través de una higuera y le da un beso marcante e inolvidable casi en la boca, junto a la comisura de los labios. Este personaje volverá a aparecer en otras ocasiones. Sus apariciones a lo largo de la obra están estrechamente relacionadas con una hora determinada, las tres y diez. “Por entre las lágrimas pude ver que era bastante linda, que tenía una mirada dulce y que su relojito pulsera marcaba las tres y diez” (BENEDETTI, 1997, p. 49). Es un texto fragmentado donde en cada capítulo aparece una vivencia de Claudio, a través de cuya memoria se pueden vislumbrar instantes de vida que traen a tona los propios recuerdos del lector. Los capítulos son breves, pinceladas de la vida de Claudio que llevan a entrar en sus recuerdos. Y la presencia siempre intrigante de Rita que vuelve en la lectura de la borra de café por intermedio de Perico, un compañero de clase que le vaticina, “¿Sabés qué veo? Una mujer y un árbol. Asumí mansamente el augurio, ya que a mi vez interpreté que, en todo caso, se trataría de Rita y de la higuera” (BENEDETTI, 1997, p. 87).

Rita vuelve una vez más y define la muerte para Claudio: “yo la concibo como un sueño repetido, pero no un sueño circular, sino una repetición en espiral. Cada vez que volvéis a pasar

por un mismo episodio, lo ves a más distancia, y eso te hace comprenderlo mejor” (BENEDETTI, 1997, p. 108). Eso lleva a tratar de comprender la muerte por medio de la reflexión. Rita es como la muerte que aparece siempre de improviso y nunca cambia. No siente el paso del tiempo. Claudio reflexiona: “No quiero esperar a los velorios para valorar a mi gente cercana. Es cierto: la muerte está dentro de la vida. Pero la podemos mandar de vacaciones ¿no? Trabaja tanto, que bien se las merece. Y no la echemos de menos, de todos modos volverá, y cuando vuelva nos tocará en el hombro” (BENEDETTI, 1997, p. 164).

Andamios (1996) es su última novela y el objeto de nuestro estudio. Es un texto fragmentado donde los recuerdos de Javier forman parte de un recuerdo universal, el de toda una sociedad durante un momento histórico específico. En *Andamios* reaparecen dos personajes de *La borra de café*, el pintor Claudio Merino y la siempre joven y bella Rita que volverá para perturbar los sueños del protagonista.

Nos parece pertinente mencionar un ensayo realizado por Emir Rodríguez Monegal, *Detrás de una mampara* (1973), donde al estudiar las primeras tres novelas, concluye que no es casual que:

en las tres el relato más importante siempre esté centrado en un personaje que de alguna manera es siempre el mismo: un montevideano de clase media, mediocre y lúcidamente conciente de su mediocridad, desvitalizado, con miedo a vivir, resentido hasta contra sí mismo, quejoso del país y de los otros, egoísta por la incapacidad de comunicarse, de entregarse entero a una pasión, candidato al suicidio si no suicida vocacional. El personaje cambia de edad y de nombre, de condición social y de esperanzas superficiales, pero en su entraña es el mismo. (RODRÍGUEZ MONEGAL, 1973, p. 49-50).

Ese personaje es Miguel en *Quién de nosotros*, Martín Santomé en *La tregua* y Ramón Budiño en *Gracias por el fuego*. Las cuatro novelas escritas posteriormente también poseen un personaje principal con algunas de las características mencionadas por Rodríguez Monegal. Creemos que, por otro lado, esos personaje están sufriendo cambios transformadores. En el *Cumpleaños de Juan Ángel*, su protagonista Oscar Puente se transforma en Juan Ángel revelando su amor a la patria y su lucha para conseguir sus objetivos. En la novela *Primavera con un esquina rota* es Santiago que a través de las cartas revaloriza sus lazos familiares y tiene una meta de futuro en el reencuentro con su familia, revelando una estrategia de supervivencia. Las cartas le permiten recobrar su integridad y reescribir su vida. En *La borra de café* es Claudio Merino que escoge una profesión en la vida, toma sus propias decisiones, elige a Mariana en lugar de Rita y se hace

adulto. Finalmente en la última novela de Benedetti, *Andamios*, se trata de Javier Montes, personaje que resuelve volver a Montevideo dejando el exilio para recomponer sus afectos y su identidad. El desexilio puede ser tan difícil como el exilio porque significa una rotura, pero a diferencia del exilio que fue una imposición, el desexilio es voluntario y al optar por esta posibilidad se aceptan las consecuencias de esta decisión.

Estos personajes muestran sus sentimientos, su dolor, sus esperanzas. Están viviendo y aprendiendo y son capaces de dejar el egoísmo de lado y luchar por sus objetivos. Son montevideanos de clase media que van dejando o hasta superando sus miedos y lanzándose a alcanzar sus metas. Percibimos en estas últimas cuatro novelas de Benedetti que sus protagonistas han sufrido procesos que los han vuelto más maduros y que muestran un crecimiento personal. No son visiblemente ni emotivos ni pasionales, quizás sean un poco racionales de más pero prontos para crecer y luchar, enfrentando los obstáculos.

2.1 ANDAMIOS

*Sabiá*³⁵

Vou voltar
sei que ainda vou voltar
para o meu lugar
foi lá, é ainda lá
que eu hei de ouvir cantar
um sabiá.

Cuando el autor escribe una novela está solo. Eso es lo que dice Walter Benjamin en su obra *El narrador*: “El novelista se segrega. El origen de la novela es el individuo aislado, que no puede más hablar ejemplarmente sobre sus preocupaciones más importantes y que no recibe consejos ni sabe darlos” (1986, p. 201)³⁶. El escritor toma posesión de los recuerdos de otras personas para crear su obra y su texto hace perdurar lo que le han narrado. Benjamin compara un novelista con un narrador (con el significado de quien cuenta historias orales), pero enfatiza las

³⁵ Chico Buarque y Tom Jobim, 1968.

³⁶ Texto original: “O romancista segrega-se. A origem do romance é o indivíduo isolado, que não pode mais falar exemplarmente sobre suas preocupações mais importantes e que não recebe conselhos nem sabe dá-los”. Versión de la autora”.

diferencias: el novelista eterniza la memoria por medio de su texto en oposición a la transitoriedad de la memoria del narrador. La rememoración no sólo recuerda el pasado, sino también le da atención significativa al presente, a los detalles del pasado que aparecen en el presente, pues no se trata solamente de no olvidar el pasado, sino de actuar sobre el presente para alejar el olvido. Gagnebin (2006) afirma que la concepción de testigo es de quien escucha la narración del otro y acepta que sus propias palabras transmitan esa historia. A su vez esta reflexión del pasado nos permitirá ponderar de forma diferente el presente. Este es el objetivo de Mario Benedetti al escribir su última novela, *Andamios*, publicada en 1996 y que será la obra estudiada en esta tesina.

La dictadura trajo cárcel, exilio, tortura, humillación y miedo y los escritores sabían que no tenían muchas opciones, sólo cárcel, exilio, silencio o ser cómplices del régimen. La mayoría de los que escribieron en el exilio tuvieron sus obras censuradas y éstas no llegaron al país de origen de sus autores, como *Primavera con una esquina rota*, de Benedetti, que fue escrita en 1981. Durante el difícil camino de consolidación democrática que vivió el país con el fin de la dictadura y del exilio, las fronteras volvieron a abrirse y Benedetti supo que *Andamios* podría transitar otros caminos y llegar a sus compatriotas.

El tema de la obra se entrecruza con la vida del escritor. Hay algo de autobiografía en este texto, pues tanto el personaje principal, Javier Montes, como él, Mario Benedetti, han sufrido el exilio y posteriormente el desexilio. Pero también eso ha ocurrido con tantos otros uruguayos. La obra trata sobre Javier Montes, montevideano, de clase media, casado con Raquel, padre de Camila, que por sus actividades durante la época de la represión política debió irse del país para no ser preso (en realidad había estado preso sólo unos pocos días). Luego de doce años de dictadura, el gobierno uruguayo declaró la amnistía para todos aquellos exiliados por el gobierno anterior. Pasados unos ocho años de esa fecha y con una situación económica que así lo permitía, retornó a su país. Dejó en el exilio una hija nacida fuera de su patria y un matrimonio que terminó por romperse cuando Javier volvió al Uruguay. Cuando fue cuestionado sobre el carácter autobiográfico de la obra, Benedetti respondió que “la ficha biográfica de Javier no tiene mucho que ver conmigo. No es una novela autobiográfica, sino con gajos comunes que no son sólo de Javier y míos sino de casi todos los que volvieron al país” (MARTÍNEZ, 2000)³⁷. Es el regreso imaginario de un desexiliado que se enfrenta con los rostros y las voces de su pasado.

³⁷ Documento electrónico.

La novela comienza con dos epígrafes reveladores. El primero, en portugués, pertenece a Fernando Pessoa (2008) y ya nos revela el sentido que el autor le quiere dar a su obra: “El lugar al que se vuelve es siempre otro / La estación a la que se vuelve es otra, / Ya no está la misma gente, ni la misma luz, / ni la misma filosofía” (BENEDETTI, 2001-a, p. 9)³⁸. Cuando se parte jamás se podrá volver al mismo lugar porque la persona que retorna no es la misma por las experiencias que vivió. También la sociedad que lo recibe es otra (en el caso del Uruguay, por los traumas por los que pasó el país durante la represión militar). El segundo epígrafe pertenece a Humberto Megget³⁹ y dice: “y encontré el molde de unos pies / y encontré luego el molde de un cuerpo / y encontré luego el molde de unas paredes / y encontré luego el molde de una casa que era como mi casa” (BENEDETTI, 2001-a, p. 9), todo parecía igual pero al confrontarlo se percibían alteraciones, lo que había dejado se había modificado.

La introducción lleva el nombre de Andamio Preliminar. En ella, Benedetti justifica que llamará a las divisiones de la novela de “andamios”. Son setenta y cinco andamios que estructuran y levantan la obra. Se trata de un andamio, que de acuerdo con el significado de la Real Academia Española, es un “armazón de tablonos o vigas puestos horizontalmente y sostenidos en pies derechos y puentes, o de otra manera, que sirve para colocarse encima de ella y trabajar en la construcción o reparación de edificios”. Estas divisiones tienen una extensión que varía entre una página (el último andamio sólo contiene un pequeño poema de cuatro versos) y trece (según la edición estudiada), que corresponde al primer andamio. Además, incluye dieciocho andamios de dos páginas, veinticinco de tres páginas, veinticinco de cuatro páginas, tres de cinco páginas y, finalmente, dos de seis páginas, lo que suma como expuesto al comienzo, setenta y cinco andamios. Por lo tanto, en su mayoría son andamios cortos, excepto el primero que es el más extenso por ser el más explicativo. En cada uno, el protagonista Javier Montes convive con su pasado y con su presente, que es revelado por medio de un narrador heterodiegético omnisciente. De acuerdo con la clasificación de Yves Reuter (2007), el narrador domina todo el saber y lo sabe todo. También domina el pasado y puede ir del pasado al presente y hasta el futuro sin vacilar. Acompañan al personaje principal una serie de personajes que

³⁸ Texto original: “O lugar a que se volta é sempre outro / A gare a que se volta é outra, / Já não está a mesma gente, nem a mesma luz, / nem a mesma filosofia”. Versión de la autora.

³⁹ Poeta uruguayo (1926-1951), integrante de la Generación del 45. En 1949 edita su único libro de poemas, *Nuevo sol partido*. Fallece muy joven siendo prácticamente un desconocido del público y la crítica.

conviven o han convivido con el protagonista y que sirven a su vez como andamios de la obra en el sentido de obra como construcción.

En el prólogo, Benedetti afirma, como dijimos anteriormente, que no se trata de una autobiografía sino de un puzzle de ficción. Como un rompecabezas que se va completando con los datos que se dan a conocer sobre la vida del personaje principal. Se trata de “la restauración imaginaria de un regreso individual” (BENEDETTI, 2001-a, p. 11). Al introducir la palabra individual, el autor la opone a colectiva, pero es una reflexión individual que representa a una colectividad. No es fácil expresar lo que sintieron todos aquellos exiliados que volvieron a sus países de origen, con sus nostalgias y añoranzas, que volvieron a su país personal, aquel que era fruto de sus recuerdos. *Andamios* es la novela del desexilio, neologismo inventado por Mario Benedetti para definir el sentimiento del exiliado que vuelve a su país. Si en otras palabras del idioma español, el sufijo “des-” significa la negación del significado, aquí significa la inversión del exilio. Es la vuelta del exilio. Pero hay cambios. El individuo ya no es el mismo, pues estableció lazos con los países que lo acogieron y vuelve a un país que tampoco es el mismo, diferente de aquel que poblaba sus recuerdos, y se produce una nueva nostalgia por el otro país que también pasó a ser suyo durante el exilio, como una contranostalgia. *Andamios* es una novela que está hecha de fragmentos, con artículos periodísticos, poemas, diálogos, monólogos y sueños. Se trata de una historia fragmentada, donde en cada andamio se cuenta la historia de los amigos, familiares, amores nuevos y viejos, separaciones, donde los relatos se entremezclan en presente y pasado a la procura de un futuro. En ese relato están también aquellos personajes que se fueron mucho antes de la dictadura en búsqueda de otros horizontes económicos y que muestran un total desarraigo nacionalista. En este entretejido también se vislumbran aquellos que no vuelven porque se establecieron en otros lugares, en otras geografías. La obra se refiere a los habitantes del Uruguay con sus expresiones lingüísticas típicas, pero también expande sus fronteras mostrando los cambios sufridos en América Latina en los últimos cuarenta años.

La novela trata de la restauración de la vida de Javier, pero esta reconstrucción es más amplia. Benedetti procuró encontrar los andamios que ayudasen a rehacer la memoria de los uruguayos. La de aquellos que se fueron y su relación con aquellos que se quedaron. En el texto, los recuerdos traídos por la nostalgia se integran a los andamios de la obra como partes de la “edificación”. Obra como novela y obra como construcción. Javier procura el sentido de su vida. como muchos otros uruguayos lo estaban procurando. Se trata de un país que sufrió con la

dictadura, la tortura, la cárcel, el exilio, la falta de justicia. Es la búsqueda de la patria y de un sentimiento que se une al de patria, el de la identidad. La patria es mucho más que una ubicación geográfica, un nombre o sus símbolos patrios. La patria son lugares que piden que se vuelva a verlos, personas a las que estamos unidas por afectos que no se cortan, sentimientos inmersos que afloran. El desexilio se convierte en una opción a diferencia del exilio. El exiliado puede regresar o no. Javier sí lo hace para buscar respuestas que pueden ser dolorosas, como el encuentro con los que se quedaron y fueron presos. También lo es el ajuste entre sus recuerdos y la realidad. Javier es un testigo de su época y a través de su relato, Benedetti cuenta los sentimientos de pérdida intentando preservar su testimonio. Como se pregunta y a la vez se contesta Lygia Fagundes Telles, “¿Y cuál sería la função del escritor? Ser testigo de este mundo. Testigo y participante” (2008, p.160).⁴⁰ Benedetti, a lo largo de la obra, se rebela contra la desmemoria, uno de los grandes problemas de nuestro tiempo. Como le dice Fermín a Javier en el primer andamio. “Hermano, tenés que ponerte al día. Democracia es amnesia ¿no lo sabías?” (BENEDETTI, 2001-a, p. 18). Eso es lo que Benedetti quiere evitar con esta novela. Quiere que las personas recuerden lo que pasó y que la juventud conozca los sentimientos de esa generación. Quiere que en los uruguayos vuelvan a aparecer sus mejores cualidades. El texto tiene la función de erigir andamios que ayuden a Javier a encontrar su identidad.

En esta obra el autor se confunde con el narrador porque el “país personal” de Javier se reviste de las mismas características del “país personal” de Benedetti, aquel revelado por medio de entrevistas y ensayos. Ambos comparten muchas particularidades, entre las cuales están sus añoranzas.

2.1.1 Tiempo y lugar

Para la ubicación temporal de la obra recordemos que la dictadura comienza en el año 1973 y acaba en el año 1985. No se especifica en qué año Javier se va del Uruguay. El protagonista se tiene que ir porque los militares lo procuran debido a sus actividades contra la

⁴⁰ Texto original: “E qual seria a função do escritor? Ser testemunha deste mundo. Testemunha e participante”.
Versión de la autora.

dictadura, a pesar de que en la obra se afirma que son de poca importancia, “conversaciones telefónicas, algún articulito, firmas aquí y allá” (BENEDETTI, 2001-a, p. 16). Estuvo preso quince días, decide irse y menciona su pasaje por Porto Alegre antes de llegar a España. Se puede deducir que Javier sale para el exilio al comienzo de la dictadura (1973). Después, Raquel (su futura esposa) se reúne con él en España donde queda embarazada de Camila (duración de este período: de dos a tres años). Por las referencias que se hacen, Camila tiene diecinueve años⁴¹ y recién había entrado a la Universidad en la carrera de Periodismo⁴², lo que situaría a la novela próxima al año de su publicación, 1996.

En el Andamio 2, Javier recuerda cuando conoció a Raquel, hacía ya treinta años, a mediados de los 60. La suma confirma la fecha en que se ubica la novela, 1996. En el Andamio 24, Camila revela la edad de sus padres, Raquel tiene cuarenta y cinco y Javier cuarenta y siete años.

El tiempo transcurrido durante la obra es de alrededor de seis meses. La llegada de Javier al país y su posterior traslado a Nueva Beach se realiza en pleno invierno. Menciona que, durante su relación con Rocío en verano, no consiguió que fuera al balneario de Nueva Beach más que dos veces. La muerte de Rocío acontece durante el verano, en una visita a un piso en Punta del Este.

El eje de la obra es el presente, pero existe un constante balanceo entre presente y pasado (lejano como cuando conoció a Raquel por primera vez y reciente con referencias a España y a su relación con Rocío).

La obra se desarrolla en Uruguay. A su llegada al país, Javier se va a vivir a Nueva Beach. Por las referencias podemos deducir que se trata de una playa en el departamento de Canelones, cercana a la ciudad de Montevideo, de donde se puede trasladar a la capital por medio del transporte colectivo interdepartamental: “Viajo en ómnibus, que me deja a una cuadra” (BENEDETTI, 2001-a, p. 23). Como es invierno, hay poca gente que vive allí todo el año y algunas personas van sólo por el fin de semana, por lo que en esta estación es un lugar bastante desolado. Desde allí hace frecuentes viajes a Montevideo donde se sitúan la mayor parte de sus encuentros con los otros personajes de la obra. Sus recuerdos, en cambio, atraviesan fronteras y se trasladan a España. La nostalgia del desexilio le hace comparar los paisajes de allá con los de

⁴¹ En el Andamio 24, Camila le manda una carta a Javier contándole que ha perdido su virginidad a sus “tardíos diecinueve años”.

⁴² Andamio 5.

acá y los de acá con sus memorias. “Sentado junto a una ventana, [...] sin ese acogedor lambris que tenían los de antes, Javier recupera la avenida sin árboles, esta descafeinada Calle mayor en que ha venido a parar 18 de Julio ... (BENEDETTI, 2001-a, p. 42). “No todos los fríos tienen el mismo sabor. El de Madrid, sobre todo cuando nieva, es más bien dulzón y éste en cambio es un frío salado” (BENEDETTI, 2001-a, p. 74). El texto revela un personaje rodeado por dos geografías. En el exilio no sólo el lenguaje de Javier pasa a ser bilingüe (con expresiones típicas uruguayas y españolas) sino también sus recuerdos lo son, Uruguay y España, dos patrias.

2.1.2 España – Uruguay – España

Uruguay fue una tierra colonizada y poblada por españoles en búsqueda de fortuna. Desde el siglo XVII hasta el primer cuarto del siglo XIX, la Banda Oriental⁴³ fue una colonia española dependiente del Virreinato del Río de la Plata, cuya capital era Buenos Aires. La población inicial fue aumentando hasta que en 1825 se declaró la Independencia del Uruguay de la mano de los criollos, descendientes de los emigrantes nacidos en esta tierra. Según datos aportados por las Consejerías de Trabajo y Asuntos Sociales de las Embajadas de España en los países de América, entre los años 1882 y 1896 emigraron hacia América del Sur y Central 360 mil españoles (VERA)⁴⁴. Y el Uruguay siguió recibiendo españoles en los años siguientes. Partieron para las nuevas tierras o por parentescos o por amistad o por que supieron por alguien que eran tierras de oportunidades. Nunca hubo un planeamiento de la emigración. España dejó mucho más que el legado de la lengua y las características propias de la pronunciación de los uruguayos. Sus costumbres se fueron integrando a la idiosincracia del país. La crisis económica española durante la Guerra Civil y posteriormente la dictadura del General Francisco Franco llevó a una nueva emigración de españoles hacia América.

En las décadas del 70 y 80 se produjo la emigración o exilio forzado de uruguayos por las razones políticas mencionadas. Los uruguayos eligieron España, en algunos casos por lazos familiares, por proximidad cultural. En otros fue por contactos diversos como los que existían

⁴³ Nombre original de la República Oriental del Uruguay

⁴⁴ Documento electrónico.

con el Centro Republicano mantenido en el Uruguay por exilados españoles en la década del 60 o con españoles republicanos exiliados en el Uruguay. También había relaciones con partidos políticos españoles de izquierda y con antifranquistas. La forma de arribo fue variada, como así las escalas y recorridos. España los acogió como en su momento Uruguay había acogido a los españoles. Tan parecidos y tan diferentes. No sólo en el vocabulario como Javier enfatiza cuando conversa con Fermín en el primer andamio. En Uruguay se dice “hincha” y en España “forofo”, en Uruguay “botija” y en España “chaval” (BENEDETTI, 2001-a, p. 19). Cuando Javier va de visita al Jardín Botánico es una forma de encontrarse, “reencontrarse” en realidad, “una niebla de más de veinte años los separaba. [...] En las ramas altas había pájaros invisibles y desde allí piaban y espiaban” (BENEDETTI, 2001-a, p. 118). Pero ese recuerdo se une a otro al que está encadenado, “más bien se acercaba al recuerdo de otros pájaros invisibles, igualmente pertinaces que piaban y espiaban desde las ramas altas en las Ramblas de Barcelona” (BENEDETTI, 2001-a, p. 119). Concluye Javier: “el jardín era la excepción, tal vez porque estaba en medio de la ciudad, al igual que su homónimo de Cádiz, que era una maravilla pero ajena, de otra patria, de otra gente, de otro mar”. Aquella no era su patria y sí lo es ésta. Aquella forma parte de sus recuerdos, pero no le pertenece, es ajena.

Vivir en España fue un nuevo comienzo, fue empezar una nueva vida. Por un lado se sintieron libres y seguros (aunque sintieron el dolor de la huida), pero por otro lado recordaban la situación de aquellos que no se habían ido y estaban en situación de riesgo o presos. Algunos vivían esperando el día en que pudieran retornar a su país. Con el pasar de los años se dieron cuenta que la vuelta podría demorar y comenzaron a sentirse españoles, pero no totalmente, porque siguieron sintiéndose exiliados uruguayos.

Cuando Braulio conversa con Javier, le interroga sobre los jóvenes españoles. Vuelve a preguntar si la diferencia es sólo lexical, allá “gilipollas” y aquí “boludos”, allá “lolas” y aquí “tetas”. Las dos patrias se unen porque la juventud es la misma. Los jóvenes en cualquier lugar tienen las mismas expectativas y las mismas inseguridades. “No creas que el desencanto es una contraseña o un emblema de todas las juventudes. Yo diría que más que desencanto es apatía, flojera, dejadez, pereza de pensar” (BENEDETTI, 2001-a, p. 230). Braulio alega que Javier y sus compañeros tuvieron ideales a conquistar. Querían cambiar el mundo. Javier siente que con el exilio perdió desde la perspectiva de lo político, de lo familiar, pero no desde el punto de vista personal. Y es eso lo que está descubriendo, que valió la pena.

2.1.3 Exilio y desexilio

*Pero vengo*⁴⁵

Más de una vez me siento expulsado y con ganas
de volver al exilio que me expulsa
y entonces me parece que ya no pertenezco
a ningún sitio, a nadie.
¿Será el indicio de que nunca más
podré no ser un exiliado?
¿Qué aquí o allá o en cualquier parte
siempre habrá alguien que vigile y piense,
¿éste a qué viene?
Y vengo sin embargo tal vez a compartir cansancio y vértigo
desamparo y querencia
también a recibir mi cuota de rencores
mi reflexiva comisión de amor
en verdad a qué vengo
no lo sé con certeza
pero vengo.

Benedetti nos revela el exilio en su novela *Primavera con una esquina rota* (1981). Tanto sus personajes como él incluido lo sienten y así lo expresan. El destierro se debió a que si se quedaban iban a tener que afrontar las consecuencias de la represión, y para Rolando, Don Rafael y Graciela solamente existía la opción del exilio dejando en Uruguay a Santiago preso en la cárcel. La decepción ante la derrota de la lucha política, la búsqueda de una sobrevivencia económica, la necesidad de adaptación a una nueva realidad, los va transformando. Quienes se fueron a otro país hispano precisaron adaptarse hasta lexicalmente para tratar de estar más integrados. Existe una necesidad de echar raíces. Por otro lado, hay un sentimiento de culpa por aquellos que están presos. Los exiliados tienen libertad, pero están cercados de nostalgia y de sentimientos de pérdida. El escritor argentino Arnoldo Liberman⁴⁶ relata:

El horror a ser destrozados por la tortura y la humillación nos hacía abandonar urgentemente el lugar donde morir de viejos hubiera sido nuestro destino más natural.

⁴⁵ *Vientos del exilio*, Mario Benedetti, 1981.

⁴⁶ Médico psicoanalista y escritor, nacido en Entre Ríos (Argentina). Hace más de treinta años reside en Madrid. Entre sus libros: *Grietas como templos: biografía de una identidad* (1984); *Éxodo y Exilio: saldos y retazos de una identidad* (2007).

Nuestra mirada inquisidora nos había salvado de la inquisición, pero el precio era el más caro que ser humano alguno puede pagar por ello. Una tropelía irracional nos arrojaba al camino para encontrar el camino: el del exilio. [...] debíamos sobrevivir como lo habían hecho nuestros abuelos, inmigrantes europeos, allá en nuestro país. [...] El mundo era la escenografía de nuestro propio desencuentro y España comenzaba a ser el otro cuerpo necesario contra el cual apretar el miedo y esa misma extrañeza. [...] España era nuestra más alta posibilidad de seguir quemando el fuego todas las mañanas (1993, p. 547-548).

Liberman es argentino y esto lo escribió refiriéndose al exilio argentino, pero sus palabras pueden atribuirse al exilio sufrido por cualquier latinoamericano.

En el exilio no se olvida el país de origen como lo confirma Camila en el Andamio 24, pero se pierde el significado de algunas cosas por no estar en contacto con la realidad cotidiana: “Mamá mantiene sus suscripciones a *Brecha* y *Búsqueda*, entre una y otra extraemos una impresión promedio, aunque siempre hay cosas que no entendemos, sobrentendidos que nos sobrevuelan” (BENEDETTI, 2001-a, p. 106).

“El exilio le permite ver al escritor que el proceso de destrucción que operan las dictaduras latinoamericanas atenta contra las culturas de sus pueblos y por tanto contra su memoria histórica, contra la identidad y la pertenencia de un sujeto a una comunidad” (BRANDO, 1996, p. 141). El Uruguay sufrió el exilio de una generación de intelectuales. Benedetti piensa que el escritor del exilio tiene un compromiso con la cultura de su país y con su pueblo y a pesar de su sufrimiento debe tratar de seguir escribiendo. Además, es una forma de interponer un muro contra el desánimo y el pesimismo. Benedetti exige que los que fueron derrotados no se dejen llevar y traigan esperanza para la juventud. Es necesario un compromiso por parte de todos los uruguayos.

El escritor uruguayo Juan Carlos Onetti se refiere al exilio en estos términos:

Siempre es posible encontrar amigos y brazos cordiales. Una prueba, entre muchas, es que yo esté escribiendo estas líneas. Estar en España no es por completo un exilio: estoy unido por el idioma, y las diferencias geográficas no alcanzan a multiplicar la melancolía. [...] Hay distinciones, claro, entre lo que uno tuvo que dejar y lo que encontró. Pero estas distintas idiosincrasias no son obstáculos para la amistad, el respeto y, a veces, la admiración. Mejor pueden ser consideradas como estímulos y novedades para todo el que tenga la manía de escribir, que es mi caso (1980, p. 62).

En algunos países los exiliados fueron bien acogidos y se sintieron cobijados por el país que los recibió, frente a su país que los expulsó. Además había una sociabilidad especial entre los exiliados, ya que compartían la experiencia común del destierro junto con la nostalgia de la

patria. Sánchez Vázquez afirma que, “quien dice exilio, nombra con ello las manos amigas y generosas tendidas al exiliado, y maldice también las ásperas manos (venturosamente pocas) que lo rechazan” (1986, p. 95). Hubo casos en que fueron mal recibidos porque los exiliados venían a disputar los puestos de trabajo disponibles.

En un pequeño texto de su obra *El libro de los abrazos*, el escritor uruguayo Eduardo Galeano revela el inmenso deseo que sienten los exiliados de volver y la angustia de no poder realizarlo. “Se le habían roto los cristales de los anteojos y se le habían perdido las llaves. Ella buscaba las llaves por toda la ciudad, a tientas, en cuatro patas, y cuando por fin las encontraba, las llaves le decían que no servían para abrir sus puertas” (2002, p. 188).

En un diálogo con la periodista Cristina Pacheco⁴⁷ (2005), Benedetti le refiere que los uruguayos no tenían la costumbre del exilio, pero sí solían recibir exiliados de Argentina, Brasil y por eso el exilio los tomó de sorpresa. Esta etapa no puede ser una frustración y los exiliados deben vincularse con las personas del país. Eso fue lo que Benedetti hizo y se comprueba a través de las obras escritas durante este período.

“Como no hay expatriado que no sea adoptado y adoptador de otras patrias, no hay exiliado sin desexilio” (RAMÍREZ, 1996, p. 61). Es un momento que se espera y se sueña todo día. El exiliado comienza a soñar con la vuelta a su patria. En un primer momento es un desexilio soñado, después puede pasar a convertirse en un desexilio real. Los exiliados sienten mucha nostalgia y esperan en cualquier momento retornar a su patria, a aquel lugar donde reside su identidad. Con el pasar del tiempo, se van adaptando. Ramírez escribe que el exiliado “entre otras cosas tendrá que aprender a amar otras patrias, subsidiarias, temporarias, interinas en las que los acogerán especialmente los perseguidos y exiliados de otras patrias y de otras dictaduras” (1996, p. 61). Pero, como afirma Javier, les acomete una tercera etapa donde comienza “el miedo a perder la bendita identidad” (BENEDETTI, 2001-a, p. 19). Es cuando comienza el deseo de volver porque no se sienten totalmente identificados con el país en que viven.

Javier sí quiso volver, pero su familia no lo acompañó en ese regreso. Raquel y Camila, personajes de la obra que representan respectivamente a su esposa y a su hija, se quedaron en la otra tierra, en la otra patria. Otra patria que ya se había vuelto suya. Javier vuelve para rescatar su pasado, sus nostalgias. Sentir nuevamente a “su paisito” como suyo. Ahora otras ciudades forman

⁴⁷ Periodista y escritora (1941), desde 1980 conduce la serie de televisión “Aquí nos tocó vivir”, que se transmite semanalmente por el canal Once. Ha recibido el Premio Nacional de Periodismo (1975-1985) y el premio de la Asociación Nacional de Periodistas (1986), entre otros.

parte de su vida, siente nostalgia de esa nueva geografía, pero, en realidad, aquella de la que se partió es a aquella a la que se espera volver. Es un sentimiento ambivalente. El desexilio refleja también el reencuentro con las personas que formaron parte de ese pasado. Se procura construir un futuro con la nostalgia del pasado que siempre queda en la memoria, con recuerdos que vuelven a todo instante y que forman parte de la vida.

En el Andamio 6 se percibe el sentimiento del desexilio. Javier compara acá y allá, el antes y el después. El protagonista recuerda en qué los uruguayos eran mejores. Ese es el objetivo de Benedetti, rescatar los recuerdos. “¿Más amables, menos hoscos? ¿Más sinceros, menos hipócritas? Quizá éramos menos desagradables” (BENEDETTI, 2001-a, p. 42). Cuando visita el Jardín Botánico descubre que el actual no es igual al de su memoria. Descubre disparidades, quizás lo diferente sea él.

En la obra se menciona que a los desexiliados no se les quiere ni en España. Javier recuerda que demoraron muchos años en darle a Rafael Alberti⁴⁸ el premio Cervantes. Este escritor permaneció en el exilio cuarenta años y es famosa la frase que dijo cuando volvió: “Me fui con el puño cerrado y vuelvo con la mano abierta, como símbolo de la paz y fraternidad entre todos los españoles”. El regreso puede provocar repudio y homenajes. Benedetti fue recibido con homenajes cuando acabó la dictadura (¿y será que también repudio por haberse ido?):

La voz de los silencios me revela más claves que la voz de los alaridos. No sé a ciencia cierta si yo he crecido y el país se ha enanizado, o si, por el contrario, es el país el que se ha expandido y yo soy el pigmeo. Los rostros del regreso no son tan sólo las calles, las plazas, las esquinas, la Vía Láctea tan valorizada en los apagones. Están asimismo los rostros del prójimo y la prójima, es allí que descubro una lenta angustia, todo un archivo de esperanzas descartadas, una resignación de poco vuelo, unos ojos de miedo que no olvidan (BENEDETTI, 2001-a, p. 249).

El exiliado vive separado de los suyos, de su historia, de su tierra. El exiliado no consigue asentarse en el nuevo país, idealiza lo perdido y la nostalgia lo acecha no dejando que mire el presente y añorando siempre el pasado. Un día el exilio termina y es en ese momento que empiezan las contradicciones. Allí descubre que el tiempo pasó y “que tanto si vuelve como si no vuelve, jamás dejará de ser un exiliado” (SÁNCHEZ VÁZQUEZ, 1986, p. 96). Si vuelve tendrá una nueva nostalgia, si se queda, no podrá olvidar el pasado y el futuro que idealizó. Lo que puede hacer es reunir sus experiencias y sus esperanzas como lo hace Javier, juntando sus

⁴⁸ Renombrado poeta español (1902-1999).

raíces, sus geografías, sus sueños y soñando con un futuro. Benedetti expresa esos sentimientos con suma claridad en este poema que reproducimos debido a su importancia para la comprensión de este pasaje en la vida del protagonista y en la de todos los exiliados, el del regreso.

*Quiero creer que estoy volviendo*⁴⁹

Vuelvo / quiero creer que estoy volviendo
con mi peor y mi mejor historia
conozco este camino de memoria
pero igual me sorprende

hay tanto siempre que no llega nunca
tanta osadía tanta paz dispersa
tanta luz que era sombra y viceversa
y tanta vida trunca

vuelvo y pido perdón por la tardanza
se debe a que hice muchos borradores
me quedan dos o tres viejos rencores
y sólo una confianza

reparto mi experiencia a domicilio
y cada abrazo es una recompensa
pero me queda / y no siento vergüenza/
nostalgia del exilio
en qué momento consiguió la gente
abrir de nuevo lo que no se olvida
la madriguera linda que es la vida
culpable o inocente

vuelvo y se distribuyen mi jornada
las manos que recobro y las que dejo
vuelvo a tener mi rostro en el espejo
y encuentro mi mirada

propios y ajenos vienen en mi ayuda
preguntan las preguntas que uno sueña
cruzo silbando por el santo y seña
y el puente de la duda

⁴⁹ *Geografías*, Mario Benedetti, 1984.

me fui menos mortal de lo que vengo
 ustedes estuvieron / yo no estuve
 por eso en este cielo hay una nube
 y es todo lo que tengo

tira y afloja entre lo que se añora
 y el fuego propio y la ceniza ajena
 y el entusiasmo pobre y la condena
 que no nos sirve ahora

vuelvo de buen talante y buena gana
 se fueron las arrugas de mi ceño
 por fin puedo creer en lo que sueño
 estoy en mi ventana

nosotros mantuvimos nuestras voces
 ustedes van curando sus heridas
 empiezo a comprender las bienvenidas
 mejor que los adioses

vuelvo con la esperanza abrumadora
 y los fantasmas que llevé conmigo
 y el arrabal de todos y el amigo
 que estaba y no está ahora

todos estamos rotos pero enteros
 diezmados por perdones y resabios
 un poco gastados y más sabios
 más viejos y sinceros

vuelvo sin duelo y ha llovido tanto
 en mi ausencia en mis calles en mi mundo
 que me pierdo en los nombres y confundo
 la lluvia con el llanto

vuelvo / quiero creer que estoy volviendo
 con mi peor y mi mejor historia
 conozco este camino de memoria
 pero igual me sorprende

Es la historia de Javier Montes que está volviendo y va a reencontrarse con su pasado y
 pasamos ahora al estudio de los personajes de *Andamios*.

2.2 LOS PERSONAJES DE ANDAMIOS

En el primer andamio, Javier le explica a su amigo Fermín cómo fue su vida en España y Fermín, a su vez, le actualiza sobre la situación de sus compañeros de lucha. Es el andamio más extenso de la obra y el más explicativo. El protagonista expone su desconcierto frente al desexilio y explica lo que se propone a partir de ese momento: “quiero reflexionar, tratar de asimilar un país que no es el mismo, y sobre todo comprender por qué yo tampoco soy el mismo” (BENEDETTI, 2001-a, p. 15). También desnuda su relación con Raquel, “el exilio nos unió y ahora el desexilio nos separa” (BENEDETTI, 2001-a, p. 15). Javier Montes representa al personaje típico de las obras de Mario Benedetti, el montevideano de clase media que vive entre conflictos familiares. El autor, al igual que el protagonista de su novela, tuvo que abandonar el Uruguay y dejó a su esposa cuidando de las personas mayores de la familia. Sólo años después, Luz se reunió con él en España. En el caso de Javier, este se separa de su esposa cuando retorna al país. El exilio es una etapa en la que se convive con otras gentes. Benedetti mejoró económicamente porque sus libros comenzaron a venderse, al igual que Javier que comenzó a intermediar la venta de cuadros y eso le permitió un alivio económico. Además ambos son periodistas. En una de sus entrevistas, Benedetti afirma que volvió mejor de cómo era cuando se fue, más tolerante. Sus historias se entremezclan y para ambos el exilio nunca acaba. En una entrevista a Ezequiel Martínez (2000), Benedetti reflexiona:

En uno de mis libros puse como epígrafe una frase de Alvaro Mutis, que dice que uno está condenado a ser siempre un exiliado, y creo que es cierto. Afuera uno se siente herido, ajeno, y cuando regresa también se siente exiliado, porque uno ha cambiado y el país también ha cambiado. Ha cambiado hasta el paisaje, la mirada de la gente... Sigue siendo el país de uno, se lo quiere como el país propio, pero la relación es distinta. Entonces se siente nostalgia por ciertas cosas del exilio, que tienen que ver más que nada con las personas. Como decía José Martí, la patria es la humanidad. En todos los países, en los que uno ha estado y en los que no ha estado, hay gente que por lo que piensa, por sus actitudes, por lo que hace, por lo que siente, por su solidaridad, son como compatriotas de uno. La patria de cada uno está formada de esa gente. Porque en el propio país ha habido también torturadores, corruptos, y esos no son compatriotas míos.⁵⁰

⁵⁰ Documento eletrônico.

En esta novela, el autor relaciona el ámbito sociohistórico de su realidad como individuo dentro de su comunidad con una narración de ficción. Se trata de un autor testigo de un momento muy especial de la historia del Uruguay. Borges afirma que

De los diversos instrumentos del hombre, el más asombroso es, sin duda, el libro. Los demás son extensiones de su cuerpo: el microscopio, el telescopio, son extensiones de su vista; el teléfono es extensión de la voz; luego tenemos el arado y la espada, extensiones de su brazo. Pero el libro es otra cosa: el libro es una extensión de la memoria y de la imaginación (2006, p. 9).

Esta obra también refleja los sentimientos de las comunidades de varios países de Latinoamérica. El desexilio es un sentimiento que escapa a la realidad uruguaya para pasar a la realidad de la región. La conversación de Javier con Fermín podría ser la de un argentino o la de un brasileño que ha vuelto a su patria.

Un elemento que incidió en su separación, por el que Raquel no quiso volver, es que ella no cree en la democracia. Piensa que en cualquier momento se terminará, como un sueño, y no quiere volver a sentir la angustia que la había atormentado hace veinte años. Muchos de los uruguayos creían que los militares volverían en cualquier momento. Se perfila en Javier un sentimiento de culpa por haberse ido y haberse salvado de la tortura, de la cárcel, de años de sufrimiento en un país bajo una dictadura. Su regreso es una puesta en orden de su vida y una prestación de cuentas. Los remordimientos no se escriben en palabras, pero se sienten en las emociones. Javier trata de comprender qué relación tiene con su patria y cuál es su identidad a través de la memoria de sus recuerdos.

Si se hace una división en grupos de los personajes principales se podría tomar en cuenta su posición o actitud durante el período de la dictadura. En el grupo de los que se fueron del país están, además de Javier, los compañeros de lucha Gaspar y Egisto. Gaspar cuenta que sintió nostalgia en el exilio y cuando pudo, volvió. Cree que no vale la pena vengarse porque como la venganza siempre viene de arriba, cuando los de abajo se quieren vengar, siempre salen perdiendo. Por eso, Javier dice que se aburre de sus rencores (no lo han abandonado). Gaspar, en cambio, los riega todas las tardes y es la herencia que le dejará a su hijo. Los rencores son el resultado de las ilusiones disipadas y de las pérdidas fruto del exilio. Egisto estuvo seis meses preso y después también se fue. Recuerda la emoción que sentía durante las acciones en los viejos tiempos. Esos sentimientos no los quiere sentir más y por eso dice que compró mordazas para la

voz de la conciencia. Evita de esa forma tener escrúpulos que de forma irónica dice que guarda como trofeos para mostrárselos a sus nietos. Las ilusiones perdidas los ha vuelto insensibles y egoistas como una forma de evitar volver a sufrir como Egisto, que perdió toda una etapa de la vida porque tuvo que exiliarse. El exilio también ha sido una etapa difícil durante la cual se conoció otra realidad y se reforzó la tristeza y angustia de lo perdido, esta experiencia, en general, ha vuelto a las personas más mezquinas y rencorosas frente a lo que perdieron.

El círculo familiar de Javier está integrado por Nieves, su madre, un personaje que con su lucidez le da apoyo al hijo; su ex-esposa Raquel y Camila, su hija, que se quedaron en España y le envían cartas cariñosas y nostálgicas; sus hermanos Gustavo y Fernanda, que se fueron a Estados Unidos por razones económicas antes de la represión política y viven el estilo de vida americano de apariencia. En el libro se perciben los sentimientos de Benedetti con respecto a los Estados Unidos. A lo largo de su vida de escritor, siempre ha reclamado y se ha posicionado contra las intromisiones políticas y económicas por parte de este país. Los hermanos de Javier, cuando parten en búsqueda de una vida mejor abdicar de lo que es el foco del libro, su identidad como uruguayos y a partir de allí, patriotismo pasa a tener otro significado para ellos. Es otra patria y otros valores. En todas sus obras, Benedetti no ha ocultado su rechazo frente al imperialismo de los Estados Unidos a quien culpa no sólo por la constante intervención en los asuntos de Latinoamérica como por la inclusión de la tortura en la represión militar en esos países. En la obra, Javier les reprocha a los norteamericanos que su injerencia en los asuntos nacionales produjera más heridas que no hubieran sido necesarias si los problemas se hubieran arreglado entre los mismos uruguayos (BENEDETTI, 2001-a, p. 113). En el Andamio 60, Javier comienza la reconstrucción del afecto con su hermana Fernanda. Ambos van colocando los andamios, que solamente precisan de “paciencia, esperanza y buena fe” (BENEDETTI, 2001-a, p. 222) como base de lo que la novela propone para un universo más amplio, el de los uruguayos.

También podemos delinear un grupo formado por los que se quedaron y fueron presos: Fermín, Alejo, Rocío y Lorenzo. No se busca, específicamente, dar los detalles de las torturas, esos pormenores se van a ir revelando en los relatos de los personajes, formando parte de sus historias. No es el objetivo de la obra insistir en la violencia de este período, como una forma de evitar que ciertos testimonios puedan suscitar nuevos rencores. Se percibe la necesidad de establecer qué están sintiendo estos personajes ahora, en el tiempo presente de la novela, después de haber pasado por terribles agresiones.

Fermín piensa que debería haberse ido. Se habría salvado de diez años de estar preso, lejos de la familia. Cuando volvió le fue difícil su reinserción en el ambiente familiar. Sus hijos se sintieron abandonados durante esos diez años y se resintieron de que su padre los hubiera dejado por los ideales de una patria mejor. Fermín reconoce que muchos de los que estuvieron presos recibieron mal a los que se fueron, pero analiza que ellos también deberían haberse ido y cree que se puede volver a empezar, pero no acepta que exista el olvido. Para él, siempre está el recuerdo, hay que recordar y no olvidar, intentar poner la vida en orden y pedir las cuentas porque así debe hacerse, pero no por odio o rencor. “Es una zona triste, lúgubre, pero imprescindible. Lo peor que podría sobrevenirme es una amnesia” (BENEDETTI, 2001-a, p. 27).

Alejo estuvo seis años preso y describe lo que sintió. Enfatiza la pérdida de la individualidad, cuando la persona se convierte en sólo un número. Perder el nombre es ser derrotado, es perder no sólo la historia familiar sino la herencia social y su identidad. Alejo explica que:

El horror del calabozo no es sólo lo que te quita sino también lo que te impone. Al final te vas resignando a carecer de lo que te han despojado (el aire libre, tu mujer, tus hijos, tus lecturas, tus debates ideológicos), pero nunca te amoldarás a soportar lo que te fuerzan a aceptar. Y aquí ya no me refiero a la tortura, cuya asquerosidad es obvia, sino a los orines, a la mierda, los vómitos, tuyos o de tu par de celda, repugnancias con las que estás obligado a convivir. [...] Así hasta que llega el día, el día inevitable en que te preguntás para qué vivo, mi condena es de veinte años y saldré de aquí, si salgo, hecho un anciano prematuro, [...] olvidado de las palabras, de cómo se forman y deforman, y hasta de qué letras se compone tu nombre, porque ya no tenés nombre y sos un número, una cosa (BENEDETTI, 2001-a, p. 64-66).

Según Alejo, en la cárcel se agudizan los sentidos. Se intenta no olfatear porque los olores son nauseabundos, se deja de gustar porque la comida es terrible, se trata de agudizar la visión porque ya hay tan poco para ver que se sabe de memoria las imperfecciones de la pared. Y también se intenta oír todo lo posible porque el oído es el único sentido que comunica a la persona con el exterior, es el sentido de la libertad.

De acuerdo con Rocío, la prisión divide la vida en tres partes: antes, durante y después. Entre el durante y el después “no hay puentes sino pasarelas estrechas y resbaladizas” (BENEDETTI, 2001-a, p. 69). No como antes donde todo era más concreto y se iba atrás de las convicciones. Rocío le dice a Javier que no le reprocha el haberse ido. Esta es una constante en la obra, los que se quedaron no critican a Javier por haber salido del país y así haber evitado el horror de la prisión y de los atropellos cometidos. Ese período los convirtió en personas

desilusionadas, les sacaron hasta las esperanzas. La ilusión de un mundo mejor compartida por el grupo fue deshecha. Rocío también se hubiera ido si hubiera podido. Pero no pudo, estuvo diez años presa y siente que se sacrificó por nada. Hasta encontrarse con Javier, hacía años que no lloraba. Frente a sus torturadores gritó mucho, sin embargo nunca lloró. Era su pequeña, pero costosa venganza. Era su último recurso para conservar su identidad. Rocío no cree en el futuro, no sólo del Uruguay, sino del mundo y menos en su propio futuro y esto marcará la tragedia final en la novela. Será una de las 3 víctimas fatales del terrible accidente automovilístico en el que el diputado Vargas, a más de 140 km por hora inició su loca carrera hacia la muerte. Javier se reprocha no haber conseguido evitar la muerte de Rocío.

Lorenzo reconoce lo difícil que es vaciar la memoria de los miedos, ya que estos no se olvidan jamás y pasan a formar parte de la rutina de cada uno. Al conversar a solas con Javier, destaca que cuando el grupo se reúne, nunca se habla de política y reflexiona que “ahora en cambio cada uno mastica en silencio sus rencores, sus amarguras, sus pánicos, sus prejuicios [...] Hemos perdido confianza, che, mutua confianza, y eso nos vuelve mezquinos” (BENEDETTI, 2001-a, p. 204). Sigue sintiendo miedo y este aparece cuando duerme y muchas veces se despierta con los dientes castañeando o emitiendo quejidos. La ficción se confunde con la realidad. Se escuchan las voces reales de los presos anónimos en un mundo de terror y humillación. La tortura fue igual en toda Latinoamérica, y el dolor y el horror también. Y el miedo fue un sentimiento general y así lo comprueba el relato del periodista Flavio Tavares preso en Brasil y también en el Uruguay, en su obra *Memórias do Esquecimento*:

Llevé años para aprender, y sólo fui a aprender en los años de la dictadura, que tener miedo no es sólo temblar de miedo o bajar la cabeza, obediente y resignado, o decir “sí” cuando quiséramos decir “no”. Hay otro miedo, mucho más profundo, que esconde y no muestra el miedo que se tiene, pues teme tanto que tiene miedo de aparentar miedo. Es el miedo que engendra omisión, el no importarse con lo que ocurra, o el no asumirse en nada. Es un miedo fuga. Y es tal vez, el único miedo esencialmente peligroso, porque al estar próximo de la cobardía, nos convierte en cínicos y como tal, nos destroza (TAVARES, 1999, p. 169).⁵¹

⁵¹ Texto original: “Levei anos para aprender, e só fui aprender nos anos da ditadura, que ter medo não é apenas tremer de medo ou baixar a cabeça –obediente e resignado–, ou dizer “sim” quando quiséramos dizer “não”. Há outro medo, muito mais profundo, que disfarça e não mostra o medo que tem, exatamente porque teme tanto que tem medo de aparentar medo. É o medo que engendra omissão, o não importar-se com o que ocorra, ou o não assumir-se em nada. É um medo-fuga. E é, talvez, o único medo essencialmente perigoso, porque, estando próximo à covardia, nos torna cínicos e, como tal, nos destroça”. Versión de la autora.

El miedo es algo que todos los presos sintieron. Javier/Benedetti sentencian: “El miedo es la condición previa del coraje, nadie es valiente si no pasa antes por el miedo, el coraje viene de sobreponerse al temor” (BENEDETTI, 2001-a, p. 110). En este grupo también se incluye al profesor Ángel Casas, recuerdo de la infancia del protagonista. El profesor fue preso porque había comprado un mimeógrafo donde imprimía poemas de Vallejo y Neruda y prosa de Arlt y Varela. Muchos fueron presos y sus vidas se transformaron sólo por apoyar la nueva ideología.

En 1979, Benedetti publicó una obra de teatro, *Pedro y el Capitán*, que consistía en un diálogo entre torturado y torturador, sin la presencia explícita de la tortura. En el Uruguay la obra fue muy criticada porque fue considerada muy artificial. Benedetti, por su parte, se defendió respondiendo que se trataba de una indagación dramática en la psicología del torturador. A lo largo del período de la dictadura había recibido muchos testimonios sobre presos y torturados, pero ese no era el objetivo de la pieza. “Me choca la escena de la tortura. El acto de torturar es tan abyecto, al penetrar en la entraña del ser, de la víctima, y al mismo tiempo corromper espiritualmente al victimario, que escapa a la posibilidad de ser representado” (ALFARO, 1986, p. 100). En *Andamios* hace algo similar, pues no detalla la tortura sino que el lector la imagina. Es una presencia en la obra, como cuando Fermín cuenta sobre Rocío: “hicieron todo lo posible por reventarla, por enloquecerla. Y ella aguantó” (BENEDETTI, 2001-a, p. 25). Se hacen algunas referencias, pero no de forma específica. Se quiere también mostrar que los militares fueron vencidos por el descrédito generalizado como resultado de sus acciones. Esa es la imagen que en el Andamio 21 nos presenta el personaje del Coronel Bejarano, que afirma que no se arrepiente y en mera contradicción se suicida por amor. El contradictorio Coronel demuestra sentir respeto por los que sufrieron con la tortura y no delataron a sus compañeros. Es la forma que elabora el escritor para honrar a aquellos que no huyeron, fueron presos y sufrieron de forma inhumana. Bejarano exalta a Fermín porque no delató a nadie y lo considera digno de consideración, aunque no de admiración. Resulta un poco incoherente que estas palabras salgan de los labios de un torturador, pero recordemos que el objetivo de la obra es proyectar esperanza y no revancha, solidaridad y no el rencor del pasado. Ese es el mérito de la novela. En la carta antes de suicidarse, el Coronel reafirma que no está arrepentido, pero acabar con la propia vida es una forma de arrepentimiento y esto de alguna forma compensa a Fermín: “Un torturador no se

redime suicidándose, pero algo es algo” (BENEDETTI, 2001-a, p. 158). No es un Scilingo⁵² oriental porque no ha confesado, pero su actitud muestra que no tenía la conciencia tranquila. Además, en este caso el suicidio representa la soledad del personaje ante el silencio que lo rodea, lo han abandonado y no existe ninguna posibilidad de cualquier tipo de reconocimiento por sus actitudes. Los militares fueron condenados moralmente por sus actos. En su carta suicida, el Coronel sostiene que le hubiera gustado ser amigo de Javier y hasta de Fermín. Esto confirma la motivación de *Andamios*: no se debe guardar resentimiento, es necesario revindicar la dignidad, y al recuperar la verdad de los hechos ocurridos también se recupera la autoestima de estos uruguayos frente a su derrota.

Los dos soplones, el Tucano Velasco y Servando Azuela, son personajes menores en la novela, pero tuvieron su papel en este período de la historia uruguaya denunciando a los que cometían actos prohibidos por el gobierno militar. Partiendo de la premisa que memoria es selección, en la novela hay referencias sólo a un miembro de la represión militar y a dos soplones, personajes tapizados por matices ridículos, de forma de evitar que sobresalgan las características de aquellos que tuvieron el poder durante la dictadura. Por el otro lado se resaltan continuamente los sentimientos de los integrantes del grupo que junto con Javier luchó por sus ideales. Con esto se percibe la intención de maniobrar la fuerza de los personajes para que estos influyan en los lectores de *Andamios* de acuerdo con lo que el autor procura, el resurgimiento de los sentimientos de camaradería entre los uruguayos.

Eduardo Vargas, el diputado que aparece en la novela, representa el completo olvido de los motivos de la lucha y la trivialidad de los valores. Según Vargas, el izquierdismo perdió fuerza y por eso cambió de lado y se “arrimó” al Partido Colorado. No hay moral ni ética en su cambio político, como muestra el personaje en su loca carrera hacia la muerte física. Vargas nunca fue preso, “dos veces me salvé en el anca de un piojo” (BENEDETTI, 2001-a, p. 82). La guerrilla perdió la revolución y a Vargas, su ambición le hizo alterar sus ideales. Con este personaje se ironiza la política, que por el poder es capaz de todo, colocando en un partido político a un individuo sin principios, solamente porque podría atraer votos por su historia de vida. Sin embargo no se le incluía en nada importante porque no confiaban en él. Esta es otra pieza del puzzle de ficción del autor.

⁵² Ex militar argentino que confesó detalladamente haber participado en los vuelos de la muerte, cuando muchos de los prisioneros fueron arrojados a las aguas del Río de La Plata y del Océano Atlántico.

Otro grupo está simbolizado por Braulio, es el que representa a los jóvenes uruguayos. Su rebeldía, su agresividad indican desconcierto. Como dice Rocío:

Los que nos llevan algunos años se han vuelto incurablemente escépticos y los más jóvenes nos miran como a bichos raros. Nos sienten tan lejanos como la batalla de las Piedras⁵³. Alguna redada policial; la negativa generalizada cuando salen a buscar trabajo; las crónicas orales de padres, tíos, y abuelos; el talante todavía rebelde de algunos sobrevivientes del cancionero popular de los sesenta y setenta, todo eso les entra por un oído y les sale por el otro (BENEDETTI, 2001-a, p. 71).

Javier no piensa así, no es tan pesimista, y Rocío lo aduce a que él se fue a otro país y tuvo otra experiencia de vida. Rocío no cree en el futuro y se pregunta si valió el sacrificio para finalmente, ser derrotados. Fueron muchos años de cárcel. Rosario, la esposa de Fermín, encontró la paz en la derrota, porque consiguió que su familia recompusiera los lazos, pero, ¿y las otras familias? Braulio es hijo de la dictadura. Perdió a su padre cuando este sólo tenía 38 años, lo habían liberado de la prisión, pero ya estaba muy mal. Son chicos que no ven futuro en el país de la democracia. Se sienten que no sirven para nada. Están en una “ruleta rusa” del aburrimiento, se sienten abandonados y esa es la razón por la que tienden a la autodestrucción. “Hoy los padres les dan a sus chicos tanta autonomía que, aunque suene a paradoja, los hace sentirse esclavos de esa libertad” (BENEDETTI, 2001-a, p. 237). Para Javier, la juventud se siente descuidada, abandonada y lo que precisa es de atención porque “nunca es tarde si la ternura es buena” (BENEDETTI, 2001-a, p. 237) y ese es el consejo que se da a través de la obra.

2.2.1 Rita

Hay un juego de intertextualidad en la novela. Se produce un encuentro entre el pintor Claudio Merino de *La borra del café* y Javier Montes. Los dos conversan sobre Rita, personaje de los cuadros de Merino. Hablan de ella como si fuera una mujer de verdad. Este personaje ya había aparecido en *La borra del café* luego de morir la madre del protagonista, Claudio, y había vuelto otras veces tratando de seducir al pintor. En *Andamios* se revela encerrada en los sueños de

⁵³ Primer enfrentamiento revolucionario por la independencia (1811) al mando del prócer José Gervasio Artigas, contra las fuerzas imperiales españolas.

Javier como pasajera de un tren en movimiento. En los dos primeros sueños, Javier se despierta cuando el tren llega a la Estación Central de Montevideo⁵⁴ que representa el fin del viaje, simbolizando el fin del exilio, la vuelta a casa. Como afirma Fornet⁵⁵ (2000)⁵⁶, el concepto del desexilio, se unirá a otras imágenes, “la identidad, el compromiso político, la ética individual y social”. Rita es un enigma, siempre cautivando, mostrándose muy vital y atrayente. En la novela, se aprovecha de la confusión emocional de Javier y trata de conquistarlo al abordarlo oníricamente. En el Andamio 57 le advierte: “Ya sabrás de mí” en un presagio inflexible. Este anuncio tendrá trágicas consecuencias, pues con la muerte de Rocío aparece desde la ventanilla de un tren en movimiento diciéndole: “Te había avisado que sabrías de mí” (BENEDETTI, 2001-a, p. 265). Rita se muestra inflexible como la muerte que acomete sin compasión y a la vez, representa el exilio sin desexilio, el viaje sin la posibilidad de retorno.

2.2.2. Los uruguayos

En el Andamio 30, Javier busca la identidad de los uruguayos y por ende la suya. Y como conclusión, después de hacer un repaso histórico, agradece al azar haber nacido en el Uruguay. Esa es su historia. No se trata de lustros de acontecimientos sino del presente del Modo Indicativo. El presente del momento que está viviendo. En el Andamio 45 reconoce que “claudicar no trae sosiego” (BENEDETTI, 2001-a, p. 174) y reclama de la avaricia de solidaridad, la falta de interés común y que nadie se importa más con el prójimo. Es cierto que perdieron, pero en realidad no hubo vencedores. En el Andamio 49, reflexiona que el país lo está admitiendo como es hoy día y no como era. Las experiencias que acumuló también fueron válidas. Hay un nuevo país en construcción, pero parece que hay dos bandos, los que se quedaron y los que se fueron. Y entre los dos hay prejuicios, mezquindad y desconfianza, como si al haberse ido hubiera perdido el derecho de ser uruguayo.

⁵⁴ Imponente construcción inaugurada en 1897 que abrigaba la Estación de Ferrocarriles de la ciudad de Montevideo.

⁵⁵ Destacado editor, crítico, ensayista y guionista (1932) de cine cubano. Realizó estudios de literatura norteamericana en la New York University y estudios de Cultura Hispánica en la Universidad Central de Madrid. Es una importante figura del movimiento editorial cubano y de reconocido criterio en la crítica literaria nacional e hispanoamericana.

⁵⁶ Documento electrónico.

Los personajes de *Andamios* representan, por medio de sus testimonios, la memoria de los uruguayos. Según Le Goff “la memoria, donde cresce la historia, que por su vez la alimenta, procura salvar el pasado para servir el presente y el futuro. Debemos trabajar de forma que la memoria colectiva sirva para la libertar y no para someter a los hombres”⁵⁷ (1990, p. 477). La novela ficcional se convierte en un testimonio histórico. Se trata de la memoria individual de un escritor que realiza su catarsis a través de su obra. Le Goff (1990) afirma que es una forma consciente o inconsciente de afectividad, del deseo, del interés del autor que se refleja en su memoria individual. Benedetti busca el perdón por haberse exiliado y lo encuentra en los personajes de *Andamios*. Rocío se hubiera ido si hubiera podido. Fermín tampoco le reprocha a Javier el haberse ido. El tratamiento dado al personaje del Coronel Berejano, que representa a los militares que torturaron y fueron amnistiados, es muy suave y hasta caricato, si se toma en cuenta todo el horror y dolor que ocasionaron porque se busca que la obra aclare las dudas que rodean a la juventud representada por Braulio, que está procurando un sentido para sus vidas.

2.3 SIN MEDIAS PALABRAS

Javier es periodista y una de las razones por las que se tuvo que ir se debió a sus artículos “sin medias palabras”. Cuando vuelve al Uruguay, consigue una correponsalía para el Río de la Plata de una agencia de segunda categoría, radicada en Madrid que no paga bien, pero que tampoco exige mucho. Por intermedio de estos artículos, Javier expone un mordaz pensamiento crítico sobre diversos temas. De forma burlona, en el Andamio 17 discurre sobre un posible tema interesante para escribir, haciendo una lista de lo que Uruguay “no” tiene para valorar lo que “sí” tiene. Estos artículos también conforman los andamios de apoyo de la “construcción”. Cuando Javier hace un balance de qué es lo que llama la atención sobre el Uruguay, ¿qué lo identifica?, no encuentra nada. El Uruguay no tiene nada de especial en comparación con los otros países de América Latina. Javier está abocado a encontrar su identidad y precisa encontrar qué diferencia su país de los otros y se pregunta cuál es su patria.

⁵⁷ Texto original: “A memória, onde cresce a história, que por sua vez a alimenta, procura salvar o passado para servir o presente e o futuro. Devemos trabalhar de forma a que a memória coletiva sirva para a libertação e não para a servidão dos homens”. Versión de la autora.

El primer artículo que le envía a la Agencia (Andamio 20) lleva el título de “Montevideo, capital provinciana”. Allí expone el dato de que esta capital es una excepción entre las capitales porque allí reside el 42% de la población, algo que la identifica dentro de Latinoamérica. El texto es una reflexión veraz sobre la ciudad y detalla lo que hace que Montevideo sea Montevideo y no otra ciudad. Larraín⁵⁸ explica que “toda identidad personal está enraizada en contextos colectivos culturalmente definidos” (1996, p. 14). Montevideo tiene una identidad nacional que la identifica. Es una conciencia de “lo montevidiano” y en definitiva de lo uruguayo, como son por ejemplo las hinchadas adversarias de Nacional y Peñarol. Es una forma de Benedetti de propiciar la reconstrucción de la identidad de los uruguayos. Y concluye el texto sobre Montevideo con: “Huelga decir que, por razones que quizá sean demasiado subjetivas, no la cambio por ninguna otra” (BENEDETTI, 2001-a, p. 90). Javier es un optimista con respecto a su ciudad y es lo que se busca, incentivar la memoria afectiva.

El segundo artículo, “Los países no mueren (Andamio 27), no fue publicado porque la Agencia se negó a difundirlo. Explica sarcásticamente que los países no se mueren, que la que se muere es la gente y que a veces se cansa de morir y hace revoluciones. A veces la muerte puede ser una señal de cambio, pero cuando se convierte en rutina hay que buscar otro camino. Denuncia el papel intervencionista de los Estados Unidos criticado por Benedetti a lo largo de toda su obra literaria. Hay una frase que resalta, de forma coherente el rumbo de la obra. “El futuro será lo que hagamos con él. Somos alfareros de ese futuro” (BENEDETTI, 2001-a, p. 117).

En el tercer artículo, “Las Mafias legales” (Andamio 43), se desmenuzan los detalles de grupos legalizados en diferentes ámbitos como puede ser tanto el deporte como la cultura que forman una red corrupta, pero sin cometer infracciones legales. Son grupos que a través de corrientes de opinión sirven a los grandes capitales y a las ambiciones políticas. No infringen la ley, pero como es el caso de los partidos políticos usan el poder que tienen para descalificar y halagar produciendo terrible daño. El texto advierte sobre la inadvertida incorporación por parte del ciudadano común de un “pequeño mafioso” a su identidad. Se percibe que los uruguayos deben cuidarse de los peligros que los acechan en la reconstrucción de su identidad.

⁵⁸ Sociólogo chileno, escritor, profesor en la Universidad de Birmingham, en Chile es actualmente Director del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Alberto Hurtado y director de la carrera de Sociología.

El cuarto artículo se titula “Yo y la publicidad” (Andamio 52) y denuncia como los individuos no solamente son incitados a comprar un producto sino que también, simultáneamente están adquiriendo una ideología. Al final del texto se recuerda irónicamente que hoy en día se vive con suma hipocresía, se trata de una referencia velada al personaje del diputado Vargas.

Javier conjetura sobre un posible artículo, “Los rostros del regreso” (Andamio 68), pero revela que como a los españoles no les interesa el desexilio latinoamericano, la Agencia seguramente lo desechará. “Sin embargo, el regreso tiene rostros y tiene voces. Está, por ejemplo, el rostro de las calles, de las manifestaciones, de la primera página de los diarios, de los homenajes, de los repudios” (BENEDETTI, 2001-a, p. 247). Cuando el exiliado vuelve enfrenta el país de la añoranza que no lo recibe, totalmente, de brazos abiertos. Encuentra diferentes tipos de voces, la de los memoriosos y de los amnésicos y hasta las voces del silencio cuyas palabras son tantas y tan fuertes que ni podemos imaginarlas. “Uno se repatria con nostalgia de los abuelos y se encuentra con las zancadillas de los nietos” (BENEDETTI, 2001-a, p. 247). Las voces son distintas, pero lo más importante es que existen y no están mudas porque mientras las personas digan lo que piensan esto representa un componente esencial de la democracia.

2.4 LA PULPA Y EL CAROZO SON IGUALES

Javier hace un balance del desexilio y llega a la conclusión que el país es el mismo, realmente no ha cambiado. Lo compara con una fruta en la que la cáscara podrá ser diferente, pero la pulpa y el carozo son iguales. Los presos tratan de volver a lo que eran antes, los que se quedaron y no fueron presos también, al igual que los exiliados que van borrando sus nostalgias. Lo único que sobra es, de acuerdo con Javier, un poco de egoísmo y envidia que siempre hubo, según la época, como parte de la naturaleza del ser humano.

El protagonista recupera sus puntos de referencia y se va encontrando en las relaciones con sus hermanos, con su madre, con sus compañeros, con la geografía de Montevideo. Javier va construyendo los andamios para reincorporarse a su paísito y a sus amigos. Lamenta la muerte de Rocío, pero cree en el futuro y el fax que anuncia la llegada de Raquel y Camila es una expectativa de regreso que representa una esperanza. En el último andamio (Andamio 75), el

poema de Juan García Hortelano⁵⁹ nos revela que la historia que “se escuchó” fue simplemente una historia como tantas ocurrida con un uruguayo, pero bien pudiera ser una historia de cualquier otro país que también sufrió una dictadura.

El lenguaje es un elemento estilístico que reafirma la identidad de la obra. Por medio de coloquialismos típicos uruguayos, expresiones de uso frecuente que forman parte de la idiosincracia uruguaya, el autor inserta la obra en un contexto específico. Por ejemplo, encontramos palabras cuyo significado sólo atañe a los uruguayos como “fainá”, que es una masa hecha con harina de garbanzo que se sirve normalmente acompañado de pizza, o “murga”, que es un coro de unas quince personas que entona canciones y realiza cuadros musicales principalmente en la época de Carnaval.

Al finalizar la obra, encontramos una respuesta a los epígrafes del inicio. No se puede volver al pasado, pues el tiempo continua su pasaje inexorablemente. El país cambia y las personas cambian, pero a través de la memoria, el olvido y la amnesia desaparecen. El escritor puede revivir a través de sus palabras un momento histórico y providenciar por medio de historias ficcionales un testimonio de lo que ocurrió. Su memoria posibilita este otro testimonio que puede ser diferente del de la historia oficial y ciertamente será más humano. Se quiere mostrar que hay un nuevo paisito, el que vive en democracia. La memoria de los hechos no acaba con las antiguas heridas, pero puede ir curándolas. Se puede crear un futuro a través de las palabras, que son andamios para que el país progrese.

Estudiando las novelas de Benedetti podemos distinguir una narrativa específica. Angel Rama la denominó “realismo crítico urbano”:

En la misma corriente del realismo crítico se sitúan otros escritores, en lo que la racionalización de los materiales narrativos permite que funcionen como señales de una interpretación crítica más objetiva, ética o social. Es el caso de Fernando Alegría (1918), Carlos Martínez Moreno (1918) o Mario Benedetti (1920). [...] La preocupación política reaparece en estos autores, sobre la social. Ellos detectan en la esfera política el centro para el cual convergen todos los problemas de las sociedades, además de que estos se les presentan como semejantes debido a las cuestiones generales que sugieren (RAMA, 2001, p. 166).⁶⁰

⁵⁹ Escritor español (1928-1992), autodidacta, nunca abandonó su trabajo como funcionario administrativo de la Comunidad de Madrid, incluso cuando su obra comenzó a ser reconocida.

⁶⁰ “Na mesma corrente do realismo crítico situam-se outros escritores, nos quais a racionalização dos materiais narrativos permite que funcionem como sinais de uma interpretação crítica mais objetiva, ética ou social. É o caso de Fernando Alegría (1918), Carlos Martínez Moreno (1918) ou Mario Benedetti (1920). [...] A preocupação política reaparece nesses autores, acima da social. Eles detectam na esfera política o centro para o qual convergem todos os problemas de suas sociedades, além do que estes se lhes apresentam como afins por causa das questões gerais que sugerem”. Versión de la autora.

Rama también afirma que se percibe en Mario Benedetti una visión individualista y restringida en la parte ética. En su primera novela, *Quien de nosotros*, se perfila un estudio de cada uno de los tres personajes. En las siguientes novelas como *La tregua* y *Gracias por el fuego* se observa una manipulación de los esquemas sociales (RAMA, 2001). Con base en estas afirmaciones podemos constatar que en *Andamios* sobresale la visión del protagonista, pero con la incidencia de una suma de otros personajes que amplían la percepción de esta obra literaria.

Andamios representa una esperanza de reconstrucción, como forma de perder el sentimiento de desarraigo producto de la dictadura. Es una perspectiva para los jóvenes, tan distantes de los ideales por los que lucharon sus mayores, inocentes y a la vez egoístas por lo que les obligaron a perder, ellos también procuran su país personal. Al leer la historia de Javier, de Fermín, de Rocío, comprenderán mejor la historia de su país. *Andamios* es un libro donde el presente es el tiempo más importante. El pasado ya se fue y el futuro es un libro abierto a escribirse aún. Se trata de encontrar la patria, ese sentimiento de pertenecimiento, de identidad que las personas precisan. En este caso es el Uruguay, pero la obra es universal y el Uruguay representa todas las patrias que se han perdido. Y encontrar la patria trae un sentimiento de seguridad, pero no aleja totalmente la tristeza. Esta perdura, forma parte del ser humano, deviene de sus pérdidas. Se puede estar muy feliz como cuando Javier y Rocío viajan a Punta del Este a pasar unos días en un piso que les había prestado un antiguo compañero de estudios de Rocío y luego con el accidente a la vuelta de la estadía en esta ciudad, la situación cambia completamente. La muerte se presenta como la otra cara de la moneda, forma parte de la esencia del ser humano como la vida misma.

3 EL VALOR DE LA MEMORIA

Cuando las huellas del pasado perduran en el presente se pueden organizar en varios tipos de discursos. Una de las formas es a través de la persona que presencié los hechos, que fue su testigo. Se trata de “un individuo que reúne sus recuerdos para dar una forma, y por lo tanto un sentido, a su vida y construirse así una identidad” (TODOROV, 2002, p.155). Cada persona es testigo no solamente de su propia vida, sino de la vida de las personas que lo rodean, de la comunidad a la cual pertenece, del momento que le ha tocado vivir. Eso la lleva a construir una imagen, eligiendo algunos acontecimientos y silenciando otros. Es por medio de la memoria que podemos controlar el pasado (TODOROV, 2002).

En el caso de los regímenes totalitarios, cuando estos tuvieron un dominio completo sobre la memoria, la modificaron a su gusto, eliminando recuerdos y alterando otros. Hasta hoy en día existen personas que niegan que los nazis hayan exterminado a seis millones de judíos debido a que no existen pruebas concretas ya que muchas de ellas fueron suprimidas o se perdieron con el tiempo y además culpan a los sobrevivientes de dar falsos testimonios. Los campos de exterminio se convirtieron en una máquina para acabar con un gran número de personas con la ayuda de pocos ejecutores para que así no quedasen casi testigos de los actos practicados. Se sabe que en los regímenes totalitarios, las personas son obligadas a firmar declaraciones de que no informarán nada sobre lo visto u oído en visita a una cárcel, por ejemplo. Todo sirve para controlar la memoria. Si no se cuenta, nadie lo sabrá.

“En los países democráticos, la posibilidad de acceder al pasado sin someterse a un control centralizado es una de las libertades más alienables, junto a la libertad de pensar y expresarse” (TODOROV, 2002, p.144). Por esa razón, numerosos escritores han encontrado una forma de valorar la memoria y hacer perdurar los recuerdos por medio de la literatura. Es uno de los posibles caminos, traer el pasado hacia el presente y presentarlo a las nuevas generaciones que no lo vivieron, pero que sufren sus consecuencias. Porque el pasado deja siempre huellas, no sólo en las personas, sino también en la sociedad, con cambios fundamentales que marcarán el futuro. Aún hoy, las personas tienen miedo o aversión frente a la figura de un policía o de un militar por el papel que tuvieron durante los regímenes dictatoriales y ese sentimiento se lo transmiten a las generaciones siguientes. El pasado debe recordarse y al mantenerlo en la

memoria se podrá comprender mejor el presente. Como dice Todorov (2000), con los regímenes totalitarios del siglo XX se ha revelado la existencia de un peligro antes insospechado que es la supresión de la memoria o hasta su modificación. El escritor Mario Benedetti afirma:

El pasado es siempre una morada. Cuando nos mudamos al presente, a veces alimentamos la ilusión de que cerrando aquella casa con tres candados (digamos el perdón, la ingratitud o el simple olvido) nos vamos a ver libres de ella para siempre. Sin embargo, no podremos evitar que una parte de nosotros quede allí, coleccionando goces o rencores, transmutando los modificados hechos, en delirios, visiones o pesadillas. Esa parte de nosotros que allí queda nos llama cada tanto, nos hace señales, nos refresca viejas primicias, y todo ello porque es la primera en saber que no nos conviene abandonarla, hacer de cuenta que nunca existió. El olvido es, antes que nada, aquello que queremos olvidar, pero nunca ha sido factor de avance. No podemos llegar a ser vanguardia de nada ni de nadie, ni siquiera de nosotros mismos, si irresponsablemente decidimos que el pasado no existe (BENEDETTI, 2001-b, p. 13).

Durante el período de la dictadura en el Uruguay, se silenció a los escritores por que todo aquello que iba contra el régimen era suprimido, y para sobrevivir, estos se vieron obligados a callarse o a sufrir las consecuencias del exilio. No es en el olvido que está la solución y al escribir sobre la situación que estaban viviendo, muchos escritores fueron presos y acusados de graves crímenes. Con el fin de la dictadura se inició un proceso de reconstrucción nacional que trajo consigo la reafirmación de los conceptos de identidad y nación como forma de superar los traumas sufridos y encontrar un camino para reergir el país.

Cuando Benedetti decidió escribir *Andamios* lo guió el deseo de establecer los hechos de aquello que ocurrió y mostrar sus consecuencias en la vida de los uruguayos. No quiso hacerlo al detalle, con un fondo de fechas y acontecimientos históricos, sino por medio de la historia de Javier y de los personajes que constituyen su entorno. Por otro lado, si lo hacía de forma profunda y detallada, reabriría viejas heridas que estaban cicatrizando (ya habían transcurrido once años desde el fin de la dictadura militar), por lo que quiso mostrar aquello que él consideraba importante. De esa forma le construyó un sentido a la obra. Todorov dice que “la construcción del sentido tiene como objetivo comprender el pasado; y querer comprender – tanto el pasado como el presente – es propio del hombre” (2002, p.149). Es una forma de comprenderse a sí mismo y entender lo que ocurrió. No es posible justificarlo porque hay cosas que no tienen justificación, pero permite que se conozca como aconteció y evita el dolor de la repetición de ciertos actos en el futuro.

3.1 LOS RECUERDOS

En los archivos del cerebro se guardan los recuerdos que, según los neurocientíficos, son una configuración de conexiones almacenadas entre las neuronas del cerebro (FOER⁶¹, 2007). Cada sensación que se recuerda, cada idea que se piensa modifica las conexiones dentro de esa vasta red. Algunas se fortalecen, otras se debilitan, y también están aquellas que forman nuevos recuerdos. Las personas las van cambiando a cada momento con nuevos recuerdos. En los archivos del cerebro los acontecimientos de la vida perduran o desaparecen. En el cuento *Funes el memorioso*, de Jorge Luis Borges, el personaje Funes pierde la capacidad de olvidar debido a un accidente. No puede olvidar nada, sólo recuerda. Evoca todos los detalles de su vida, pero no puede distinguir entre lo trivial y lo relevante. Pero en realidad, como reflexiona otro personaje en el cuento, Funes no es capaz de pensar, ya que cuando se piensa, se olvidan las diferencias, se generaliza, se abstrae. La esencia del ser humano es olvidar y no recordar. El olvido y la memoria no son opuestos, se complementan y para recordar se tiene que olvidar, porque las personas no pueden ser como el personaje Funes, es imposible recordarlo todo.

El médico Iván Izquierdo afirma:

Yo soy yo, y usted es usted, porque cada uno tiene su propia historia para decirle eso. El conjunto de las memorias que cada uno de nosotros tiene es lo que nos caracteriza como individuos. Pero también nos caracteriza como individuos aquello que decidimos o deseamos olvidar (2006, p. 13).⁶²

Según Todorov se debería llamar diferente a la capacidad de los ordenadores de conservar la información, no se le denominaría memoria ya que a este concepto le falta un elemento imprescindible que es el olvido. “La memoria es el olvido: olvido parcial y orientado, olvido indispensable” (2002, p. 153).

⁶¹ Periodista y científico norteamericano.

⁶² Texto original: “Eu sou eu, e você é você, porque cada um tem sua própria história para lhe dizer isso. O conjunto das memórias que cada um de nós tem é o que nos caracteriza como indivíduos. Mas também nos caracteriza como indivíduos aquilo que resolvemos ou desejamos esquecer”.

El escritor Juan Marse⁶³ afirma:

La memoria es el instrumento más importante que tiene un escritor. Que no remuevas las cosas, dicen; eso es grotesco; es como si te negaran, en el caso de un escritor, el derecho a trabajar. O es memoria o no es nada. Ya sé que se refieren a la memoria colectiva. Pero llega un momento en que esa apelación a que no se remuevan las cosas también afecta a la memoria personal” (CRUZ⁶⁴, 2008).

El escritor tiene la responsabilidad sobre lo que escribe porque no se trata sólo de su memoria personal, sino que también se refiere a la memoria colectiva. Para el arquitecto Daniel Libeskind⁶⁵ (2008), el recuerdo es posiblemente la dimensión más profunda del alma humana. Sin el recuerdo no podríamos saber hacia dónde vamos y de dónde venimos. La memoria evoca una tradición y algo del pasado que debe ser llevado para el futuro.

Al escribir una obra el autor puede revivir rencores y estimular revanchas y es lo que ha evitado Benedetti en *Andamios*. Por eso, al comienzo de la obra refuerza que no es una biografía personal, sino un desexilio imaginario. Hay una característica que Mario Benedetti posee, que implica su popularidad. Ha logrado conquistar a lo largo de su vida un numeroso público de clase media. Tanto en España como en otros países latinoamericanos esto se puede comprobar tan sólo viendo la cantidad de reediciones de sus obras, pero sobre todo en el Uruguay se ha convertido en un nombre del marketing de ventas. Esto lo ha transformado en un escritor “comunicante”. Este término es usado tanto por la escritora Sylvia Lago (1996) como por el crítico Ángel Rama (2001) que se refieren de esa forma a escritores que consiguen conquistar la atención de la crítica y también la del gran público. Benedetti tenía una gran responsabilidad, pues sus textos llegaban a muchos lectores (que compraban las obras sólo porque él era el autor) y, si quisiera, podría influir en los uruguayos, al ver reflejada en la obra hechos tan cercanos a lo que habían vivido.

En cada secuencia de la novela hay un lado que cobra protagonismo y pasea dentro de la memoria del protagonista, reflejando sus propias dudas y reflexiones. A través de este ejercicio de memoria retomamos la historia uruguaya y por cierto, la historia de los países de América Latina que sufrieron los mismos problemas de dictadura y represión. Cabe mencionar el Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (NUNCA MÁS, 1984) escrito en

⁶³ Escritor catalán (1933), que escribe en castellano, ganador del Premio Planeta (1978), Juan Rulfo (1997) y Cervantes (2008).

⁶⁴ Documento electrónico.

⁶⁵ Arquitecto polaco (1946) nacionalizado estadounidense, autor de la obra del Museo Judío de Berlín y del proyecto vencedor que sustituirá a las Torres Gemelas del World Trade Center de Nueva York.

base a las desapariciones de alrededor de 9 mil personas en la República Argentina. En esa metodología represiva de desaparecimiento y tortura (hasta de ciudadanos de otros países que fueron secuestrados y llevados de vuelta a sus países de origen en concomitancia con militares de estos países) se instaló un sistema de terror “vulnerador de los más elementales principios éticos y morales inherentes a la persona humana” (NUNCA MÁS, 1984, p. 481). La Comisión presidida por el escritor argentino Ernesto Sábato se dedicó a averiguar lo ocurrido con los desaparecidos a lo largo de los años de dictadura militar. Es paradójico ver que la respuesta de los represores fue siempre la misma, lo hicieron para salvar la patria, la nación y el orgullo patrio de sus habitantes. El Coronel Bejarano le dice a Javier en *Andamios*: “Creo que cumplimos una misión necesaria” (BENEDETTI, 2001-a, p.113). La misión de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas fue impedir el olvido, pues es a través de la memoria que se logrará que estos hechos no se repitan “nunca más”. La escritora Beatriz Sarlo⁶⁶ reconoce la importancia de la memoria no sólo en la Argentina sino en los otros países de América Latina, pues “el testimonio hizo posible la condena del terrorismo de estado; la idea del “nunca más” se sostiene en que sabemos a qué nos referimos cuando deseamos que eso no se repita” (SARLO, 2005, p. 24). *Andamios* recuerda algunos hechos y sus consecuencias y no se trata de hechos ficcionales sino reales y en algunos casos muy dolorosos. Esta novela es un testimonio que perdurará.

3.2 LOS LECTORES Y EL OLVIDO

Todo autor evoca aquello que se propone. Según Benedetti “cuando se establece esa comunicación entre quien hace y quien recibe un poema, un cuadro y una canción – reitera el narrador uruguayo – se da una de las mejores condiciones para la existencia del arte y se cumple el papel al que la literatura tiene derecho” (ABELLEYRA⁶⁷, 1997). Por lo tanto todo tiene un fin. Los vocablos empleados por el escritor cobran vida. “Las palabras, aunque hayan sido lavadas del rencor y de la venganza, siguen siendo palabras: existen” (BENEDETTI, 2001-b, p.16). Por

⁶⁶ Filósofa argentina (1942), catedrática de Literatura Argentina en la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, ha dictado cursos en distintas universidades norteamericanas. Ha investigado sobre temas de literatura argentina, nacionalismo cultural y vanguardias, cultura urbana y cultura popular. Desde 1978 hasta 2008 dirigió la reconocida revista de cultura y política *Punto de Vista*.

⁶⁷ Documento electrónico.

ejemplo, la palabra “desaparecido” tendrá otro significado, ya no será una paloma que desaparece en la manga del mago, sino que se referirá al destino del niño cuya madre fue asesinada por los torturadores.

En *Andamios* se restaura la historia para que los uruguayos la puedan reconstruir en el presente. Las vivencias de Javier a su vuelta a Montevideo aparecen intercaladas entre las voces de los ex-presos políticos, del torturador, de aquellos que buscaron enriquecimiento económico y se volvieron apátridas. Expresan esperanza, temor, indiferencia o incertidumbre respecto a su futuro. También la juventud está presente a través de Braulio y sus dudas. Hay lazos familiares, lazos de amistad, lazos circunstanciales que es de donde el lector va sacando sus conclusiones. Es un mosaico de la sociedad uruguaya de los años 80 donde encontramos la búsqueda de metas económicas (los hermanos de Javier), ideales ideológicos (Fermín) y hasta la pérdida de estas ideologías (Rosario). Los andamios tratan de enderezar una estructura que se fortalezca para el futuro, se sacuda de la modorra y desafíe a los uruguayos a construir un mañana.

Los uruguayos no pueden olvidar los doce años de dictadura, y es a través de obras como *Andamios* que se intenta evitar las repeticiones, evocando. Además, para comprender las causas y las consecuencias de lo ocurrido es preciso recordar. A través de estos hechos se recupera los momentos pasados. “A la salida de las dictaduras del sur de América Latina, recordar fue una actividad de restauración de lazos sociales y comunitarios perdidos en el exilio o destruidos por la violencia del estado” (SARLO, 2005, p. 59).

Los personajes de la obra manifiestan el reflejo de la realidad histórica uruguaya que les tocó vivir. Benedetti siempre ha tenido un compromiso ético con la actualidad contemporánea y nunca ha dejado de lado los principios éticos que siempre defendió. *Andamios* es una obra que procura despertar la conciencia adormecida de los uruguayos e influir en sus pensamientos. Esta narrativa histórica rescata la visión humana. Hay una galería de individuos que encarnan a los protagonistas de la historia uruguaya. La construcción minuciosa del personaje principal permite que se le conozca profundamente por dentro y en sus relaciones con los otros personajes. La inclusión poética del autor lo desmenuza y le da otra dimensión a la obra con una estrategia autoreflexiva dentro del quehacer literario. “Por ahora mi cuerpo de Raquel no es igual a mi cuerpo de Rocío. Indago en la memoria de mi piel: ¿Cuál de ellos, sin ellas, es el mío?” (BENEDETTI, 2001-a, p.144). Los acontecimientos históricos y los destinos individuales se mezclan mutuamente. El contexto político no aparece en detalle porque la historia se construye

desde los problemas particulares de Javier y desde allí hay una búsqueda entre las contradicciones que conforman la identidad uruguaya.

3.3 LA IDENTIDAD

En el texto de la novela estudiada aparecen las raíces de la tierra, los recuerdos de Montevideo. Esta ciudad es un punto neurálgico dentro de la obra que representa simbólicamente al paisito, al Uruguay. Punto clave también en la memoria de Javier, pues con su regreso quiere reconstruir su país personal y reconocerse como uruguayo después de permanecer por varios años en el exilio. El escritor Zygmunt Bauman (2005) explica que la idea de identidad nace de la crisis que surge con el sentido de permanencia. En el Andamio 6, Javier recupera una avenida de Montevideo y el Andamio 20 lo concluye declarando su cariño especial por “su” ciudad. Bauman afirma que:

Nos tornamos conscientes de que el sentido de pertenencia y la identidad no son tan sólidos como una roca, no son garantizados para toda la vida, son bastante negociables y revocables, y de que las decisiones que el propio individuo toma, los caminos que recorre, la manera como actúa – y la determinación de mantenerse firme a todo eso – son factores cruciales tanto para el sentido de pertenencia como para la identidad (2005, p. 17)⁶⁸.

Javier precisa recomponer su mundo y esa conciencia nómada entre España y Uruguay le confiere inseguridad. Ese tránsito entre los dos espacios lo hace reflexionar y sentir la necesidad de volver a reconocerse como uruguayo, retornar a su verdadero hogar. Eduardo Devés Valdés⁶⁹ afirma que en los años 90 el concepto de identidad se volvió a tornar hegemónico en el pensamiento latinoamericano. Uno de sus conceptos básicos es la relación que existe con el territorio. También reafirma que el concepto de identidad de la memoria es incomprensible sin la referencia a la identidad. “Memoria e identidad, desde cierta perspectiva, son sinónimos. Ello

⁶⁸ Texto original: “Tornamo-nos conscientes de que o “pertencimento” e a “identidade” não têm a solidez de uma rocha, não são garantidos para toda a vida, são bastante negociáveis e revogáveis, e de que as decisões que o próprio indivíduo toma, os caminhos que percorre, a maneira como age – e a determinação de se manter firme a tudo isso – são fatores cruciais tanto para o pertencimento quanto para a identidade”. Versión de la autora.

⁶⁹ Investigador chileno del Instituto de Estudios Avanzados (IDEA) de la Universidad de Santiago de Chile. Coordinador del Programa de Estudios Eidéticos y de Estudios de Asia y África en 2009.

permite que, a partir de la memoria, se articule el tema de la identidad con varios otros” (DEVÉS VALDÉS, 2004, p. 34).

La fragmentación de la memoria lleva a una pérdida de la identidad. Existe una profunda relación entre terror y memoria y si se impone el olvido, se predefine una nueva identidad. Eso fue lo que los militares hicieron durante la dictadura al acusar a los guerrilleros de antipatriotas y así pudieron ejercer un grado de coacción sobre la memoria. En cambio, ya con el advenimiento de la democracia se recompuso el derecho a la memoria sin políticas de olvido. La obra *Andamios* se construye sobre los andamios de una realidad histórica real y el relato se expande desde la conciencia de Javier y se percibe el contexto dentro de un sinnúmero de contradicciones sentidas por los personajes. Benedetti, como conductor de los hilos de esta narrativa, coloca en la trama transgresores y víctimas recordando continuamente el período de la dictadura.

El concepto de la importancia de la identidad en la novela ya se identifica en el primer Andamio, en el que Javier le cuenta a Fermín que durante el exilio, la nostalgia fue permanente.

No obstante, *as times goes by*⁷⁰ (te lo dice Javier Bogart) por fin se borran las vedas políticas que te impedían regresar. Sólo entonces se abre la tercera y definitiva etapa, y ahí sí empieza la comezón lujuriosa y casi absurda, el miedo a perder la bendita identidad, la coacción en el *cuore*⁷¹ y la campanita en el cerebro. Y aunque sos consciente de que la operación no será una hazaña ni un jubileo, la vuelta a casa se te va volviendo imprescindible (BENEDETTI, 2001-a, p.19).

La identificación entre el individuo y la sociedad que lo rodea es un elemento intrínseco de la sociedad contemporánea. Como dice Ventós⁷² (1994, p. 140), “existe un sentido de identidad o pertenencia, individual y colectiva, tan básico como pueda serlo el impulso al alimento o la procreación”. Es una conciencia de sí como individuo que aparece cuando se halla una resistencia, y el protagonista lo percibe durante el exilio.

Hugo Achúgar⁷³ destaca que en los últimos años, “marcados doblemente por la postdictadura y el fin de siglo, la sociedad uruguaya ha centrado gran parte de su esfuerzo en el examen de su pasado” (apud DEVÉS VALDÉS, 2004, p. 36). Por otro lado, de acuerdo con

⁷⁰ Expresión en inglés: con el paso del tiempo. Se refiere a la canción - tema de la película Casablanca protagonizada por el actor Humphrey Bogart y por eso la referencia a este actor. Traducción de la autora.

⁷¹ Palabra en italiano: corazón. Traducción de la autora.

⁷² Filósofo catalán (1939), profesor universitario, escritor y político. Muy activo en la vida pública catalana, colabora habitualmente con diversos medios de comunicación.

⁷³ Escritor, crítico, poeta, ensayista e investigador uruguayo (1944). Egresado del Instituto de Profesores Artigas en Literatura (Uruguay), ejerció la docencia hasta que fue destituido por la dictadura. Ha sido profesor universitario en Venezuela, Estados Unidos y Uruguay.

Todorov (2002), es necesario recordar el pasado para afirmar la propia identidad, no sólo la del individuo sino la del grupo. Identidad y memoria están en la cultura uruguaya y de ahí cuestionan a la nación. Según Achúgar (2005), existe una negociación entre lo que se tiene en común y lo que se acuerda olvidar. Es un olvido negociado.

La restauración democrática no encontró un país integrado y homogéneo. Ese es el país que encontró Javier a su regreso. Hugo Achúgar (2005, p. 432) afirma que “ya no es posible hablar del pueblo uruguayo como un sujeto único, homogéneo, que sostiene el protagonismo de los hechos histórico-culturales” y resume los cambios como el paso a un proceso de reconfiguración que se encuentra en una etapa de fragmentación. El país ha cambiado, no sólo Javier. Al restablecerse la democracia se produce el regreso de los intelectuales exiliados que adquirieron otra proyección al vivir por varios años en otros centros culturales y a la vez han vuelto enriquecidos intelectualmente al haber salido de su medio. Ejemplo claro del propio Mario Benedetti, que permaneció varios años en México y España. No fue fácil la reinserción de estos exiliados en un país que era diferente y, por supuesto, ellos también habían cambiado. La reestructuración del país llevó también a una reestructuración del panorama cultural. Margarita Carriquiry⁷⁴ se pregunta “¿Qué elegimos recordar? ¿Qué preferimos olvidar?” (2005, p. 464) . Y responde que toda expresión escrita tanto sea una crónica, memoria o relato es una forma de ganarle al olvido. La dictadura y la posterior democracia han obligado a buscar una definición de qué es ser uruguayo. Todo lo relacionado con nación fue influido por los acontecimientos ocurridos.

Fermín, Rocío, Leandro fueron vencidos, pero también lo fue el Coronel Bejarano. A partir de ese momento se hizo imprescindible entonces, una motivación que recompusiera “los andamios” que erguían a los uruguayos, ya que los habitantes y el país se encontraban en fragmentos. Javier se preguntaba si su patria era el Uruguay, porque a veces también allí se sentía como exiliado. Todos buscaban de alguna manera reconstruir sus vidas, mirar hacia el futuro con esperanza.

Se reconoce que Uruguay es un país con características propias. Pudo haber sido y casi lo fue parte integrante de sus grandes vecinos porque como todo nacimiento, también el suyo fue

⁷⁴ Profesora uruguaya de Literatura, ha publicado libros y numerosos artículos sobre la Literatura Latinoamericana, especialmente sobre Pablo Neruda, Francisco Espínola, Ruben Darío y Jorge Manrique.

traumático. Methol Ferré⁷⁵ afirma que “no hay uruguayo que no sepa, en el fondo del corazón, que el Uruguay nació a la historia como ‘estado tapón’. Es un fantasma persistente, no eliminable por las empecinadas acrobacias para censurarlo de nuestra vieja historiografía”⁷⁶. Su condición de existencia fue la de no intervenir y no comprometerse con sus enormes vecinos, Argentina y Brasil. De ahí surgió el apodo de Estado tapón, algodón entre dos cristales. Como lo expresa Hugo Achúgar, los uruguayos son diferentes.

No somos América Latina pues somos cultos y no “tenemos” indios o indígenas; no somos la Argentina pues somos “más democráticos”, “menos violentos” y tenemos - aun cuando no sea hoy los que haya sido - un movimiento obrero clasista; no somos Brasil porque hablamos español y no tenemos la “barbarie de la selva” metida dentro; no somos ricos como nuestros vecinos, no somos esto y no somos aquello. En verdad, la definición de Uruguay ha sido más por aquello que no somos que por lo que tenemos o hemos creado (2005, p. 427).

Durante el período de la dictadura se luchó contra el autoritarismo y una de sus formas fue a través de la memoria colectiva, al procurar defender la identidad de la nación uruguaya. A su vez la dictadura presionó para crear una identidad caracterizadora rechazando todo lo foráneo y resaltando el peligro que esto representaba. Con el fin del período dictatorial se procuró identificar aquello que caracterizaba a los uruguayos y los convertía en una nación diferente de las otras, pero no se llegó a un consenso sobre qué elementos verdaderamente los describían.

Finalmente, con el desexilio y la consolidación de la democracia se esperaba que a partir de ese momento los problemas se solucionarían. Sin embargo no fue eso lo que aconteció, ya que la democracia no resolvió las dificultades existentes. Los que regresaron del exilio, como Javier, trataron de recuperar sus recuerdos y confrontarlos con lo que encontraban. Por otro lado, los que habían estado presos y fueron liberados comenzaron a vivir un nuevo período con la recuperación de su libertad. En un primer momento Javier sintió nostalgia de la solidaridad que existía durante la represión y esperaba que con la reconstrucción política se pudiese recuperar lo perdido. Aunque todas las condiciones eran favorables, no por eso el país mejoró y allí comenzaron las incertidumbres.

Es en este período que se constata un descreimiento por parte de la juventud. Parece como si el tiempo pasado hubiera sido mejor y el actual no conduciere a nada. Hay una reafirmación de

⁷⁵ Sociólogo y teólogo uruguayo, catedrático de Historia de América Latina, Contemporánea y de teología, miembro del equipo de reflexión teológico-pastoral del Consejo Episcopal Latinoamericano durante casi veinte años.

⁷⁶ Documento electrónico.

lo individual en detrimento de lo solidario que se promovía en la época de la dictadura. El aumento del escepticismo trajo como consecuencia un desinterés general. En ese contexto, los jóvenes se sintieron inmersos en una situación nada alentadora y eso los llevó al desencanto, imagen transmitida en la obra por Braulio. Sin embargo, Javier percibe que debajo del pesimismo de la juventud se esconde una forma de reclamar frente a la falta de atención y que esto tiene solución. “Los muchachos de hoy se sentían un poco descuidados y aquello era tal vez un intento de que los cuidaran. [...] Sí, claro, pero nunca es tarde si la ternura es buena” (BENEDETTI, 2001-a, p. 237). Con afecto y atención la juventud encontrará motivo para sentirse orgullosa de ser uruguayo y de esa forma rescatar su identidad. Ivan Izquierdo (2004) afirma que lo peor es convivir con un pasado desconocido porque el ser humano está hecho de memorias, sólo podemos ser aquellos que recordamos y que cada país, al igual que las personas, también está hecho de sus memorias. Por eso la juventud precisa conocer los sentimientos de las personas que tuvieron su papel en la historia uruguaya.

Primo Levi (1990), sobreviviente de Auschwitz, reafirmaba la importancia de que la juventud conociese los hechos que llevaron al Holocausto. Los recuerdos de los sobrevivientes permitirán que las nuevas generaciones sepan lo ocurrido. Las deportaciones, las cámaras de gas, la muerte de seis millones de judíos no pueden ser olvidadas y los jóvenes precisan enterarse de lo sucedido.

La experiencia de la que nosotros somos portadores, sobrevivientes de los *Lager* nazistas, no es conocida por las nuevas generaciones occidentales, y cada vez se hace más extraña a medida que pasan los años. Para los jóvenes de los años 50 y 60, eran cosas de sus padres: se hablaba de ellas en familia, los recuerdos aún conservaban la frescura de las cosas vistas. [...] Es cada vez más difícil, para nosotros, hablar con los jóvenes. Percibimos que hablarles es, simultáneamente, un deber y un riesgo: el riesgo de parecer anacrónico, de no ser escuchado. Debemos ser escuchados: porque sobre nuestras experiencias individuales, fuimos colectivamente testigos de un evento fundamental e inesperado, fundamental justamente por inesperado, no previsto por nadie (1990, p. 123)⁷⁷.

⁷⁷ Texto original: “A experiência de que somos portadores nós, sobreviventes dos *Lager* nazistas, é estranha às novas gerações do Ocidente, e cada vez mais se faz estranha à medida que passam os anos. Para os jovens dos anos 50 e 60, eram coisas de seus pais: falava-se delas em família, as recordações ainda conservavam o frescor das coisas vistas. [...] Para nós, falar com os jovens é cada vez mais difícil. Percebemos que falar com eles é, simultaneamente, um dever e um risco: o risco de parecer anacrônico, de não ser escutado. Devemos ser escutados: acima de nossas experiências individuais, fomos coletivamente testemunhas de um evento fundamental e inesperado, fundamental justamente porque inesperado, não previsto por ninguém”. Versión de la autora.

La obra no es un ajuste de cuentas. Es una reflexión introspectiva que quiere producir resultados. Es el uso de la memoria a través de los recuerdos que tiene el fin de restaurar la identidad y entender el desexilio. No se dice directamente que se perdona, pero la necesidad de perdonar está presente en la obra. Los sentimientos de resentimiento y sospecha también están presentes. Están todos los participantes de la historia de Javier mostrando sus sentimientos. De esa forma las voces anónimas también están representadas, pues si no son oídas se perderán con el paso del tiempo. El autor las hace presente y las da a conocer. Se percibe que la posibilidad del perdón total es inalcanzable. Los recuerdos de aquellos que estuvieron presos están rodeados de amargura. La novela no juzga, sólo narra.

El curso de la vida de Javier prosigue, pero él se ha transformado. Javier se reconstruye como los conceptos sobre identidad y memoria van siendo reconstruidos con nuevos andamios. La coyuntura que los uruguayos están viviendo así lo exige. Al terminar la obra se plantea un futuro optimista a través del brillo en los ojos de Nieves y la inminente visita de Raquel y Camila. Se abre la posibilidad de reconstruir la relación entre Javier y Raquel. También la recuperación de los lazos familiares ya que abuela y nieta se conocerán. Es la reconstrucción por medio de los afectos que cierra la narración. Javier representa a un uruguayo que va construyendo y reconstruyendo andamios a través de las relaciones personales. Es una constante en la obra la importancia de los afectos, de los sentimientos y es de esa forma que Javier consigue recuperar su identidad de uruguayo. La reconstruye a través de la memoria y para eso se vale de un sinnúmero de andamios, uno sobre otro, integrados por viejas y nuevas relaciones y de esa forma al construir un sentido a su vida logra afirmarse como individuo.

El siguiente poema de Benedetti trata de reproducir el concepto de patria y le atribuye un significado al describirlo. Era por la patria que Javier sentía nostalgia, pues cuando se está lejos “es como un pino en la memoria” y su presencia se hace necesaria.

*Más o menos patria*⁷⁸

Nos enseñaron que la patria era
una cosa tan grande tan solemne
que jamás podríamos abarcarla
con himnos serenatas o pregones

⁷⁸ *Testigo de uno mismo*, Mario Benedetti, 2008.

la patria era un manojo de vehemencias
con vanidades y sus parapetos
colecciones de escudos y banderas
elaboradas para apabullarnos

sin embargo la patria puede ser
algo tan servicial tan abreviado
que nos cabe en un puño de lealtades
y salta de crepúsculo en crepúsculo

si estamos lejos/ con un mar en medio
la patria es como un pino en la memoria
de vez en cuando lo regamos y
su efluvio llega como una promesa

la patria es casi un duende del amor
se introduce sin más en el abrazo
hay besos tan patriotas que nos dejan
en los labios una nostalgia nueva

vayamos pues/que cante la guitarra
y que viva la patria/la minúscula
la que nos salva de las soledades
y nos deja en el alma sus laureles

4 CONSIDERACIONES FINALES

Yo sólo quiero decir
lo que debéis escuchar.
Gracias por haber oído
como quien oye nevar.⁷⁹

Andamios es una obra que retrata un período de la historia uruguaya y por sus características podría tratarse de cualquier país de Latinoamérica que también hubiera pasado por una época de represión política. La obra revela un momento importante de la historia uruguaya, el posterior a la dictadura con el regreso de los exiliados políticos. Cada fragmento de la obra pretende ser un andamio o elemento restaurador de un regreso individual. *Andamios* se fundamenta en hechos verídicos sobre la base de vivencias proporcionadas por uruguayos y por el propio Benedetti. Son alusiones a un momento histórico real que incluyen una combinación de fragmentos de recuerdos individuales y colectivos que se constituyen en una condición imprescindible en la búsqueda de la identidad por parte del personaje principal.

En este estudio analizamos y reproducimos el momento político previo al tiempo ficcional de la obra. Los acontecimientos que llevaron al golpe de estado y el posterior gobierno militar se identifican en dos obras anteriores a *Andamios*. Se trata de *El cumpleaños de Juan Angel*, comienzo de la dictadura militar y *Primavera con una esquina rota*, fase del exilio de los uruguayos y de la prisión de aquellos que fueron considerados culpados de atentar contra el gobierno. La continuación de la historia uruguaya se realiza por medio de *Andamios* que refleja el desexilio, la vuelta a casa después de la restauración democrática. Examinamos aspectos de la obra y sus personajes, lo que nos permitió identificar ciertas piezas fundamentales: en la obra sólo aparece un represor de la dictadura y en cambio aparecen varios combatientes, algunos que se refugiaron en el exilio y otros que estuvieron presos, con toda la carga emocional que esto implica. Se exponen las contradicciones ideológicas entre los protagonistas de este período de la historia uruguaya. Por ejemplo, entre Javier, sus compañeros y el coronel Bejarano. Todos ellos son actores sociales, exponentes de la realidad del momento histórico. Por otra parte, consideramos que el aspecto de la verdad, de quién estaba con la razón durante esos años de conflicto no es algo que se debate en la novela. Asimismo, examinamos los artículos

⁷⁹ Juan García Hortelano. Epígrafe final de *Andamios*.

periodísticos escritos por Javier, porque exponen y corroboran la posición del autor, expresada a lo largo de su vida mediante ensayos y entrevistas.

Concluimos el estudio con el valor que tiene la memoria, una de las libertades más importantes de la democracia. Javier recuerda su pasado y también los otros personajes así lo hacen, no detalladamente, pero de forma que se entiendan los sentimientos generados. El protagonista revela una crisis de identidad a través de sus recuerdos. Uruguay y España se intercalan. Se advierte una aproximación a la historia oficial por medio del testimonio de los personajes de *Andamios*. Con la narración de las experiencias y recuerdos volcados por el protagonista, no se apela, sino que se busca llenar el vacío producido por la historia oficial en relación al desexilio y se sirve de la ficción para contar esta fragmentada historia particular. Es un texto autoreflexivo y tiene algo autobiográfico, pues al igual que Javier, Benedetti también vivió el exilio y el desexilio. La remembranza de los testigos – como es el caso de Benedetti – permite que se conozca lo ocurrido.

Después de estudiar la obra podemos constatar que el protagonista se vale de sus recuerdos, de aquello que lo remite a su pasado, para reafirmar su identidad y su vínculo con su país, el Uruguay. Confirmamos nuestra hipótesis inicial de que el protagonista sufrió una transformación durante su desexilio, período marcado por el retorno a su país de donde había sido expulsado por razones políticas. Estas reflexiones por parte de Javier son un pretexto que el autor encuentra, para hacer reflexionar a los uruguayos en particular y a los latinoamericanos en general, pues el desexilio fue un período vivido por muchos. La dictadura militar castigó a los que consideraba culpables y esto dejó una carga de rencores entre los que se fueron y los que estuvieron en la cárcel. Benedetti procura a través de las reflexiones del protagonista y el sentir de los otros personajes una reconciliación entre los uruguayos.

Se trata de una obra en la que se interrelacionan historias mínimas que confluyen y se entrelazan, obteniéndose una trascendencia colectiva con un contenido histórico y social bien asumido. Son historias periféricas que introducen un tema común: la dictadura terminó y se restauró la democracia, el país no volvió a ser el de antes del golpe militar, como tampoco las personas que sufrieron estos acontecimientos. Estos cambios dejaron a los uruguayos pesimistas y mezquinos, sin sueños por los que luchar, rencorosos por todo aquello que perdieron. Algunos perdieron el trabajo, otros la convivencia con la familia y los amigos.

No hay unanimidad de cómo se deben recordar los años de la dictadura, de qué forma se deben evocar los cambios que se produjeron en la vida de las personas y del país y el dolor y la incomunicación que acarrearón como consecuencia. El texto nos da una versión interpretativa particular y Benedetti hace un registro subjetivizado de los hechos. Los elementos estilísticos que acompañan la historia enriquecen la obra, la fragmentación de los capítulos o andamios, la narración en primera persona, los monólogos interiores en forma de poema, los saltos temporales, el análisis periodístico por medio de textos simbólicos, la tensión del capítulo del accidente, reflejan un objetivo, una reflexión pausada pero firme de la historia uruguaya y un final de esperanza. El lenguaje de la novela también es una herramienta afectiva que pretende reproducir el habla de los uruguayos para restablecer la comunicación y posibilitar el entendimiento.

La reflexión que deviene de nuestra hipótesis impregna toda la obra y propone una introspección como la que realiza el protagonista. Los exiliados perdieron su identidad ya que el exilio es, como dice Sánchez Vázquez (1986, p. 96), “un desgarrón que no acaba de desgarrarse, una herida que no cicatriza, una puerta que parece abrirse y que nunca se abre”. Al irse a otras geografías, van perdiendo su sentido de pertenencia y, a la vez, van surgiendo nuevas raíces en las nuevas tierras. Con el desexilio se intenta recobrar la identidad, volver a percibir el sentimiento de patria. Sin embargo el desexilio también introduce un acto que genera tensión, se regresa de forma voluntaria abandonando un lugar que al comienzo fue extraño, pero que con el pasar del tiempo se había vuelto como propio.

Los jóvenes, tanto los chicos que residían en el Uruguay como los que vivían en el exilio junto a sus padres, no supieron realmente lo que ocurrió. Precisan enterarse y comprender los hechos. Una secuela importante del devenir de los acontecimientos fue el sentimiento contradictorio que acometió a la juventud. Los chicos, cuyos padres pertenecían a la guerrilla, crecieron rodeados de dificultades que no hubieran tenido si las circunstancias hubieran sido diferentes. Su infancia transcurrió durante una época de crisis y de angustia por no saber realmente lo que estaba ocurriendo. No quieren ser egoístas, pero sienten que fueron privados “sin querer” de momentos de convivencia, de un entorno familiar más sólido, de un futuro mejor. La crisis que enfrentan precisa de una voz que les explique y esta la encuentran en *Andamios*. Mario Benedetti es un mito uruguayo que tiene ese poder, es un autor comunicante. Tiene confianza en los jóvenes, los alienta. “Ojalá que, pese a todo y a todos, sepan rescatar su fresca identidad, y que, aun en medio de tanto fogonazo y tanto estruendo, sepan escuchar los latidos de

su propio corazón. Y también los del corazón del prójimo” (CAMPANELLA, 2008, p. 254). No habrá futuro si no hacemos referencia al pasado. En España Javier sólo pensaba en lo que había perdido y ahora en el Uruguay se da cuenta que la nostalgia puede cambiar de lugar, que tanto el amor como el odio no desaparecen, las penas y las alegrías conviven junto con el rencor y el afecto.

La novela es una forma de hablarle a las nuevas generaciones sobre el pasado reciente. El exilio, la pérdida de los lazos familiares, la cárcel, la supresión de la identidad causaron mucho dolor. Los jóvenes, hijos de finales del siglo XX y comienzos del XXI, viven en democracia. Hay libertad y las instituciones se rigen democráticamente. Pero hay graves problemas, como la desigualdad económica y social y, por cierto la reconquistada democracia no ha conseguido solucionar esos problemas. Esto lleva a una pérdida de la solidaridad, a una lucha de cada uno por sí. Entre los jóvenes se produce la separación en tribus, pero sin objetivos muy definidos, todo acompañado de una cierta falta de atención por parte de los padres y de la sociedad, dejándolos desamparados. Braulio le dice a Javier que por lo menos, su grupo (Rocío, Fermín y los otros) combatió por algo, pensaba en luchas sociales, en metas colectivas. Fueron derrotados, pero lo intentaron. En cambio, la juventud se siente sin objetivos. Sin embargo, Javier le responde que hay jóvenes que “viven” y tienen ideales por los que luchar. Los sobrevivientes como Fermín y Alejo cargan con las pesadillas de sus experiencias y deben aprender a olvidar para seguir viviendo, pero en cambio “sus hijos” como Águeda, Diego, Camila y Braulio tienen también una carga, el deber de la memoria, se debe recordar lo que pasó. Deben aparecer las huellas para que no haya un olvido inconsciente. Relatos e historias, la reconstrucción de la memoria individual de Javier representa la reconstrucción de la memoria colectiva, de la identidad uruguaya.

Benedetti podría haber hecho una reconstrucción detallada de la época, pero ese no era su objetivo. Su tarea fue la del retorno de aspectos olvidados, pero no menos importantes. El exilio significó una derrota, pues el exiliado tuvo que huir durante la lucha por sus ideales y abandonó a sus compañeros. Cuando regresó encontró una realidad diferente de la que había dejado y por la que había sentido tanta nostalgia. Hay en la obra una búsqueda para comprender lo que significa el desexilio. Javier está diferente y la novela muestra que está más completo con las experiencias vividas. A partir de ello puede volver a soñar, a construir, a tener nuevas esperanzas. Hay recuerdos del horror vivido bajo la dictadura, pues es algo que no se debe silenciar, en ello reside el valor de la memoria. Sin embargo, al reconstruir los afectos, estos se convierten en andamios

que ayudan a Javier a apoyarse y permiten que enfrente la vida y el futuro. Siempre reivindicando la memoria, Javier se reconstruye a lo largo de la obra, como también los sentimientos de identidad, nación y memoria se van restaurando. Es la reconstrucción de un uruguayo que podría representar a cualquier otro latinoamericano en las mismas circunstancias.

Las siguientes estrofas pertenecen a un poema que Benedetti publicó un año antes de su muerte y reflejan lo que él piensa del futuro. Consideramos que es el colofón de *Andamios*, obra escrita hace más de veinte años:

hay que hacer lo posible y lo imposible
para que la esperanza no se extinga
ella es la clave de cualquier mañana
y hay que cuidarla como un salvavidas

[...]

el futuro es azar
suelto y deseoso
de que lo introduzcamos en un libro
y desde allí enseñarnos los secretos
para querer y para ser querido⁸⁰

La esperanza está en *Andamios*. Mario Benedetti, autor comunicante ha conseguido transmitir su mensaje.

A lo largo de esta tesina mantuvimos un intercambio con el escritor Mario Benedetti, a través de su secretario, Ariel Silva. Teníamos la esperanza de un contacto personal, pero debido a que estuvo internado varias veces, no se concretó la posibilidad de un encuentro. En mayo último recibimos un correo en el que nos contaba que estaba otra vez en casa (después de haber estado hospitalizado) y que se alegraba con la conclusión de este trabajo. Lamentablemente falleció el 17 de mayo de este año. En un correo de marzo, su secretario Ariel había comentado que la Editorial Planeta (España) estaba por realizar una reedición de *Andamios*. Esto refuerza la validez

⁸⁰ *Testigo de uno mismo*, Mario Benedetti, 2008.

de esta novela y destaca los valores que sostienen los andamios. Mario Benedetti nunca claudicó de sus opiniones, de su fe en el prójimo, ni de su cariño por su país. Este es nuestro sincero homenaje.

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

ABELLEYRA, Angélica. **El poder no se deja influir por los intelectuales.** Entrevista a Mario Benedetti. La Jornada 11/12 de mayo de 1997. Referencia obtenida en: <http://sololiteratura.com/php/docinterno.php?cat=miscelanea&doc=16> Consulta: 4 de marzo de 2008.

ACEVEDO DÍAZ, Eduardo. **Ismael.** Montevideo: Centro Editor de América Latina, 1968.

ACHUGAR, Hugo. **Veinte largos años.** De una cultura nacional a un país fragmentado. In: CAETANO, Gerardo (org.). 20 años de Democracia Uruguay 1985-2005: Miradas Múltiples. Montevideo: Ediciones Santillana, S.A., 2005.

AINSA, Fernando. **Problemática de la identidad en el discurso narrativo latinoamericano.** Cuadernos Americanos, México, n. 22, Nueva época, Julio-Agosto, Año IV- vol. 4, p. 49-67, 1990.

ALBERTI, Eugenia B. de et al. **Diccionario documentado de voces uruguayas en Amorim Espínola, Más de Ayala y Porta.** Montevideo: Universidad de la República, 1971.

ALFARO, Hugo. **Mario Benedetti.** Buenos Aires: Ediciones Trilce, 1986.

ARENDT, Hannah. **Entre o passado e o futuro.** Traducido por Mauro W. Barbosa. 5. ed. São Paulo: Perspectiva, 2005.

BARCELLOS GUAZZELLI, Cesar Augusto. **História contemporânea da América Latina 1960-1990.** Porto Alegre: Editora da UFRGS, 2004.

BARREIRO, Jorge. **F.A.A.A. y Tupamaros.** Cuadernos de Marcha, Montevideo, Tercera época, Año II, número 16, p. 43-6, febrero 1987.

BAUMAN, Zygmunt. **Identidade Entrevista a Benedetto Vecchi.** Traducido por Carlos Alberto Medeiros. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor, 2005

BELPOLITI, Marco. **Regreso a Auschwitz. Entrevista a Primo Levi.** Letras Libres n 48, septiembre 2005. Referencia obtenida en: <http://www.revistasculturales.com/articulos/91/letras-libres/407/1/regreso-a-auschwitz-entrevista-inedita-a-primo-levi.html> Consulta: 15 de abril de 2009.

BENEDETTI, Mario. **Andamios.** 2. ed. Pocket. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2001-a.

_____. **A trégua.** Traducido por Pedro Gonzaga. Porto Alegre: L&PM Editores, 2008.

_____. **El cumpleaños de Juan Ángel.** Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2000-a.

_____. **El olvido está lleno de memoria.** Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1996.

_____. **Gracias por el fuego.** Traducido por Eric Nepomuceno e Maria do Carmo Brito. Porto Alegre: L&PM Editores, 2006.

_____. **La borra de café.** 11. ed. Montevideo: Cal y Canto, 1997-a.

_____. **Las soledades de Babel.** Madrid: Visor, 1991.

_____. **Letras de emergencia.** Buenos Aires: Editorial Alfa Argentina, 1973.

_____. **Perplejidades de fin de siglo.** 2. ed. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2001-b.

_____. **Preguntas al azar.** Madrid, Visor, 1986.

_____. **Primavera con una esquina rota.** Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2000-b.

_____. **Quien de nosotros.** 2. ed. Buenos Aires: Seix Barral, 1997-b.

_____. **Testigo de uno mismo.** Buenos Aires: Seix Barral, 2008.

_____. **Vivir adrede.** Buenos Aires: Seix Barral, 2007.

BENJAMIN, Walter. **Magia e técnica, arte e política** Ensaio sobre literatura e história da cultura. Traducido por Sergio Paulo Rouanet. 2.ed. São Paulo: Editora Brasiliense S.A., 1986.

BERTOL, Rachel. **Os princípios se mantêm.** O Globo, Rio de Janeiro, 31 de mar. 2007.

BORGES, Jorge Luis. **Borges oral.** Madrid: Alianza Editorial, S.A., 2006.

BORGES, Jorge Luis. **Funes el memorioso.** Referencia obtenida en: <http://www.zap.cl/cuentos/cuento158.html> Consulta: 3 de enero de 2009.

BRANDO, Oscar. **Mario Benedetti y la responsabilidad social del escritor.** In: LAGO, Sylvia; TORRES, Alicia (comp.) Actas de las Jornadas de Homenaje a Mario Benedetti. Montevideo: Universidad de la República, 1996.

CÁCERES, Angeles. **Para mí la religión más importante es la conciencia.** Universidad de Alicante, Alicante, 1999. Referencia obtenida en: <http://www.ua.es/dossierprensa/1999/05/23/2.html> Consulta: 7 de agosto de 2008.

CAMPANELLA, Hortensia. **Mario Benedetti** Un mito discretísimo (Biografía). Montevideo, Seix Barral, 2008.

CARMO, Márcia. **Entrevista a Mario Benedetti.** Jornal do Brasil, 10 de mayo de 1997. Referencia obtenida en: <http://www.elcastellano.org/bene.html> Consulta: 7 de agosto de 2008.

CARRIQUIRY, Margarita. **Una mirada sobre la literatura reciente (1985-2005)**. In: CAETANO, Gerardo (org.). 20 años de Democracia Uruguay 1985-2005: Miradas Múltiples. Montevideo: Ediciones Santillana, S.A., 2005.

COLOMBO, Sylvia. **Obra de Benedetti traz melancolia uruguiaia**. Folha de São Paulo. São Paulo, 31 mar. 2007. Ilustrada, p. E4.

COMISIÓN NACIONAL SOBRE LA DESAPARICIÓN DE PERSONAS (Informe). **Nunca más**. 4. ed. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1984.

CORAZA DE LOS SANTOS, Enrique. **Realidades y visiones del exilio uruguayo en España**. Universidad de Salamanca. Referencia obtenida en: www.invenia.es/oai:dialnet.unirioja.es Consulta: 5 de febrero de 2009.

CORTÁZAR, Julio. **Polémica sobre el exilio**. In: La cultura argentina De la dictadura a la democracia. Cuadernos Hispanoamericanos, Madrid, n.517/519, p.590-604, Julio-septiembre 1993.

CRUZ, Juan. **Entrevista a Juan Marsé**. Referencia obtenida en http://www.elpais.com/articulo/portada/escritor/memoria/nada/elpepusoceph/20081221elpepspor_3/Tes Consulta: 21 de diciembre de 2009.

DEVÉS VALDÉS, Eduardo. **El pensamiento latinoamericano en el siglo XX** Entre la modernización y la identidad. Tomo III. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2004.

DÍAZ, José P. **Heridas de nuestra cultura**. Cuadernos de Marcha, Montevideo, Tercera época, Año II, n. 12, p. 71-5, octubre 1986.

DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. Referencia obtenida en: <http://rae.es/rae.html> Consulta: 15 de febrero 2009.

EMBAJADA DE ESPAÑA. Instituto de Cooperación Ibero-americana. **Miradas sobre Onetti**. Montevideo: Ediciones Santillana S.A., 1995.

ETHERON. **Mario Benedetti**. Referencia obtenida en: http://www.etheron.net/biografias_ppal.asp?autor=26 Consulta: 1 de agosto 2008.

FAGUNDES TELLES, Lygia. In: VAN STEEN, Edla. **Viver & Escrever 3**. Porto Alegre: L&PM, 2008.

FOER, Joshua. **No lo olvide**. National Geographic en español, México, vol. 21, n. 5, p. 2-27, noviembre 2007.

FORNET, Ambrosio. **Andamios: la hora del ángelus, del elefante y de los exorcismos de la memoria, 2000**. Referencia obtenida en: <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01394953111571940866024/p0000054.htm> Consulta: 12 de febrero de 2009.

FURASTÉ, Pedro Augusto. **Normas técnicas para o trabalho científico: elaboração e formatação**. 14. ed. Porto Alegre: Brasil, 2006.

GABEIRA, Fernando. **O que é isso, companheiro?** 23. ed. Rio de Janeiro: Codecri, 1981.

GAGNEBIN, Jeanne Marie. **Lembrar Escrever Esquecer**. São Paulo: Editora 34, 2006.

GALEANO, Eduardo. **El libro de los abrazos**. 9. ed. Montevideo: Imprenta Rosgal S.A., 2002.

GIL ROVIRA, Manuel. **Mario Benedetti: recepción, lectores y público**. Referencia obtenida en: http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01394953111571940866024/p0000015.htm#I_21_el Consulta: 14 de mayo de 2008.

GRIMLAND, Inés. **Entrevista exclusiva con Mario Benedetti**. Círculo de cuentacuentos de Buenos Aires. Referencia obtenida en: <http://www.inesgrimland.com.ar/reportajes.html> Consulta: 15 de mayo de 2008.

HERRÁN BÁRCENA, Alejandro. **Bibliografía Mario Benedetti**. Referencia obtenida en: <http://www.alumnos.unican.es/~uc1531/mario/biblio.html> Consulta: 2 de enero de 2009.

HISTORIARECIENTE: **El mundo socialista (IV) La revolución cubana**. Montevideo: El País, n.7, mayo 2007.

HISTORIARECIENTE: **La América Latina de las dictaduras**. Montevideo: El País, n. 13, julio 2007.

HISTORIARECIENTE: **El nacimiento de la izquierda radical en Uruguay**. Montevideo: El País, n. 19, agosto 2007.

HISTORIARECIENTE: **Intelectuales y política**. Montevideo: El País, n. 21, setiembre 2007.

HISTORIARECIENTE: **Las elecciones de 1971**. Montevideo: El País, n. 22, setiembre 2007.

HISTORIARECIENTE: **El golpe de Estado**. Montevideo: El País, n. 23, setiembre 2007.

HISTORIARECIENTE: **El largo camino hacia la democracia**. Montevideo: El País, n. 24, setiembre 2007.

HISTORIARECIENTE: **El Uruguay democrático**. Montevideo: El País, n. 25, octubre 2007.

ILHA, Flávio. Mario Benedetti **Um artista sem fronteiras**. Aplauso, São Paulo, n. 84, p. 6- 9, Ano 10, 2007.

IZQUIERDO, Ivan. **A arte de esquecer**. Rio de Janeiro: Vieira & Lent, 2004.

_____. **Questões sobre memória**. 3. ed. São Leopoldo: Editora Unisinos, 2006.

_____. **Tempo e Tolerância.** Porto Alegre: Editora da Universidade/UFRGS e Editora Sulina, 1998.

LAGO, Sylvia. **Mario Benedetti: cincuenta años de creación.** Montevideo: Universidad de la República, 1996.

LAGO, Sylvia; TORRES, Alicia (comp.) **Actas de las Jornadas de Homenaje a Mario Benedetti.** Montevideo: Universidad de la República, 1996.

LALUZ, Alexander, SEGURA, Henry. **El impacto de un adiós.** Referencia obtenida en: <http://www.elpais.com.uy/090518/pespec-417793/espectaculos/el-impacto-de-un-adios> Consulta: 18 de mayo de 2009.

LARRAÍN IBÁÑEZ, Jorge. **Modernidad, razón e identidad en América Latina.** Santiago de Chile: Editorial Andres Bello, 1996.

LE GOFF, Jacques. **História e Memória.** Traducido por Bernardo Leitão e Irene Ferreira (Memória). Campinas, SP: Editora da Unicamp, 1990.

LEVI, Primo. **Os afogados e os sobreviventes.** Os delitos, os castigos, as penas, as impunidades. Traducido por Luiz Sérgio Henriques. São Paulo: Editora Paz e Terra, 1990.

LIBERMAN, Arnoldo. **Rememoración del exilio.** In: La cultura argentina De la dictadura a la democracia. Cuadernos Hispanoamericanos, Madrid, n. 517-519, p. 544-552, Julio-septiembre 1993.

LIBESKIND, Daniel. **Arquitectura, memória y metáfora.** Fronteiras do Pensamento Copesul Brasken: Porto Alegre, Boletim N°22 , del 31/10/08 – Ano II

MARRA, Nelson. **La narrativa breve de Mario Benedetti.** Cuadernos Hispanoamericanos, Madrid, n. 532, p. 133-137, octubre 1994.

MARTÍNEZ, Ezequiel. **Los 80 años del autor uruguayo Benedetti, el escritor, 2000.** Referencia obtenida en: <http://www.clarin.com/diario/especiales/benedetti/nota1.htm> Consulta: 5 de octubre 2008.

MARTINEZ MAESTRE, José Ramón. **Estética especular y metaficción en Quién de nosotros de Mario Benedetti.** Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Referencia obtenida en: <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01394953111571940866024/p0000050.htm> Consulta: 28 de diciembre de 2008.

MARTINEZ, Sanjuana Martinez. **Mario Benedetti: "Por respeto a los obreros, no pongo obreros en mis obras", 2000.** Referencia obtenida en: http://www.babab.com/no01/mario_benedetti.htm Consulta: 12 de febrero de 2009.

MATAIX, Remedios. **Mario Benedetti, un autor comunicante, 1997.** Referencia obtenida en: <http://www.cervantesvirtual.com/bib autor/mbenedetti/obra.shtml> Consulta: 5 de agosto 2008.

MENDIOLA, Pedro. **Plagiar a Benedetti.** Referencia obtenida en: http://www.cervantesvirtual.com/bib_autor/mbenedetti/haikus.shtml Consulta: 7 de agosto de 2008.

METHOL FERRE, Alberto. **El Uruguay como problema.** Referencia obtenida en: http://electroneubio.secyt.gov.ar/Alberto_Methol_Ferre-Uruguay_como_Problema.htm Consulta: 17 de enero de 2009.

MORAÑA, Mabel. **Documentalismo y ficción: testimonio y narrativa testimonial hispanoamericana en el siglo XX.** In: PIZARRO, Ana (org.). América Latina: Palabra, Literatura e Cultura. São Paulo: Memorial, 1995.

MULEIRO, Vicente. **Sensatez y sentimientos.** Clarín, Revista de Cultura. Ñ, Buenos Aires, 21 febrero 2004.

ONETTI, Juan Carlos. **Confesiones de un lector.** Madrid: Alfaguara, 1995.

PAOLETTI, Mario. **El Aguafiestas. La biografía de Mario Benedetti.** Buenos Aires: Seix Barral, 1995.

_____. **Tiempo de desprecio.** In: La cultura argentina. De la dictadura a la democracia. Cuadernos Hispanoamericanos, Madrid, n. 517-519, p. 581-586, Julio-septiembre 1993.

PACHECO, Cristina. **Al pie de la letra.** 2. ed. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2005.

PEIXOTO, Martín. **Revancha o reconciliación.** In: HISTORIARECIENTE: El Uruguay democrático. Montevideo: El País, n. 25, octubre 2007.

PESSOA, Fernando. **Poemas de Álvaro de Campos,** Obra poética IV. Porto Alegre: L&PM, 2008.

PREGO, Omar. **No una sino muchas literaturas.** Cuadernos de Marcha, Montevideo, Tercera época, Año II, número 18, abril 1987.

RAMA, Ángel. **La situación del uruguayo medio.** In: RUFFINELLI, Jorge (ed.). Mario Benedetti, variaciones críticas. Montevideo: Libros del Astillero, 1973.

_____. **Meio Século de Narrativa Latino-americana (1922-1972) Ensaio de Interpretação.** In: AGUIAR, Flavio & GUARDINI T. VASCONCELOS, Sandra (orgs.) Ángel Rama Literatura e Cultura na América Latina. São Paulo: Edusp, 2001.

RAMÍREZ, Mercedes. **La patria, ese lugar en que no estoy Fernando Pessoa.** In: LAGO, Sylvia; TORRES, Alicia (comp.) Actas de las Jornadas de Homenaje a Mario Benedetti. Montevideo: Universidad de la República, 1996.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. **Diccionario De La Lengua Española**. Edición electrónica 22.ed.

REUTER, Yves. **A Análise da Narrativa**. Traducido por Mario Pontes. 2.ed. Rio de Janeiro: Diffel, 2007.

ROFFÉ, Reina. **Entrevista a Mario Benedetti**. Cuadernos Hispanoamericanos, Madrid, n. 597, pág. 97 -110, marzo 2000.

RODRÍGUEZ MONEGAL, Emir. **Sobre un testigo implicado**. In: RUFFINELLI, Jorge (ed.) . Mario Benedetti, variaciones críticas. Montevideo: Libros del Astillero, 1973.

ROJAS MIX, Miguel. **La dictadura militar en Chile y América Latina**. In: WASSERMAN, Claudia; BARCELLOS GUAZELLI, Cesar Augusto (org.). Ditaduras Militares na América Latina. Porto Alegre: UFRGS Editora, 2004.

RUBERT DE VENTÓS, Xavier. **Nacionalismos El laberinto de la identidad**. Madrid: Espasa Calpe, 1994.

RUFFINELLI, Jorge (ed.). **Mario Benedetti, variaciones críticas**. Montevideo: Libros del Astillero, 1973.

_____. **Mario Benedetti y mi generación**. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Referencia obtenida en: <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12148733559026722209624/p00000003.htm> Consulta:1 de agosto 2008.

SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo. **Cuando el exilio permanece y dura**. Cuadernos de Marcha, Montevideo, Tercera época, Año II, n. 10, p. 95-7, agosto 1986.

SANGUINETTI, Julio María. **La agonía de una democracia**. Montevideo: Ediciones Santillana S.A., 2008.

SARLO, Beatriz. **Notas sobre política y cultura**. In: La cultura argentina. De la dictadura a la democracia. Cuadernos Hispanoamericanos, Madrid, n. 517-519, p. 51-64, Julio-septiembre 1993.

_____. **Tiempo Pasado Cultura de la memoria y giro subjetivo Una discusión**. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina S.A., 2005.

SELIGMANN-SILVA, Márcio (org.). **Palavra e imagem, memória e escritura**. Chapecó: Argos, 2006.

SERRA PADRÓS, Enrique. **A ditadura cívico-militar no Uruguai (1973-1984): terror de Estado e Segurança Nacional**. In: WASSERMAN, Claudia; BARCELLOS GUAZELLI, Cesar Augusto (org.). Ditaduras Militares na América Latina. Porto Alegre: UFRGS Editora, 2004.

SIERRA, Gerónimo de. **El Uruguay Post-Dictadura Estado–Política-Actores**. Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales Universidad de la República, 1992.

SOSNOWSKI, Saúl e SCHWARTZ, Jorge (orgs.) **Brasil: O Trânsito da Memória**. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo, 1994.

TAVARES, Flávio. **Memórias do Esquecimento**. São Paulo: Editora Globo, 1999.

TODOROV, Tzvetan. **Los abusos de la memoria**. Barcelona: Paidós, 2000.

_____. **Memoria del mal, tentación del bien**. Traducido por Manuel Serrat Crespo. Barcelona: Ediciones Península S.A., 2002.

UNIVERSIDAD DE ALICANTE. **Apunte Bibliográfico de D. Mario Benedetti**. Referencia obtenida en: <http://sololiteratura.com/php/autor.php?id=3&seccion=1> Consulta: 1 de agosto 2007.

VENTÓS, Xavier Rubert de. **Nacionalismos: El laberinto de la identidad**. Madrid: Espasa Calpe, 1994.

VERA, Graciela. **La España emigrante**. Referencia obtenida en: http://www.uruguayinforme.com/news/18112005/18112005_vera_emigrantes.htm. Consulta: 7 de enero 2009.

VIDART, Daniel. **La trama de la identidad nacional**. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2000.

VOCABULARIO TÍPICO URUGUAYO⁸¹ EN *ANDAMIOS*

A

acaramelados (p.139) – dicho de los enamorados, darse visibles muestras de cariño

acojonados (p.128) – miedosos

andar muy florido (p.235) – andar bien

apolillada (p.32) – vieja

Avenida 18 de Julio (p.89) – principal avenida de Montevideo

B

bagayeros (p.243) – contrabandistas de poca importancia

Baires (p.53) – abreviatura de Buenos Aires

Batalla de las Piedras (p.71) – importante batalla de la época de la independencia uruguaya

batllista (p.62) – perteneciente a la corriente fundada por José Batlle Ordóñez, presidente de la República Oriental del Uruguay por dos períodos

biabas (p.25) – golpes, tortura

birlaron (p.30) – quitar con malas artes

Blanes Viale (p.20) – pintor uruguayo

boludo (p.137) – idiota

borrarse (p.145) – desaparecer

borrón y cuenta nueva (p.157) – empezar de nuevo

botija (p.19) – niño, muchacho

Brecha y Búsqueda (p.106) – semanarios uruguayos

bronca (p.119) – rabia, fastidio

C

caceroleadas (p. 231) – durante la dictadura uruguaya las personas apagaban las luces e iban a las ventanas a golpear ollas como protesta

cafúa (p.227) – prisión

cagones (p.229) – muy miedosos y cobardes

cana (p.183) – prisión

carajo (p.113) – interjección vulgar de sorpresa, asombro, rechazo, disgusto

carcamal (p.40) – decrepito y achacoso

⁸¹ Material consultado: Diccionario de la Real Academia Española y Diccionario documentado de voces uruguayas en Amorim, Espínola Más de Ayala y Porta.

celda de Libertad (p.177) – se refiere al presidio llamado Libertad (Uruguay) donde permanecieron los presos políticos durante la dictadura

el Cerro (p.79) – la mayor elevación de la ciudad de Montevideo

chajá de Paysandú (p.123) – postre hecho con merengue y chantilly

chambonadas (p.82) – hacer cosas de escasa habilidad

changa (p.186) – ocupación transitoria, por lo común en tareas menores

chirona (p.57) – cárcel

chismear (p.32) – traer y llevar noticias sobre la vida de los otros

chistes verdes (p.176) – ocurrencias graciosas de contenido sexual

chocha (p.252) – complacida, contenta

cortado (p.31) – café con un chorrito de leche

D

darse dique (p.184) – destacarse, lucirse

ducho (p.150) – experto

dulce de leche (p.232) – alimento típico uruguayo

E

empilcho (p.184) – vestir, particularmente con esmero

le erró como a las peras (p.201) – se equivocó

Estación Central de Montevideo (p.86) – nombre de la estación final de los trenes

Estadio Centenario (p.82) – principal estadio de Montevideo

estrambote (p.75) – conjunto de versos que se agrega al final de una combinación métrica

F

fainá (p.19) – masa hecha con harina de garbanzo que se hace en un horno, como la pizza

fainá de orilla (p.31) – fainá del borde

falluta (p.203) – traidora, desleal, hipócrita

fané y descangayado (p.187) – desgastado y maltrecho

Feria de Tristán Narvaja (p.91) – feria que hay en Montevideo, los domingos, en donde se vende frutas, verduras, libros antiguos, artesanías, antigüedades, cosas usadas, etc.

forra (p.53) – enriquece

G

gayola (p.177) – cárcel

guiñapo (p.157) – persona moralmente abatida, o muy débil y enfermiza

H

hacer puente (p.71) – una de las combinaciones del juego de payana

hincha (p.19) – partidario entusiasta de un equipo deportivo

el horno no estaba para bollos (p.145) – mejor no tocar el tema

Hugo Batalla (p.31) – político uruguayo que cambió de partido político

Huracán Buceo (p.244) – equipo de fútbol uruguayo

J

jauja (p.26) – se dice para resumir la sensación de sacar provecho o satisfacción sin fin de una situación

joda (p.137) – hipocresía

joder (p.30) – importunar, incomodar, molestar

jodido (p.227) – acabado, enfermo

José Gervasio (p.123) – Artigas, héroe de la Independencia del Uruguay

L

laburo (p.138) – trabajo

LL

en la llaga (p.137) – en mala situación

Las Llamadas (p.228) – conjuntos de grupos afrouruguayos que desfilan en Carnaval

llena pelotas (p.31) – molesto, pesado

M

machacona (p.157) – que repite algo con insistencia y pesadez

malpensada (p.174) – alude a la persona que tiene, con frecuencia, un pensamiento avieso y oculto en relación a otros

mamertines (p.251) – relaciona con mamados, ebrios, borrachos

mampara del taxi (p.191) – separación entre el taxista y el pasajero para evitar asaltos

maracanización (p.126) – se refiere a la victoria de Uruguay sobre Brasil en el Mundial de Fútbol de 1950 que terminó permeando a toda la sociedad uruguaya como símbolo de una de las últimas glorias del país

maradonas (p.243) – buenos jugadores de fútbol

mejunjes (p.82) – mezclas de diversos ingredientes

Mercado del Puerto (p.248) – lugar de Montevideo, cerca del puerto, famoso por las parrilladas
mezcolanza (p.182) – mezcla extraña y confusa, y a algunas veces ridícula

milicos (p.16) – despectivo de soldado o agente de policía

morondanga (p. 192) – despreciable, de poco valor

movicom (p.184) – teléfono móvil

murgas (p.162) – coros (de unas quince personas) acompañados por una “batería” integrada por: bombo, platillos y redoblante; entona canciones y realiza cuadros musicales (con personajes y línea argumental) donde la temática principal ronda alrededor de los acontecimientos salientes del año, con crítica política y social, durante la época de Carnaval.

muy pancho (p.137) – tranquilo

N

no me cierran las cuentas (p.157) – las cuentas no dan cierto porque hay algún error en las mismas

Ñ

ñoquis (p.178) – masa hecha con patatas mezcladas con harina de trigo, mantequilla, leche, huevo y queso rallado, divide en trocitos, que se cuece en agua hirviendo con sal y que son una de las comidas típicas uruguayas que se hace cuando hay invitados

O

Obdulio Varela (p.126) – capitán del equipo de fútbol uruguayo que ganó en Maracanã y se volvió la figura de un caudillo

oriental (p.92) – natural de la República Oriental del Uruguay

P

pachanga (p. 228) – fiesta

pachucha (p.235) – floja, alicaída, debilitada, sin fuerzas

Paco Casal (p.243) – empresario e intermediario uruguayo en la venta de los mejores jugadores de fútbol

paganini (p.161) – persona que paga, generalmente por abuso, las cuentas o las culpas ajenas

Palacio Salvo (p.97) – edificio muy alto de Montevideo situado enfrente de la Plaza

Independencia inaugurado en el año 1928

Panorámico del Palacio Municipal (p. 223) – restaurant en el último piso de la Intendencia de Montevideo

paparruchas (p.113) – tonterías, estupideces, cosas insustanciales y desatinadas

Partido Colorado (p.31) – junto con el Partido Blanco y el Frente Amplio son los principales partidos políticos uruguayos

pavadas (p.16) – cosas sin importancia

payana (p.71) – juego con cinco piedras pequeñas, haciendo con ellas diversas combinaciones y lanzándolas a lo alto para recogerlas en el aire al caer

en pelota (p.49) – desnudo

Peñarol, Nacional, Wanderers, Rampla Juniors (p.19) – equipos de fútbol uruguayos

pichinchas (p.188) – negocio o adquisición ventajosa por todo extremo

piñas (p.183) – golpe que se da con el puño de la mano

punguistas (p.79) – ladrones habilidosos y rápidos de billeteras, bolsillos y carteras

punto y seguido (p.157) – continuar

Q

quevachachele (p.228) – ¿Qué le vas a hacer?

quilombo (p.101) – prostíbulo

R

rajar (p.183) – irse de un lugar precipitadamente y sin que nadie lo advierta

Rambla de Pocitos (p.92) – calle en la costa de Montevideo, de un lado está la Playa de Pocitos y del otro hay altos edificios, uno al lado del otro

recoveco (p.174) – sitio escondido, rincón

retruco (p.27) – replicar con acierto y energía

S

Scilingo (p.92) – militar argentino que confesó que se arrojaban presos de aviones en movimiento

Sendic (p.126) – guerrillero tupamaro que estuvo preso

Seregni, Tabaré, Astori, Mariano (p.110) – líderes del Frente Amplio (partido de izquierda uruguayo)

suenan como el culo (p.23) – muy mal

T

tamboril (p. 162) – instrumento musical de la música afrouruguaya. Una membrana estirada vibra bajo la percusión de un palillo o la mano que también hace sonar la caja de madera, de forma ahuesada

tano (p.51) – italiano

del tiempo del ñaupa (p.139) – muy antiguo

tinglado (p.148) – artificio, enredo, maquinación

tiranos temblad (p.231) – parte del himno uruguayo, emblema usado contra la dictadura

trapicheo (p.249) – ingenio, por medios no siempre lícitos, para el logro de algún objeto

trucho (p.53) – falso

V

Videla (p.116) – general argentino durante la dictadura argentina

Y

yanqui (p.160) – persona que viene de los Estados Unidos